



Organización de las Naciones Unidas
para la Alimentación y la Agricultura

PANORAMA

de la Seguridad Alimentaria y Nutricional
en Centroamérica y República Dominicana

2014



PANORAMA

de la Seguridad Alimentaria y Nutricional
en Centroamérica y República Dominicana

2014

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO los apruebe o recomiende de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

Las opiniones expresadas en este producto informativo son las de su(s) autor(es), y no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas de la FAO.

ISBN 978-92-5-308701-3

© FAO, 2015

La FAO fomenta el uso, la reproducción y la difusión del material contenido en este producto informativo. Salvo que se indique lo contrario, se podrá copiar, descargar e imprimir el material con fines de estudio privado, investigación y docencia, o para su uso en productos o servicios no comerciales, siempre que se reconozca de forma adecuada a la FAO como la fuente y titular de los derechos de autor y que ello no implique en modo alguno que la FAO aprueba los puntos de vista, productos o servicios de los usuarios.

Todas las solicitudes relativas a la traducción y los derechos de adaptación así como a la reventa y otros derechos de uso comercial deberán dirigirse a www.fao.org/contact-us/licence-request o a copyright@fao.org.

Los productos de información de la FAO están disponibles en el sitio web de la Organización (www.fao.org/publications) y pueden adquirirse mediante solicitud por correo electrónico a publications-sales@fao.org.

Fotografías de Portada e inicio: ©FAOThony Belizaire, ©FAOLoliet Fernández, ©FAOGiuseppe Bizzarri, ©FAOLoliet Fernández.

ISBN 978-92-5-308701-3



9 789253 087013

I4349S/1/01.15

PRESENTACIÓN	V
INTRODUCCIÓN	X
MENSAJES PRINCIPALES	XIII
1. CONTEXTO GENERAL DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL	
EN CENTROAMÉRICA Y REPÚBLICA DOMINICANA	02
1.1 HAMBRE, SUBALIMENTACIÓN Y MALNUTRICIÓN	04
1.1.1 Evolución de la subalimentación y la desnutrición	04
1.1.2 Malnutrición	09
1.2 CAUSAS DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL	12
1.2.1 Disponibilidad y dependencia de las importaciones	12
1.2.2 Acceso: pobreza, poder adquisitivo y desigualdad de ingresos	18
1.2.3 Consumo y utilización biológica	20
1.2.4 Estabilidad	25
1.3 INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN EL ÁMBITO RURAL	29
1.3.1 Desnutrición y pobreza	29
1.3.2 Concentración de la pobreza en grupos vulnerables: agricultura familiar y grupos étnicos	31
1.4 CONTEXTO INSTITUCIONAL DE LA SAN EN CENTROAMÉRICA Y REPÚBLICA DOMINICANA	32
2. LA AGRICULTURA FAMILIAR,	
CLAVE PARA LA REDUCCIÓN DE LA DESNUTRICIÓN Y LA POBREZA RURAL	38
2.1 IMPORTANCIA DE LA AGRICULTURA FAMILIAR EN CENTROAMÉRICA	40
2.2 EFECTOS DE LA AGRICULTURA FAMILIAR EN LA REDUCCIÓN DE LA POBREZA Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL	41
2.2.1 Mercado de trabajo agrícola	42
2.2.2 Precios de los alimentos	44
2.2.3 Crecimiento de la productividad agrícola y los ingresos	44
2.3 CONTRIBUCIÓN DE LA AGRICULTURA FAMILIAR A LA NUTRICIÓN	45
2.4 POLÍTICAS SECTORIALES E INSTITUCIONALIDAD PARA LA AGRICULTURA FAMILIAR	45
BIBLIOGRAFÍA	50

PRESENTACIÓN

Cada año la FAO, junto con el PMA y el FIDA, publica “El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo” (SOFI, por sus siglas en inglés), cuya edición 2014 revela que cerca de 805 millones de personas en el mundo –una de cada nueve–, padecen hambre, cifra que pese a ser aún elevada confirma una tendencia positiva que ha visto disminuir el número de personas que padecen hambre a nivel mundial en más de 100 millones en la última década, y en más de 200 millones desde 1990-92.

En América Latina y el Caribe (ALC), el número total de personas que viven con hambre también ha bajado, desde 68,5 millones en 1990-92 hasta 37 millones en 2012-14, lo que significa que en poco más de dos décadas, 31,5 millones de hombres, mujeres, niñas y niños superaron la subalimentación. Estos datos y el análisis consecuente de sus causas y desafíos pendientes se exponen en el documento “Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe”, cuya edición 2014 señala que ALC ha dado un enorme paso al haber alcanzado la meta relativa al hambre del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM). Además, ALC es la única región del mundo donde es posible que se alcance la meta de la Cumbre Mundial de la Alimentación que buscaba reducir a la mitad el número de personas subalimentadas en el mundo para 2015.

¿Cuál es la situación en Centroamérica y República Dominicana? La región acompaña la pauta general de avances y esfuerzos políticos e institucionales para reducir el hambre y la desnutrición, pero las características de los países, los índices que presentan y sobre todo algunas de las causas de la subalimentación sugieren la necesidad de un análisis diferenciado del conjunto de ALC.

Por ello, la FAO presenta por primera vez y con voluntad de continuidad periódica, este informe de **Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en Centroamérica y República Dominicana**. En él se informa de los enormes esfuerzos políticos e institucionales que los gobiernos de la región y la sociedad en su conjunto están haciendo para combatir la inseguridad alimentaria de la población, que se puede observar en forma de nuevos marcos institucionales (políticas, leyes, órganos de coordinación, etc.) en todos los niveles geográficos y administrativos del Estado.

Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en Centroamérica y República Dominicana es un reconocimiento y elogio a los avances realizados, de tal suerte que se ha logrado ya cumplir con algunas de las metas



internacionales en la mitad de los países de la región. Al mismo tiempo, este documento constituye también una llamada de atención para seguir desarrollando instrumentos que permitan eliminar tantos frenos estructurales para la realización del derecho humano a una alimentación adecuada.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura se complace en presentar esta primera edición para Centroamérica y República Dominicana 2014, con la confianza de que resulte de utilidad a todos los involucrados en la lucha contra el hambre y la inseguridad alimentaria.

Ignacio Rivera Rodríguez

Coordinador subregional para Mesoamérica
Organización de las Naciones Unidas para la
Alimentación y la Agricultura



AGRADECIMIENTOS

Esta primera edición 2014 del Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en Centroamérica y República Dominicana ha sido preparada por Julián Carrazón bajo la coordinación de Ricardo Rapallo y Carmelo Gallardo, oficiales de Seguridad Alimentaria en las oficinas de FAO en Santiago de Chile y Panamá, respectivamente.

Se agradece la orientación recibida de Adoniram Sanches, Oficial Principal de Políticas, así como la revisión realizada por Rodrigo Pérez. Igualmente, se agradece el apoyo técnico recibido por los oficiales y consultores técnicos de la oficina de FAO en Mesoamérica.

Por último, se agradece el trabajo de edición y preparación realizado por Róger Argueta, Giovanni Carrasco, Benjamin Labatut, Francisca Nahmias y Claudia Vargas.

SIGLAS

AF	Agricultura familiar
AL	América Latina
ALC	América Latina y el Caribe
BCIE	Banco Centroamericano de Integración Económica
CA+RD	Centroamérica (Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá) más República Dominicana
CAN	Comunidad Andina de Naciones
CARICOM	Comunidad del Caribe
CBA	Canasta básica alimentaria
CELAC	Cumbre de Estados Latinoamericanos y Caribeños
CELADE	Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CEPRENAC	Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Central
CIF	Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases
CIUSSAN	Consejo Interuniversitario de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional (Nicaragua)
CODESAN	Consejo Departamental de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Guatemala)
CODESSAN	Comisión Departamental de Soberanía Seguridad Alimentaria y Nutricional (Nicaragua)
COMESSAN	Comisión Municipal de Soberanía Seguridad Alimentaria y Nutricional (Nicaragua)
COMUSAN	Consejo Municipal de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Guatemala)
CONASAN	Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (El Salvador)
CONASSAN	Comisión Nacional de Soberanía Seguridad Alimentaria y Nutricional (Nicaragua)
CONSAN	Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Honduras)
CORESSAN	Comisión Regional de Soberanía Seguridad Alimentaria y Nutricional (Nicaragua)
COTESSAN	Consejos Técnicos Sectoriales para la Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional (Nicaragua)
COTISAN	Comité Técnico Interinstitucional de Seguridad Alimentaria Nutricional (Honduras)
COTSAN	Comité Técnico de Seguridad Alimentaria y Nutricional (El Salvador)
ECADERT	Estrategia Centroamericana de Desarrollo Rural Territorial
ERAS	Estrategia Regional Agroambiental y de Salud
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
FOPREL	Foro de Presidentes y Presidentas de Poderes Legislativos de Centroamérica y la Cuenca del Caribe

FOROSAN	Foro Regional Permanente de Oriente en Seguridad Alimentaria y Nutricional (El Salvador)
GIA	Grupo de Instituciones de Apoyo (Guatemala)
IMC	Índice de masa corporal
INCOPAS	Instancia de Consulta y Participación Social (Guatemala)
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
MFEWS	Sistema Mesoamericano de Alerta Temprana para Seguridad Alimentaria
NFNSC	National Food and Nutrition Security Commission (Belice)
OMS	Organización Mundial de la Salud
PACA	Política Agrícola Centroamericana
PAF	Plan de Agricultura Familiar de El Salvador
PAFFEC	Programa de Agricultura Familiar para el Fortalecimiento de la Economía Campesina de Guatemala
PARLACEN	Parlamento Centroamericano
PESA	Programa Especial para la Seguridad Alimentaria
PIB	Producto interior bruto
PMA	Programa Mundial de Alimentos
PRESANCA	Programa Regional de Seguridad Alimentaria y Nutricional
RED ICEAN	Red de Información, Comunicación y Educación Alimentaria y Nutricional
SAF	Sistema agroforestal
SEA	Suministro diario de energía alimentaria per cápita (kcal/persona/día)
SE-CAC	Secretaría Ejecutiva del Consejo Agropecuario Centroamericano
SE-CCAD	Secretaría Ejecutiva de la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo
SENAPAN	Secretaría Nacional para el Plan de Seguridad Alimentaria Nutricional (Panamá)
SEPAN	Secretaría de la Política Nacional de Alimentación y Nutrición (Costa Rica)
SESAN	Secretaría de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Guatemala)
SESSAN	Secretaría Ejecutiva de Soberanía y Seguridad Alimentaria Nutricional (Nicaragua)
SICA	Sistema de la Integración Centroamericana
SIECA	Secretaría de Integración Económica Centroamericana
SM	Salario mínimo
SMIA	Sistema Mundial de Información y Alerta sobre la Alimentación y la Agricultura
TAMD	Tasa anual media de disminución
UNASUR	Unión de Naciones Suramericanas
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
UTSAN	Unidad Técnica de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Honduras)

Este documento analiza algunos de los principales temas y desafíos que influyen en las causas del hambre y la desnutrición en Centroamérica, señalando especialmente aquellos que son muy específicos o que afectan en mayor medida a esta región con respecto del resto del continente.

Igualmente, se desea mostrar que Centroamérica no es un bloque homogéneo, pues existe una diversidad en el grado de desarrollo de los países. Con ello, se pretende ampliar la mirada y aportar un valor agregado al conjunto del Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe, que facilite en última instancia el análisis y las propuestas de políticas y programas públicos para erradicar el hambre en el istmo.

Desde un punto de vista geográfico y cultural, la región mesoamericana comprende un rico espacio cultural e histórico que engloba a ocho países, desde México hasta Panamá. Desde un punto de vista político, cuando se menciona a Centroamérica, se hace referencia a los países que se han adherido al proceso de integración regional, iniciado ya en la década de los 60 cuando se estableció el Mercado Común Centroamericano (MCCA), y consolidado en el año 1991 con la creación del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA). En la actualidad forman parte del mismo ocho países (en orden alfabético): Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana.

La mitad de los países del SICA (Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana) han cumplido o están próximos a cumplir la meta de reducir a la mitad la prevalencia de subalimentación entre 1990 y 2015 (meta 1.C de los Objetivos de Desarrollo del Milenio –ODM–), aunque algunos países siguen contando con unos niveles de subalimentación que están entre los más altos de América Latina y el Caribe (ALC). Con aproximadamente un 13% de su población subalimentada, la región se sitúa bastante por encima de la media de ALC (6%).

La inseguridad alimentaria y la pobreza son, en Centroamérica y República Dominicana, fenómenos mayoritariamente rurales. La pobreza rural se concentra aún más si cabe en dos grupos de población mayoritariamente rural que sufren particularmente la falta de oportunidades, los pequeños productores rurales y la población afrodescendiente o indígena.

El sector de la agricultura familiar (AF) agrupa a unos 2,4 millones de familias que tienen a la agricultura como actividad principal o secundaria. Esto supone que más de un tercio de la población total de los países y más de dos tercios de la población rural dependen en mayor o menor medida de la agricultura de pequeña escala.

En vista de lo anterior, los Gobiernos de la región están priorizando políticas, programas y marcos institucionales y normativos dirigidos hacia la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) y hacia la Agricultura Familiar (AF), con diferentes grados de articulación entre los instrumentos elegidos.

Al proponer instrumentos que combinan de forma simultánea el análisis y las propuestas para la SAN y la AF, los Gobiernos reconocen que la agricultura familiar no se define sólo por el tamaño de la finca, sino que se reconoce unas formas de vida, con profundas raíces históricas y culturales, que son clave para el abastecimiento

de alimentos, el crecimiento y desarrollo rural y la oferta de bienes públicos vinculados a la cultura y el medio ambiente.

Los apartados de este documento profundizan en estos párrafos anteriores: en el capítulo 4 se presenta la situación del hambre, la subalimentación y la malnutrición, analizando algunas de las causas más determinantes y más diferenciadas respecto a la media de América Latina y el Caribe: dependencia de importaciones de algunos granos básicos, desigualdad en el ingreso, pobreza rural sobre todo en la agricultura familiar y en los grupos étnicos.

En el último capítulo se detalla la importancia de la agricultura familiar en Centroamérica, en términos de población vulnerable que necesita de políticas diferenciadas, pero también en términos de su valor para reducir la pobreza rural y la seguridad alimentaria y nutricional del conjunto de la sociedad. Para ello, se resumen algunos de los esfuerzos gubernamentales focalizados en la agricultura familiar.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura acompaña y fortalece todos estos esfuerzos centroamericanos, como parte de su mandato general y también como parte de las prioridades que los Gobiernos aprueban en los diferentes órganos de gobierno de la FAO. En la última Conferencia Regional, celebrada en Santiago de Chile en mayo de este año, los Ministros de Agricultura aprobaron varias Iniciativas Regionales que articularán los instrumentos y conocimientos de la Organización hacia estos mencionados esfuerzos nacionales, pero también en relación con los compromisos políticos y sociales regionales que son múltiples y novedosos a nivel mundial: Cumbre de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), Petrocaribe-ALBA, Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), Comunidad del Caribe (CARICOM), Comunidad Andina de Naciones (CAN), SICA y “Mesoamérica sin Hambre”.

En Centroamérica y República Dominicana, las Iniciativas Regionales de FAO giran precisamente en torno a las ideas expresadas en este Panorama 2014: Apoyo a la Iniciativa América Latina y el Caribe sin Hambre e Iniciativa para la Agricultura Familiar y Desarrollo Territorial en Zonas Rurales



- De acuerdo a las últimas estimaciones de FAO, FIDA, y PMA el número de personas subalimentadas en la región conformada por los siete países de Centroamérica más República Dominicana (CA+RD) se redujo en los últimos 20 años en casi 1,8 millones de personas, la diferencia que hay entre los 9 millones del trienio 1990-92 y los 7,2 millones del período 2012-2014
- Con la excepción de Costa Rica (que por otro lado cuenta con el menor nivel de subalimentación en la región), todos los países han reducido su prevalencia de subalimentación desde 1990-92, y cuatro de ellos (Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana) han cumplido o están próximos a cumplir la meta 1.C de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de reducir a la mitad la prevalencia de subalimentación entre 1990 y 2015
- Sin embargo, algunos de los países siguen contando con niveles de subalimentación entre los más altos de América Latina y el Caribe (ALC). La región en su conjunto cuenta con 13% de su población subalimentada, superior al promedio de ALC del 6%, y no logrará la meta fijada en la Cumbre Mundial de la Alimentación (CMA) de 1996 de reducir a la mitad el número de personas subalimentadas para 2015.
- En términos de malnutrición la región ofrece avances desiguales: por un lado seis de los ocho países han alcanzado o alcanzarán la meta de los ODM de reducir a la mitad la prevalencia de desnutrición global en niños menores de cinco años. Por otro, la mayoría de países de la región enfrentan “una doble carga de malnutrición” y han visto incrementarse sus cifras de sobrepeso y obesidad hasta el punto que más del 40% de los hombres y el 50% de las mujeres adultas en todos los países sufren sobrepeso.
- En lo relativo a la disponibilidad de alimentos, todos los países cuentan con un suministro diario de energía alimentaria per cápita que supera los requerimientos estimados para el establecimiento de la canasta básica alimentaria. La región en su conjunto es exportadora neta de alimentos pero la mayoría de países son importadores netos de tres de los cuatro granos básicos (frijol, arroz y trigo), aceites, productos lácteos y carne, componentes fundamentales de los patrones de consumo alimentario. Aunque la región aparece también en las estadísticas comerciales como importadora neta de maíz, el grueso de la importación lo constituye el maíz amarillo, destinado en su mayor parte a la elaboración de piensos animales y no para alimentación humana.
- En comparación con el resto de ALC, la incidencia de la pobreza en CA+RD es considerablemente mayor (48% contra 28%), y de la misma manera el porcentaje de pobreza extrema o indigencia supera ampliamente la de ALC (20% y 11% respectivamente).

- En cuanto al componente de utilización de la seguridad alimentaria y nutricional, y tomando como referencia los ODM relativos a salud maternal (meta 5.A) y acceso sostenible a agua segura y saneamiento básico (meta 7.C), el avance ha sido muy destacable en este último (siete de los ocho países han alcanzado o alcanzarán el objetivo de reducir a la mitad la población sin acceso a agua segura) pero claramente insuficiente en el primero (ningún país está en condiciones de alcanzarlo). Un aspecto a destacar es el aumento en el reconocimiento de la educación alimentaria y nutricional como elemento clave e indispensable en los programas preventivos de la malnutrición, lo que ha llevado al establecimiento de alianzas regionales como la Red ICEAN y la institucionalización de las acciones en el seno de gobiernos como Nicaragua y Honduras.

- Como en el resto del mundo, la región se ha visto sometida en los últimos años al impacto que ha supuesto para la seguridad alimentaria y nutricional (SAN) de gran parte de la población de CA+RD la volatilidad de los precios internacionales de los alimentos. No obstante, la gran vulnerabilidad ante los desastres naturales y el cambio climático es un rasgo diferenciador de la región y uno de sus mayores retos. Es posible, sin embargo, contribuir a la estabilidad de la SAN con acciones como prácticas agrícolas de adaptación al cambio climático, instrumentos de medición o clasificación de inseguridad alimentaria y alerta temprana, o mecanismos locales de contingencia como bancos de granos y cajas rurales.

- La inseguridad alimentaria y la pobreza son, en Centroamérica y República Dominicana, fenómenos mayoritariamente rurales. Los índices de desnutrición tanto global como crónica son sistemáticamente superiores en el ámbito rural que en el urbano. En cuanto a la pobreza, se estima que en las áreas rurales de la región tres de cada cinco personas viven en situación de pobreza y tres de cada diez en pobreza extrema, tasas superiores en todos los casos a las correspondientes al ámbito urbano. En cinco de los ocho países, además, las cifras de pobreza rural han variado en los últimos 10 años por debajo de lo que han cambiado las correspondientes al ámbito urbano, hasta el extremo que en países como Belice y Guatemala la tasa ha llegado incluso a incrementarse.

- La pobreza rural se concentra aún más si cabe en dos grupos de población mayoritariamente rural que sufren particularmente la falta de oportunidades, los productores rurales de pequeña escala y la población afrodescendiente o indígena. La tasa de pobreza en los primeros es generalmente superior a la de la población rural en general, y el diferencial entre una y otra no sólo no tiende a reducirse sino que en los años transcurridos entre principios de la década de 1990 y mediados de la primera década del presente siglo se ha incrementado en todos los países de la región con la excepción de Panamá. Según la CEPAL, la incidencia de pobreza extrema entre indígenas en Honduras es 1,8 veces la de los no indígenas, 2,3 veces en Nicaragua, 2,8 veces en Guatemala y 5,9 veces en Panamá.

- En los últimos 15 años los estados centroamericanos y la República Dominicana advirtieron la necesidad de dotar sus países con marcos legales e institucionales para la SAN. En el plano legal y normativo, los países de la región han utilizado en la última década diferentes instrumentos para hacer más explícitos los esfuerzos nacionales para la consecución de la SAN. En todos los países se han fundado, ya sea mediante leyes, reglamentos o decretos ejecutivos organismos específicos para impulsar y articular los esfuerzos en favor de la SAN desde el ámbito público.

Asimismo, se han venido diseñando políticas, estrategias, programas y planes nacionales con un énfasis más sectorial en la producción y la nutrición al inicio, (bonos tecnológicos, programas de agricultura familiar) que después han ido incorporando medidas de carácter social como los programas de transferencia de ingresos o los de alimentación escolar.

- Sin embargo, restan importantes desafíos tales como una mejor articulación de la institucionalidad creada; su consolidación a través de la construcción de capacidades y la apertura de espacios de participación; la apuesta por el enfoque territorial como medio de implementación de las políticas públicas; la adopción transversal de un enfoque de derechos humanos en todas las fases del ciclo de políticas públicas; y la incorporación de las funciones de monitoreo y evaluación como elementos críticos para la eficiencia, la eficacia y la legitimidad.

- 2014 fue elegido para celebrar el “Año Internacional de la Agricultura Familiar”. La agricultura familiar (AF) agrupa a unos 2,4 millones de familias en Centroamérica que tienen a la agricultura como actividad principal o secundaria. Esto supone que más de un tercio de la población total de los países y más de dos tercios de la población rural dependen en mayor o menor medida de la pequeña agricultura. Los trabajadores por cuenta propia generan un 41% del valor agregado bruto agropecuario de los seis países considerados, y los pequeños empleadores un 8% adicional, lo que implica que el valor agregado bruto agropecuario de la AF, considerando sólo aquellas familias que tienen a la agricultura como actividad económica general, contribuye con un 49% del total.

- A partir de las crisis del precio de los alimentos de 2007-08, el papel que juega el segmento de la AF en la producción de alimentos y la reducción de la pobreza se ha revalorizado, de manera que lo que hasta ese entonces se veía exclusivamente como un problema de pobreza rural pasa a ser considerado parte de la solución.

- En vista de lo anterior debe priorizarse el apoyo a la AF, pero un apoyo que vaya más allá de la mera asistencia técnica centrada en aspectos técnicos o agronómicos. Se debe, por un lado, asistir a los productores de pequeña escala para que no sólo incrementen la productividad de los activos con los que ya cuentan, sino facilitar el acceso a nuevos activos y capitales; por otro, son indispensables reformas políticas e institucionales que permitan potenciar la eficiencia del crecimiento agrícola en la reducción de la pobreza. Y no deben olvidarse, complementando lo anterior, las inversiones que busquen la mejora de las condiciones de vida de las familias con el fin de que, entre otros aspectos, cuenten con un hogar saludable, tengan acceso a servicios de agua, saneamiento y salud, o mejoren sus capacidades y prácticas en términos de alimentación, nutrición e higiene en el hogar.

- En este sentido, debe destacarse la experiencia que se está dando en los países centroamericanos en años recientes mediante: i) El diseño de políticas públicas y su aplicación a través de estrategias, programas o planes, lo que incluye a veces un abordaje desde la AF; ii) La complementariedad de las políticas y sus instrumentos de aplicación con iniciativas de transferencias condicionadas y alimentación escolar; y iii) El cuestionamiento de la estructura agraria y de los mercados laborales.







1. CONTEXTO GENERAL DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL EN CENTROAMÉRICA Y REPÚBLICA DOMINICANA



1.1 HAMBRE, SUBALIMENTACIÓN Y MALNUTRICIÓN

1.1.1 Evolución de la subalimentación y la desnutrición

De acuerdo a las últimas estimaciones de FAO, FIDA, y PMA (2014), el número de personas subalimentadas¹ en la región conformada por los siete países de Centroamérica más República Dominicana (de aquí en adelante abreviada como CA+RD) se redujo desde el trienio 1990-

92 en aproximadamente 1,8 millones de personas (ver tabla 1). Con la excepción de Costa Rica (que por otro lado cuenta con el menor nivel de subalimentación en la región), todos los países han reducido su prevalencia de subalimentación desde 1990-92.

Cuadro 1. Población subalimentada y prevalencia de subalimentación en Centroamérica y República Dominicana.

	1990-92		2000-02		2005-07		2008-10		2012-14		Avances (%)	
	Miles	%	Miles	%								
Belice	19	9,7	14	5,9	–	<5	18	5,9	21	6,5	15,2	–33,0
Costa Rica	164	5,2	205	5,1	246	5,6	244	5,3	287	5,9	74,7	13,5
El Salvador	879	16,2	634	10,6	653	10,7	711	11,5	854	13,5	–2,8	–16,7
Guatemala	1356	14,9	2320	20,2	2041	15,7	2113	15,1	2205	14,3	62,6	–4,0
Honduras	1159	23,0	1178	18,5	1154	16,4	1121	15,0	977	12,1	–15,7	–47,4
Nicaragua	2306	54,4	1620	31,3	1282	23,2	1205	21,0	1019	16,8	–55,8	–69,1
Panamá	670	26,4	860	27,6	788	23,0	593	16,4	410	10,6	–38,9	–59,8
R. Dominicana	2518	34,4	2482	28,5	2298	24,5	1955	20,0	1513	14,7	–39,9	–57,3
CA+RD	9072	24,5	9313	20,7	8462	17,2	7959	15,4	7285	13,2	–19,7	–46,2
ALC	69377	15,3	61385	11,5	49534	8,7	41264	7,0	37614	6,1	–45,8	–60,1

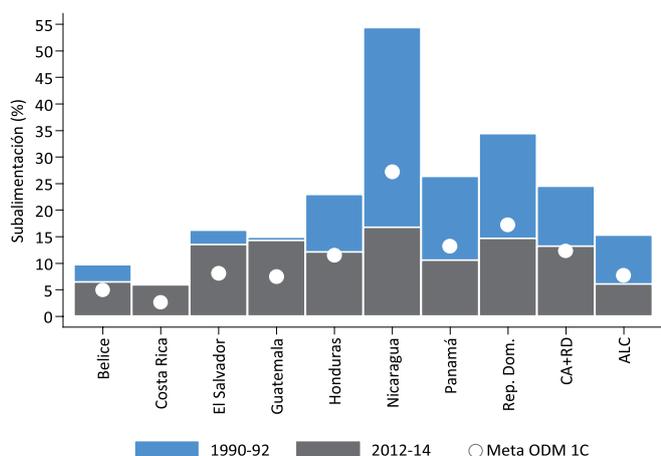
Nota: clave de colores: verde oscuro: meta alcanzada; verde claro: buen progreso hacia el cumplimiento; sin color: progreso insuficientemente; rojo: empeoramiento en las cifras.

Fuente: FAO et al. (2014) para datos de prevalencia de subalimentación de los países y de América Latina y el Caribe (ALC); población subalimentada estimada a partir de datos de prevalencia de subalimentación y datos de población de la base de datos y publicaciones estadísticas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPALSTAT); datos de CA+RD estimados como suma de los datos nacionales para la población subalimentada y como media ponderada con los datos de población en el caso de la prevalencia; estimación propia del cambio en la población subalimentada.

¹ La subalimentación es un consumo de alimentos insuficiente para satisfacer las necesidades de energía alimentaria de manera continua. La desnutrición, entre cuyos potenciales causantes figura la subalimentación, es un estado patológico resultante de una dieta deficiente en uno o varios nutrientes esenciales (no sólo energía), o de una mala asimilación de los mismos.

Con respecto al cumplimiento de la meta 1.C de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), el comportamiento es desigual². Como se observa en la figura 1, la mitad de los países (Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana) han cumplido o están próximos a cumplir la meta de reducir a la mitad la prevalencia de subalimentación entre 1990 y 2015, y la otra mitad han realizado esfuerzos que no son suficientes.

Figura 1. Avance en el indicador 1.9 de la meta 1.C de los ODM (prevalencia de subalimentación)



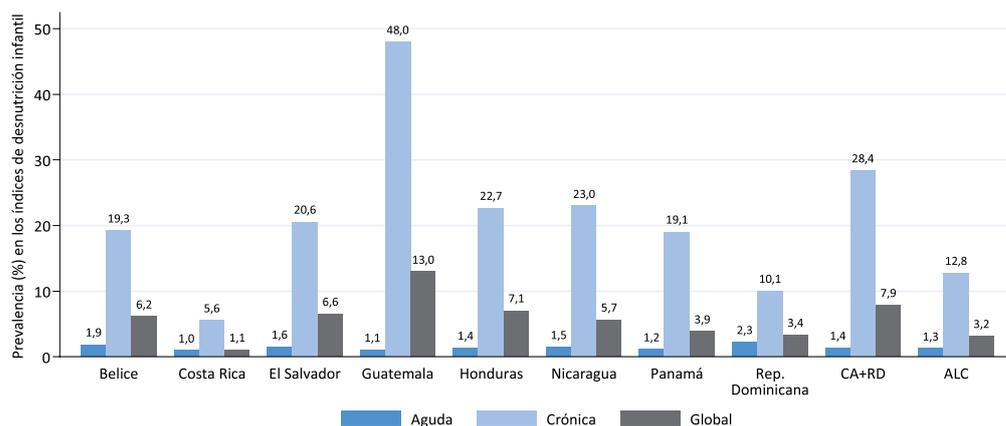
Fuente: elaboración propia a partir de datos de FAO et al. (2014).

No obstante, algunos de los países de CA+RD siguen contando con niveles de subalimentación entre los más altos de América Latina y el Caribe (ALC). Con aproximadamente un 13% de su población subalimentada (ver tabla 1), la región se sitúa bastante por encima de la media de ALC (6%), con un país (Nicaragua) con una prevalencia superior al 15% y otros cinco (El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá y República Dominicana) con valores por encima del 10%.

El progreso resulta también insuficiente para lograr la meta fijada en la Cumbre Mundial de la Alimentación (CMA) de 1996 de reducir a la mitad el número de personas subalimentadas para 2015: sólo Nicaragua ha conseguido el objetivo y, pese a los apreciables avances de Panamá y República Dominicana (con reducciones en ambos casos en torno al 40%), la región apenas logra un 20% de reducción, en contraste con el logrado por el conjunto de ALC (46%) que la sitúa muy cerca de lograr la meta.

Las cifras de subalimentación contribuyen a una prevalencia en los índices regionales de desnutrición infantil³ que, en el caso de la crónica y la global, suponen más del doble que el promedio de ALC (ver figura 2).

Figura 2. Índices de desnutrición aguda, crónica y global en niños menores de cinco años



Fuente: datos nacionales y de ALC de la "Base de datos global sobre crecimiento y malnutrición infantil" de UNICEF, OMS y el Banco Mundial (<http://www.who.int/nutgrowthdb/estimates2012/en/>); promedio de CA+RD calculado como media ponderada con el número de nacidos vivos por país, estimado a partir de datos de CEPALSTAT.

² La meta 1.C de los ODM busca reducir entre 1990 y 2015 la proporción de personas en el mundo que sufren de hambre. Su seguimiento se realiza a partir de dos indicadores, la prevalencia de desnutrición global en niños menores de cinco años (indicador 1.8) y la prevalencia de subalimentación (indicador 1.9).

³ La evaluación de la desnutrición en niños menores de cinco años se realiza a partir de tres índices antropométricos: la desnutrición crónica o retraso en el crecimiento (relación talla/edad) se asocia normalmente a situaciones de pobreza; la desnutrición aguda o emaciación (relación peso/talla), se asocia a períodos recientes de hambruna o enfermedad; por último, la desnutrición global o insuficiencia ponderal (relación peso/edad), es un índice compuesto de los dos anteriores y resulta adecuado para el seguimiento del estado nutricional en niños y niñas.

Cuadro 2. Clasificación de la severidad de los índices de desnutrición en los países de CA+RD

Índice	Severidad de la desnutrición por rangos de incidencia							
	Baja		Media		Alta		Muy alta	
D. aguda	< 5	Todos	5 – 9	–	10 – 14	–	≥ 15	–
D. crónica	< 20	Belice C. Rica Panamá R. Dominicana	20 – 29	El Salvador Honduras Nicaragua	30 – 39	–	≥ 40	Guatemala
D. global	< 10	Belice C. Rica El Salvador Honduras Nicaragua Panamá R. Dominicana	10 – 19	Guatemala	20 – 29	–	≥ 30	–

Fuente: elaboración propia a partir de OMS (1995) y datos de la “Base de datos global sobre crecimiento y malnutrición infantil” de UNICEF, OMS y el Banco Mundial (<http://www.who.int/nutgrowthdb/estimates2012/en/>).

La clasificación de la Organización Mundial de la Salud (OMS) de la severidad de los diferentes índices de desnutrición (OMS, 1995) permite realizar una interpretación de los valores mostrados (ver tabla 2). Así, mientras que en el caso de la desnutrición aguda y la global la severidad es baja en todos los países (con la excepción de Guatemala en el caso de la desnutrición global), la desnutrición crónica alcanza una severidad media en El Salvador, Honduras y Nicaragua, y muy alta en Guatemala, donde casi la mitad de los niños y niñas menores de cinco años tienen problemas de retardo en el crecimiento.

Por lo que respecta a la evolución del segundo indicador utilizado en la medición del ODM-1.C, la incidencia

de desnutrición global en niños menores de cinco años, su análisis presenta la dificultad de que no todos los países cuentan con datos para la línea de base de 1990. Sin embargo, puede evaluarse el avance comparando el promedio anual de disminución con el que sería necesario para alcanzar el objetivo de reducción del 50% en la prevalencia.⁴ Con esta consideración, la tabla 3 muestra cómo Costa Rica, Guatemala, Honduras y República Dominicana han alcanzado ya la reducción del indicador a la mitad y, observando los valores de la tasa promedio

⁴ Para ello, puede recurrirse, como proponen Chhabra y Rokx (2004), a ampliar el período de referencia a los años más próximos (entre 1987 y 1997 según el país), y a evaluar el avance comparando la tasa anual media de disminución (TAMD) en la prevalencia de desnutrición global con la que sería necesaria para reducir la prevalencia a la mitad la mitad (2,73%).

Cuadro 3. Avance en el indicador 1.8 de la meta 1.C de los ODM (incidencia de desnutrición global)

País	Línea de base		Datos más actuales		Puntos de datos	TAMD (%) ¹	Avance en la consecución de la meta
	Año	Prevalencia	Año	Prevalencia (%)			
Belice	1992	5,4%	2011	6,2	3	-0,73	Sin avances
Costa Rica	1990	2,5%	2009	1,1	8	4,23	Meta cumplida
El Salvador	1988	11,1%	2008	6,6	5	2,57	Avance insuficiente
Guatemala	1987	27,8%	2009	13,0	6	3,40	Meta cumplida
Honduras	1987	18,1%	2012	7,1	7	3,67	Meta cumplida
Nicaragua	1993	9,6%	2007	5,7	5	3,66	Avance satisfactorio
Panamá	1997	6,3%	2008	3,9	3	4,27	Avance satisfactorio
R. Dominicana	1991	8,4%	2007	3,4	6	5,50	Meta cumplida

Nota: ¹ TAMD: tasa anual media de disminución; es necesario superar el 2.73% para alcanzar la meta fijada en los ODM.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de desnutrición del "Global Health Observatory Data Repository" de la OMS y del procedimiento metodológico descrito en Chhabra y Rokx (2004).

anual de cambio, resulta factible que Nicaragua y Panamá puedan alcanzar la meta fijada⁵, situación que no parece que vaya a suceder en los casos de Belice y El Salvador.

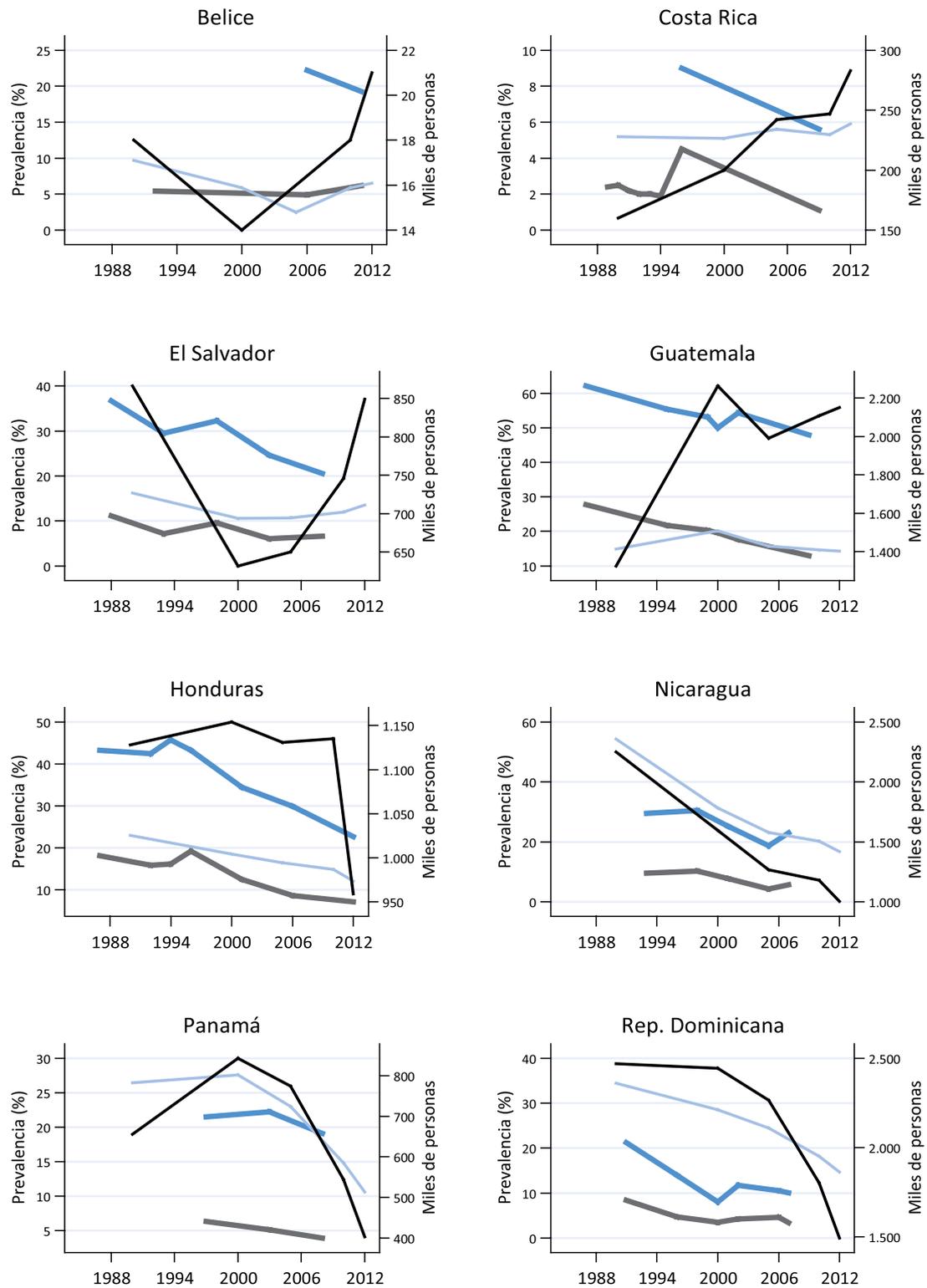
Para terminar, resulta de interés observar la trayectoria en el tiempo de las cifras de subalimentación y desnutrición en los países y comparar las evoluciones que los diferentes indicadores han experimentado en cada uno de ellos. Se observa así (ver figura 3) cómo, si bien en todos los países se ha dado en mayor o menor medida

una disminución de los índices de desnutrición⁶, esta no siempre se ha producido de manera paralela a la reducción en la incidencia de subalimentación, como muestran los casos de El Salvador, Guatemala y Costa Rica donde no sólo no se ha reducido sino que ha aumentado en los últimos años. Debe apuntarse, no obstante, que en el caso de Costa Rica se trata del país con las cifras más bajas de toda la región.

⁵ Aunque los pocos datos disponibles pueden ser insuficientes para marcar una tendencia sólida.

⁶ La única excepción la constituye la desnutrición crónica en Belice, si bien la serie de datos es muy corta.

Figura 3. Evolución de las cifras de desnutrición en menores de cinco años crónica y global, subalimentación y total de población subalimentada



- Desnutrición Crónica
- Desnutrición Global
- Subalimentación
- Población Subalimentada (eje der.)

Fuente: elaboración propia a partir de datos de FAO et al. (2014).

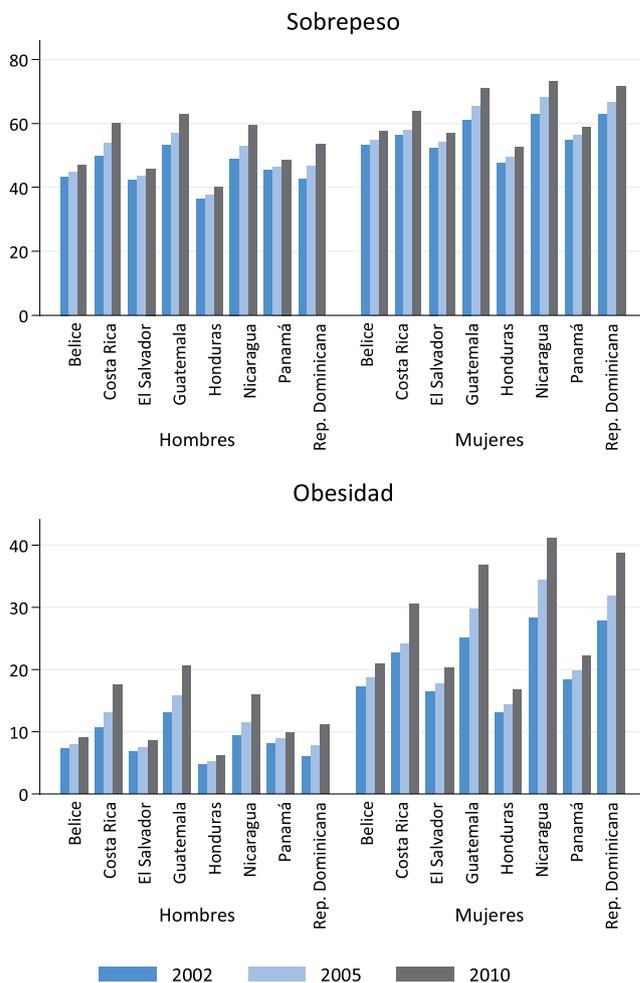
1.1.2 Sobrepeso y carencia de micronutrientes

La manifestación de inseguridad alimentaria y nutricional no debe analizarse solamente en términos de la insuficiencia en el consumo de alimentos y el consecuente retraso en el crecimiento o bajo peso, sino desde una perspectiva más amplia, desde el concepto de malnutrición. El término malnutrición engloba problemas asociados tanto a la insuficiencia de nutrientes (desnutrición) como a su exceso o desequilibrio. La mayoría de países de la región enfrentan, tal y como se expresa en El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2014 (FAO et al., 2014), “una doble carga de malnutrición”, dado que coexisten en los países los problemas de desnutrición (especialmente en los niños) ya mencionados, sobrepeso y obesidad⁷ vinculados al exceso de calorías consumidas, y enfermedades crónicas asociadas con la poca diversidad de la dieta y la carencia de micronutrientes (vitaminas y minerales).

El sobrepeso y la obesidad han visto incrementarse sus cifras de manera importante en la región, hasta el punto que (ver figura 4) más del 40% de los hombres y el 50% de las mujeres adultas en todos los países sufren sobrepeso. Paradójicamente, dos de los países con mayores incidencias de subalimentación y desnutrición crónica infantil (Guatemala y Nicaragua) figuran también entre los de mayor porcentaje de población adulta con sobrepeso y obesidad. En cuanto al sobrepeso y la obesidad infantil, estos indicadores se asocian con una mayor probabilidad de obesidad en la edad adulta y tienen más probabilidades de padecer a edades más tempranas enfermedades no transmisibles como la diabetes y las enfermedades cardiovasculares (OMS, 2013). En la región (ver figura 5), tres países (Belice, Costa Rica y República Dominicana) presentan cifras de sobrepeso en niños menores de cinco años superiores al promedio de ALC (7%).

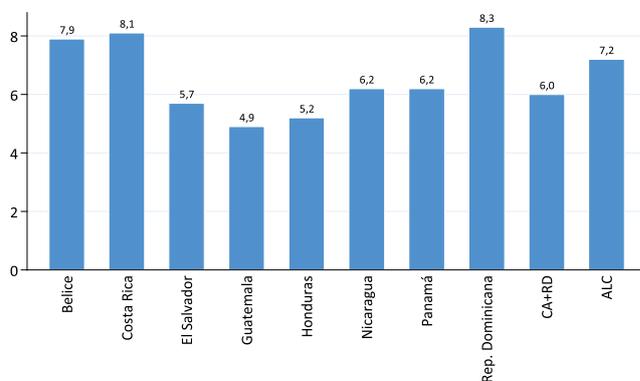
En cuanto a las deficiencias de micronutrientes o “hambre oculta”, las más comunes en Centroamérica son las relativas al yodo, la vitamina A, el cinc, el ácido fólico y el hierro, y afectan principalmente a los niños menores de dos años, a los escolares y a las mujeres en edad reproductiva (Nieves, Ramírez, y Monroy, 2012). En la región se ejecutan o han ejecutado diversos

Figura 4. Incidencia de sobrepeso y obesidad en adultos.



Nota: la prevalencia de sobrepeso incluye también obesidad.
Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Infobase mundial de la OMS sobre enfermedades no transmisibles (<https://apps.who.int/infobase/>).

Figura 5. Prevalencia de sobrepeso en menores de 5 años.



Nota: la prevalencia de sobrepeso incluye también obesidad.
Fuente: datos nacionales y de ALC de la “Base de datos global sobre crecimiento y malnutrición infantil” de UNICEF, OMS y el Banco Mundial (<http://www.who.int/nutgrowthdb/estimates2012/en/>); promedio de CA+RD calculado como media ponderada con el número de nacidos vivos por país, estimado a partir de datos de CEPALSTAT.

⁷ Los datos que se ofrecen en esta sección se refieren a las definiciones de sobrepeso y obesidad de la Organización Mundial de la Salud: en adultos un índice de masa corporal (IMC) superior respectivamente a 25 y 30 kg/m²; en niños menores de cinco años, valores tipificados (z-score) del índice peso/talla mayores respectivamente a 2 y 3.

Cuadro 4. Incidencia de la deficiencia de micronutrientes en niños menores de cinco años, mujeres embarazadas y mujeres en edad reproductiva en Centroamérica y República Dominicana.

Indicadores	Vitamina A		Hierro		Ácido fólico		Vitamina B12		Yodo ¹		Zinc
	Nivel de retinol en suero		Concentración de hemoglobina en sangre		Concentración de folato en suero		Concentración de cobalamina en suero		Excreción urinaria		Conc. en suero
Puntos de corte	< 2%: Normal 2-9%: Leve 10-19%: Moderada 20% o más: Severa		< 5%: Normal 5-20%: Leve 20-40%: Moderada 40% o más: Severa								
País	Antes 2006	Más reciente	Antes 2006	Más reciente	Antes 2006	Más reciente	Antes 2006	Más reciente	Antes 2006	Más reciente	Más reciente
Niños 12-59 meses											
Belice ³	24		19	20,2					5,5		
Costa Rica	8,8	2,8	26	7,6					8,9	7,1	23,9
El Salvador	36	5,3	27	22,9 ^b					4,6		
Guatemala	16	0,3	47,7	26,3		0,5 ⁵		12,9	24		34,9
Honduras	13,8	14	34	29,1 ^c					31,3		
Nicaragua	3,1	3	33,5	17					13,4 ^d		
Panamá	9,4	1,8 ⁴	36	41,8	29 ²				8,6		36 ⁶
R. Dominicana	22,7 ^a		32,0 ^b	24,8 ^b					86 ^d		
Mujeres embarazadas											
Belice ³			51,7 ^{b,8}	24,2							
Costa Rica	1,1		27,9 ^b	13,2	24,7	3,8					
El Salvador			8,8	7,5 ^b							
Guatemala			22,1 ^b	18,4		0,7 ⁵					
Honduras		4,8 ⁷	21,4 ^b	18,8 ^c							
Nicaragua	1,3		32,9 ^b	9,2					11,9		
Panamá			36,4 ^b								
R. Dominicana			>32% ^{a,8}						32 ^a	39,9 ^b	
Mujeres en edad reproductiva											
Belice ³			31,2 ^{9,b}	24,2 ^f							
Costa Rica			18,6 ^{9,b}	9,9 ⁸	24,7	3,8		4,8			
El Salvador		1,1	8,8 ^{9,b}	9,6 ^b							
Guatemala	1,1		20,2 ^{9,b}	10,2-12 ^f		0,7		18,9			
Honduras		4,8	32 ⁸	15,0 ^c							
Nicaragua	1,3 ^e	2	33	8,8 ⁱ							
Panamá	9,4 ^e	1,8	36,4	23,4							
R. Dominicana				34 ^{9,b}		7,3 ^{9,g}					

Notas: ¹ Niños en edad escolar (los intervalos de edad varían según el país); ² Muertes de niños menores de un año a nivel hospitalario por defectos del tubo neural; ³ Si bien la encuesta de micronutrientes del 2011 en Belice midió adecuación de vitamina A, hierro, ácido fólico y vitamina B12, solo están disponibles los resultados sobre hierro; ⁴ 23.6% para niños indígenas; ⁵ Folato sérico; ⁶ Sólo Veraguas y Comarca indígena Ngobe-Bugle; ⁷ Xeroftalmia previa; ⁸ Prevalencia de anemia; ⁹ Mujeres no embarazadas;

Fuentes: Cuadros base de Nieves et al. (2012), complementadas o actualizadas con las siguientes fuentes adicionales: ^a FAO (2003); ^b Mora, Boy, Lutter, y Grajeda (2010); ^c Secretaría de Salud, Instituto Nacional de Estadística, e ICF International (2013); ^d OMS (2004); ^e Sistema de Información Nutricional sobre Vitaminas y Minerales (VMNIS) de la OMS (<http://www.who.int/vmnis/database/es/>); ^f Girón (2012); ^g Rao (2014)

programas nacionales de fortificación de alimentos (yodación de la sal, enriquecimiento de la harina de trigo con hierro y ácido fólico, fortificación del azúcar con vitamina A, fortificación del arroz con hierro) y focalización de suplementos (vitamina A y ácido fólico para mujeres embarazadas y en edad fértil, y vitamina A para niños menores de cinco años), si bien la eficiencia lograda ha sido muy variable. Así, el suministro focalizado de suplementos de vitamina A y la fortificación del azúcar ha permitido reducir sensiblemente (ver tabla 4) la deficiencia de dicho micronutriente en la mayoría de países, aunque en Belice, República Dominicana (a falta de estudios más actuales en ambos países) y Honduras puede considerarse que existe aún un problema moderado de salud pública según los puntos de corte determinados por la OMS (2011).

En el caso del ácido fólico en mujeres embarazadas sólo Costa Rica puede constatar una reducción al ser el único país que cuenta con la evidencia de dos mediciones. Con respecto a la incidencia de anemia por deficiencia de hierro entre los niños menores de cinco años se mantuvo durante cuarenta años con altos valores (Programa Estado de la Nación, 2008), y sólo recientemente, a medida que se realizan nuevos estudios, se ha comenzado a tener constancia de mejoras en casi todos los países del área. En el caso de las mujeres en edad reproductiva, todos los países que cuentan con dos mediciones presentan importantes avances (Nieves et al., 2012). La fortificación de la sal con yodo ha permitido igualmente contribuir de manera importante a la prevención de trastornos por deficiencia de ese micronutriente, aunque la falta de universalidad de dicha medida o el incumplimiento de los estándares provoca que países como Guatemala y Nicaragua aún presenten valores elevados. Por último, las encuestas más recientes muestran (Nieves et al., 2012) que el cinc es deficiente en niños de 6 a 59 meses en los tres países donde ha sido medido, Costa Rica (24%), Guatemala (35%) y en dos distritos de Panamá (36% en Veraguas y Comarca indígena Ngäbe-Buglé).



Fotografía ©FAO/Vanessa Baldassarre

1.2 CAUSAS DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL

Definiciones de SAN

El concepto de seguridad alimentaria se crea en los años 70 (CMA de 1974) con una referencia casi exclusiva al suministro nacional de alimentos. En los 80 FAO incorpora la dimensión de acceso y se revisa la definición para que incluya personas y hogares además de regiones y países.

En 1990 UNICEF propone un marco conceptual de la malnutrición que incorpora factores no alimentarios (prácticas de asistencia materno-infantil, servicios de salud y un ambiente saludable en los hogares en términos de higiene y suministro adecuado de agua y saneamiento –AyS–) e institucionales.

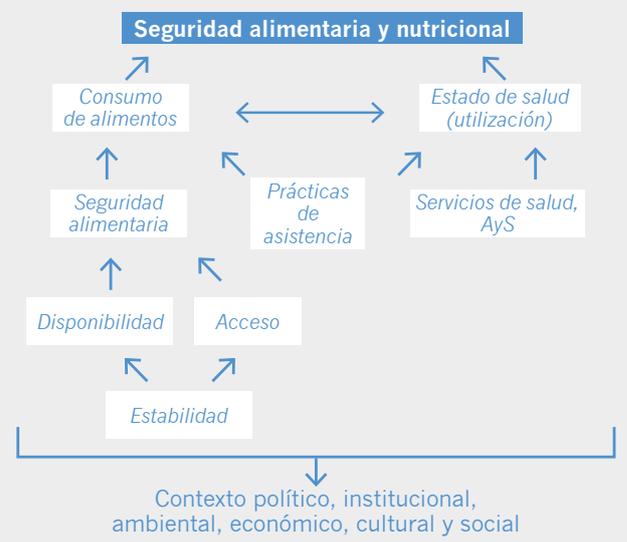
En la CMA de 1996 se estableció la definición actualmente aceptada de seguridad alimentaria y se fijaron sus cuatro dimensiones: disponibilidad, acceso, estabilidad y utilización.

En 1999 el Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá (INCAP) propone un árbol de problemas de la inseguridad alimentaria y nutricional que considera cuatro elementos básicos: disponibilidad, acceso, consumo y utilización biológica. Esta definición supera en aceptación a la de FAO en el ámbito centroamericano.

En la CMA de 2009 se reafirma la definición de FAO 1996 aunque se incorpora el acceso social y se añade una referencia explícita a la cobertura de los aspectos nutricionales por parte de la definición de seguridad alimentaria.

En 2012 el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CFS) reconoció que el término seguridad alimentaria nutricional (SAN) “refleja de mejor manera los vínculos conceptuales entre seguridad alimentaria y seguridad nutricional”.

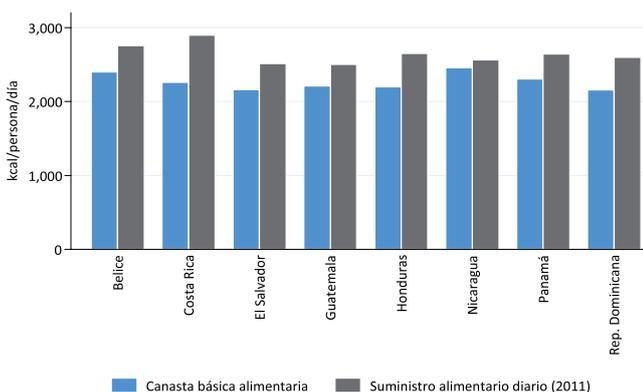
Dado todo lo anterior, y con el fin de integrar tanto las dimensiones consideradas en la definición de FAO, de ámbito más universal, con las del INCAP, se han considerado en este documento las de disponibilidad, acceso, consumo, utilización biológica y estabilidad.



1.2.1 Disponibilidad y dependencia de las importaciones

Como se ha visto en secciones anteriores, la subalimentación y la desnutrición crónica en la región alcanzan valores que pueden considerarse altos en algunos casos, lo que implica la necesidad de realizar un análisis de los diferentes factores que influyen en la inseguridad alimentaria y nutricional. En la relativo a la disponibilidad nacional de alimentos, tal y como muestra la figura 6, todos los países cuentan con un suministro diario de energía alimentaria per cápita (SEA)⁸ que supera los requerimientos estimados para el establecimiento de la canasta básica alimentaria (CBA)⁹.

Figura 6. Comparación entre el suministro diario de energía alimentaria per cápita y el contenido energético de la canasta básica alimentaria de los países.



Fuente: FAOSTAT (<http://faostat.fao.org>) para los datos de suministro diario de energía alimentaria correspondientes a 2011; en el caso de las CBA, Government of Belize (2004) para Belice, Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria (2012) para Costa Rica, Hidalgo (2012) para República Dominicana y PESA Centroamérica y Presanca II (2011) para el resto de países.

A la luz de estos datos, se podría tener la tentación de descartar la disponibilidad de alimentos como causa del problema, limitando el análisis a las otras dimensio-

⁸ El SEA se calcula a partir de las hojas de balance de alimentos elaboradas por FAO con datos anuales de producción y comercio de productos alimentarios de los países; el suministro total de alimentos disponible en un país para consumo humano se transforma en calorías y se divide por la población total del país y 365 días con el fin de obtener el dato diario. El suministro per cápita representa únicamente el suministro medio disponible para la población total y no indica necesariamente lo que consumen las personas en realidad (Fuente: glosario de FAOSTAT, [http://faostat3.fao.org/faostat-gateway/go/to/mes/glossary/*/\\$](http://faostat3.fao.org/faostat-gateway/go/to/mes/glossary/*/$))

⁹ Las CBA de cada país alcanzan diferentes valores en función de factores demográficos (que determinan el tamaño del hogar promedio del país), el patrón de consumo alimentario y consideraciones de adecuación nutricional.

nes de la SAN, particularmente la desigualdad en los ingresos que impide el acceso económico a suficientes alimentos. Sin embargo, el estudio de la disponibilidad de alimentos va mucho más allá debido a las implicaciones que conlleva en el diseño de políticas públicas relativas a la SAN familiar, la agricultura y el comercio en Centroamérica y República Dominicana.

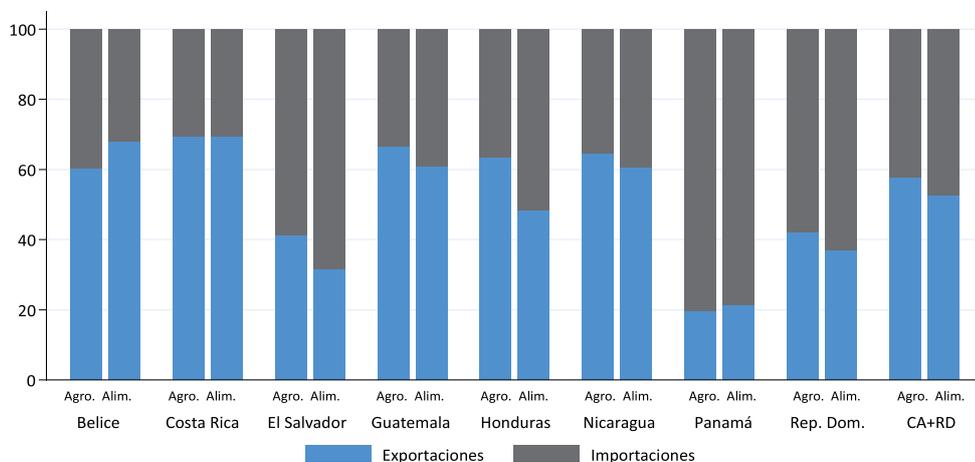
Aunque suele hacerse referencia a CA+RD como una región importadora neta de alimentos, dicha expresión debe matizarse ya que no es del todo exacta. Según la Organización Mundial del Comercio (OMC) hay tres países de CA+RD en su lista de “países en desarrollo importadores netos de productos alimentarios”¹⁰ (PDINPA, o NFDIC por sus siglas en inglés), El Salvador, Honduras y República Dominicana. Por su parte, la FAO cuenta con una lista de “países de bajos ingresos y con déficit de alimentos”¹¹ (PBIDA, o LIFDC por sus siglas en inglés), en la cual sólo aparecen tres países americanos, Haití, Honduras y Nicaragua. Dada la existencia de criterios de autoinclusión (en el caso de los PDINPA) y autoexclusión (PBIDA) en las anteriores listas, es necesario recurrir a los datos de comercio que ofrece la base de datos de FAO sobre agricultura, comercio y seguridad alimentaria¹² (FAOSTAT) para ofrecer una conclusión sobre los países que efectivamente son importadores netos de alimentos. Tal y como se muestra en la figura 7, dentro de la región sólo tres países (El Salvador, Panamá y República Dominicana) cuentan con balances desfavorables en el total de productos agrícolas, y la región en su conjunto muestra un balance favorable. Si se profundiza en el análisis, excluyendo aquellos productos agrícolas

¹⁰ Esta lista de la OMC se construye básicamente a partir de dos criterios: una situación de importador neto de alimentos en al menos tres de los últimos cinco años, y un criterio de autoinclusión, que ofrece la posibilidad a los países de ser apoyados con mecanismos como ayuda alimentaria, financiación a corto plazo para la importación, créditos a la exportación de productos agrícolas, y asistencia técnica y financiera para la mejora de la productividad e infraestructura agrícolas.

¹¹ Por su parte, la lista de la FAO se determina por tres criterios: i) La pobreza relativa de un país, definida como un producto interno bruto (PIB) per cápita inferior al umbral determinado cada año por el Banco Mundial; ii) la importación neta de alimentos (importaciones brutas menos exportaciones brutas), en concreto el promedio del país durante los últimos tres años para los que se dispone de estadísticas; iii) un criterio de autoexclusión que se aplica cuando los países que cumplen los dos criterios anteriores, solicitan a la FAO ser excluidos de la categoría de los PBIDA.

¹² En su base de datos sobre comercio, FAOSTAT excluye tanto de los productos agrícolas como de los alimentarios el pescado.

Figura 7. Valor relativo de las exportaciones e importaciones de productos agropecuarios y alimentarios.



Fuente: datos de comercio de FAOSTAT correspondientes a 2011.

no alimentarios¹³, se concluye que Belice, Costa Rica, Guatemala y Nicaragua son exportadores netos de alimentos, e igualmente lo es globalmente la región¹⁴.

Sin embargo, tal y como expresa Jank (2004), la posición de un país como exportador o importador neto de alimentos no es necesariamente un buen indicador de su situación en términos de seguridad alimentaria. Hay toda una serie de aspectos que deben valorarse en el análisis de la disponibilidad:

A. Unos pocos rubros representan una porción considerable del valor de las exportaciones alimentarias de los países centroamericanos, lo que permite equilibrar la balanza comercial de alimentos, pero dichos rubros no resultan tan fundamentales (ya sea en términos de cantidad o de contribución nutricional) en los patrones de consumo centroamericanos. Así, por ejemplo, las últimas cifras suministradas por FAOSTAT indican que

las frutas y verduras representan más del 50% del valor de las exportaciones de alimentos en Belice, Costa Rica, Honduras y Panamá, el azúcar constituye más de un tercio de las exportaciones en El Salvador y Guatemala, y el aceite de palma supone una cuarta parte de las exportaciones hondureñas.

B. Por el contrario, en el caso de los granos básicos (maíz, frijol, arroz, trigo), los cuales constituyen en su conjunto el principal aporte de energía (más de un 50% en algunos casos) en las canastas básicas alimentarias de Centroamérica (Menchú y Osegueda, 2002), la mayoría de países de la región (con la excepción de Belice, Honduras y Nicaragua para el frijol) son importadores netos de los cuatro granos básicos (ver tabla 6).

C. Los datos de esa misma tabla muestran también como la mayoría de países son importadores netos de aceites, productos lácteos y carne, alimentos todos ellos que han sufrido considerables escaladas de precios desde la crisis de 2007 (ver sección 1.2.2).

D. La definición de importación neta (importaciones brutas menos exportaciones brutas) no toma en cuenta la producción nacional para el alimento o grupo de alimentos considerado, de modo que no proporciona información sobre lo significativa que resulta la importación en relación con la demanda nacional. Por ello resulta de utilidad considerar el índice de dependencia de las importaciones, el cual se calcula como la relación entre las importaciones y el suministro interno total, y valorarlo en función de lo importante que resulta el consumo

¹³ FAOSTAT estima el valor de los productos alimentarios al substraer del total de productos agropecuarios los cultivos textiles, el café y el té, los productos forrajeros y de alimentación exclusiva para el ganado, los aceites no alimentarios, el tabaco y las bebidas alcohólicas.

¹⁴ FAOSTAT no diferencia en las estadísticas de comercio entre maíz blanco y maíz amarillo, por lo cual este último está incluido entre los productos alimentarios y supone un sesgo en los valores de las importaciones de alimentos de los países al estar destinada la práctica totalidad del maíz amarillo importado a la producción de concentrados para animales. No obstante, el limitado valor de las importaciones de maíz amarillo respecto al total de los alimentos según las estadísticas del Secretaría de Integración Económica Centroamericana (SIECA) (12% en Costa Rica, 10% en Guatemala e inferiores al 8% en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua) no supone cambios en el sentido de los balances totales.

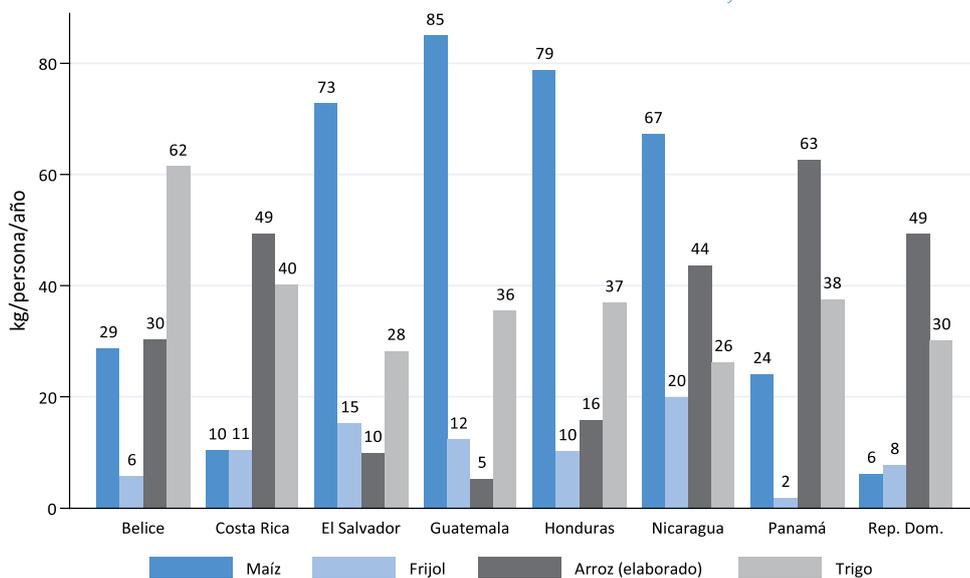
aparente de cada grano en cada país¹⁵ (ver figura 8). Al calcular dicho índice para el maíz, el frijol y el arroz¹⁶, y estudiar su evolución en los últimos 50 años, se puede observar (ver figura 9):

i) En principio, en el caso del maíz, tres de los países con mayor consumo aparente (El Salvador, Guatemala y Honduras) han visto incrementarse en torno a 30 puntos porcentuales su índice de dependencia; sin embargo, estos datos deben relativizarse tratando de diferenciar las importaciones de maíz amarillo (utilizado principalmente para la elaboración de piensos animales y no para la alimentación humana) de las de maíz blanco. Recurriendo a las estadísticas recopiladas por la Secretaría de Integración Económica Centroamericana (SIECA), es posible para cinco de los países de la región estimar un

¹⁵ El suministro interno total o consumo aparente se calcula como la producción más las importaciones menos las exportaciones, todo ello ajustado con la variación de los inventarios y la estimación de las pérdidas. El consumo aparente per cápita se expresa en kg por persona y año, y resulta de dividir el suministro interno total entre la población total del país.

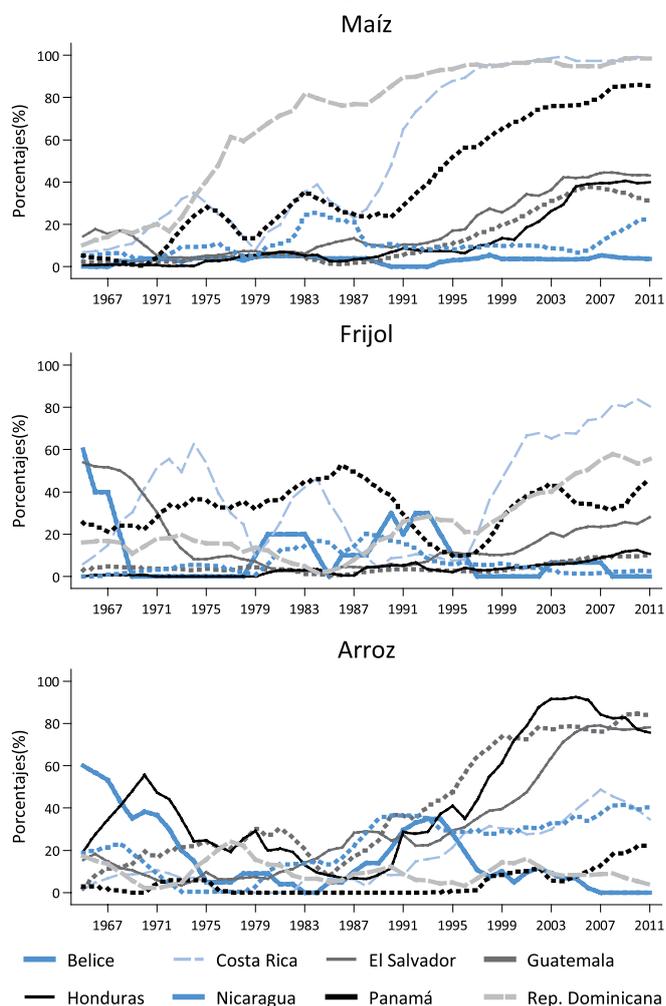
¹⁶ No se considera el trigo porque la escasa producción de dicho grano en la región implica que el índice de dependencia esté y siempre haya estado situado en torno al 100%. La excepción la constituye Guatemala, donde la producción de trigo tuvo cierta importancia hasta mediados de los años 80, lo que permitía en aquel entonces índices de dependencia inferiores al 70%.

Figura 8. Consumo aparente per cápita en kg por persona y año.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de FAOSTAT correspondientes a 2011.

Figura 9. Media móvil de cinco años del índice de dependencia de las importaciones (%)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de FAOSTAT comprendidos entre 1965 y 2011.

Cuadro 5. Índice de dependencia del maíz considerando maíz total y ajustado sin considerar importaciones de maíz amarillo.

País	Maíz total					Ajuste sin maíz amarillo				
	2007	2008	2009	2010	2011	2007	2008	2009	2010	2011
Costa Rica	100,0	100,0	97,8	97,9	99,0	11,7	4,9	6,2	5,2	6,1
El Salvador	50,0	41,4	37,0	39,9	47,9	15,7	11,8	9,2	9,3	18,4
Guatemala	34,6	29,4	29,3	29,7	31,9	1,8	1,0	1,8	1,3	2,0
Honduras	35,3	34,0	42,1	43,5	45,5	4,6	6,4	10,5	8,7	10,4
Nicaragua	25,5	24,3	20,6	23,1	22,3	0,2	0,1	1,8	0,6	0,5

Nota: la base de datos del SIECA no ofrece datos para Belice, Panamá y República Dominicana. Los índices de dependencia ajustados se calcularon minorando los datos de importación de FAOSTAT con la proporción de importación de maíz amarillo respecto al total obtenida con datos de SIECA.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de FAOSTAT y SIECA. (<http://estadisticas.sieca.int/Estadisticas/MenuEstadisticas.asp?Base=SIECA>).

índice de dependencia del maíz ajustado (esto es, sin considerar el maíz amarillo) con valores sensiblemente inferiores a los iniciales (ver tabla 5).¹⁷

ii) En cuanto al frijol, si ignoramos los casos de Panamá y República Dominicana por sus bajos consumos aparentes, destacan especialmente Costa Rica, donde el índice de dependencia se ha multiplicado por ocho en los últimos 15 años, y en menor medida El Salvador, Guatemala y Honduras, que han pasado de ser prácticamente autosuficientes a mediados de los años 90 a importar entre la décima y la cuarta parte de sus necesidades de frijol.

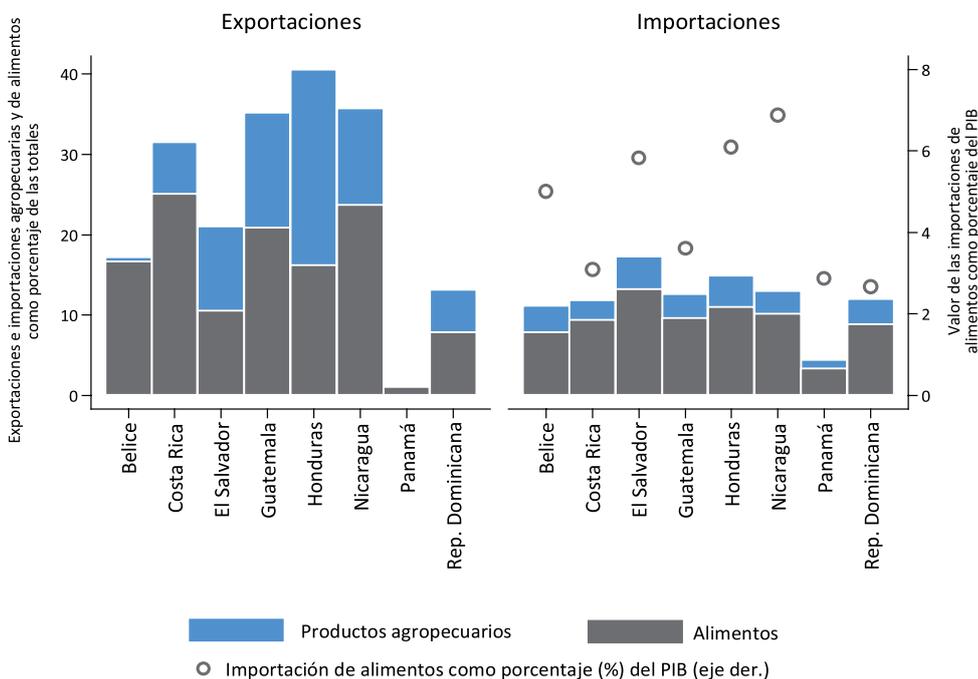
iii) Por lo que respecta al arroz, se observan tres diferentes tendencias: los países con menor consumo aparente (El Salvador, Guatemala y Honduras) han incrementado

su índice de dependencia en los últimos 25 años desde valores inferiores al 30% a cifras en torno al 80%; países como Belice y República Dominicana mantienen su índice de dependencia en cifras similares a las de finales de los años 80; por último, Costa Rica, Nicaragua y Panamá han mantenido o incrementado sus índices de dependencia en los últimos 15 años a valores en torno al 20-30%.

E. Un último aspecto que debe considerarse en el análisis de la disponibilidad y que permite una perspectiva adicional sobre lo expuesto anteriormente es conocer qué porcentaje de las importaciones totales representan las importaciones de alimentos, así como el porcentaje del producto interior bruto (PIB) que estas suponen. A partir de los datos que se presentan en la figura 10, pueden observarse tres situaciones paradigmáticas:

¹⁷ No es posible realizar una estimación más exacta sustrayendo directamente las cifras del SIECA de las de FAOSTAT por inconsistencias entre las series de ambas bases de datos.

Figura 10. Valor relativo de las exportaciones e importaciones agrícolas y alimentarias.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de exportación e importación de productos agropecuarios y alimentarios de FAOSTAT y el Banco de Datos del Banco Mundial (<http://databank.worldbank.org/data/home.aspx>) para las importaciones y exportaciones totales y el PIB; todos los datos corresponden a 2011.

i) Panamá, que es un importador neto de alimentos y ha visto incrementarse sus índices de dependencia para los granos básicos, al contar con suficientes reservas de divisas sólo dedica el 3,4% de estas para la importación de bienes en alimentos, y la inversión que realiza en ellos apenas supone el 3% de su PIB.

ii) Nicaragua, por el contrario, debe dedicar el 10% de sus divisas a la importación de alimentos y esta absorbe casi el 7% de su PIB. Pese a ello, el hecho de ser exportador neto de productos agrícolas implica un potencial para cambiar a cultivos alimentarios en caso de una crisis de precios, lo que limita su vulnerabilidad (Ng y Aksoy, 2008).

iii) Por último, El Salvador es importador neto de productos agrícolas y alimentarios, y dedica el 13% de sus divisas y casi un 6% de su PIB a financiar la importación de alimentos, lo que podría apuntar a una baja capacidad para financiarlas.

Para concluir, la dependencia en la importación de granos básicos de ciertos países tiene las siguientes implicaciones en términos de formulación de políticas:

- Los cereales son uno de los grupos de alimentos del Índice de Precios de los Alimentos de la FAO (ver sección 1.2.4) que más sufre del aumento y la volatilidad en los precios internacionales, por lo que un aumento en la oferta nacional de granos repercutiría favorablemente en la SAN a nivel nacional;

- La mayoría de la superficie y de los hogares de la agricultura familiar se dedica a estos cultivos, en general con bajas productividades¹⁸, pero con un potencial de mejora que repercutiría no sólo en la mejora del consumo de alimentos y los ingresos de las familias, sino también en la disponibilidad nacional de granos;

Seguidamente, con el fin de continuar el análisis de las causas de la inseguridad alimentaria y nutricional en los países de la región, se tratan en las siguientes secciones las otras dimensiones de la SAN, a saber, el acceso a los alimentos, y su adecuado consumo y utilización biológica.

¹⁸ La experiencia de los programas de campo de FAO que trabajan con familias campesinas en zonas vulnerables del trópico seco indican que es posible conseguir aumentos de productividad en torno al 50% para cultivos de granos básicos como el maíz y el frijol (PESA Centroamérica, 2012a).

Cuadro 6. Promedio del valor en miles de USD de las importaciones netas (importaciones menos exportaciones) de granos básicos y otros grupos de alimentos para el trienio 2009-11.

País	Cereales	Maíz total	Trigo + harina de trigo	Arroz	Legumbres	Frijoles	Aceites animales y vegetales	Productos lácteos y huevos	Frutas y hortalizas	Azúcar total (equiv. bruto)	Carne total
Belice	7.226	189	6.524	304	-3.807	-2.942	3.021	14.831	-99.043	-38.150	5.404
Costa Rica	270.450	155.955	74.880	38.693	33.476	30.989	-134.302	-49.183	-1.581.651	-60.058	-29.137
El Salvador	250.009	146.716	70.530	31.337	26.481	26.309	139.337	125.510	120.210	-142.203	96.191
Guatemala	370.784	170.215	163.356	36.506	16.478	16.496	-24.842	128.707	-708.998	-627.070	66.842
Honduras	224.421	104.153	65.194	53.297	-3.717	-3.744	-115.035	37.239	-342.997	-32.173	47.872
Nicaragua	124.500	29.237	48.042	47.228	-47.128	-47.774	77.622	-101.043	-42.414	-111.043	-302.674
Panamá	164.450	93.732	44.100	25.982	11.481	4.031	43.232	41.117	-30.373	-23.424	38.848
Rep. Dominicana	431.626	257.079	161.069	10.121	35.176	34.695	220.375	61.498	-210.165	-155.363	59.112
CA+RD	1.843.467	957.275	633.695	243.468	68.440	58.060	209.408	258.675	-2.895.431	-1.189.484	-17.542

Notas: La columna de cereales incluye, aparte de maíz, trigo y arroz, el resto de productos de dicho grupo tales como cebada o sorgo; igualmente la columna de leguminosas incluye la lista exhaustiva de dichos productos, no sólo frijol; la columna de maíz incluye tanto el blanco como el amarillo, por lo que debe observarse lo ya comentado con el índice de dependencia de este producto.

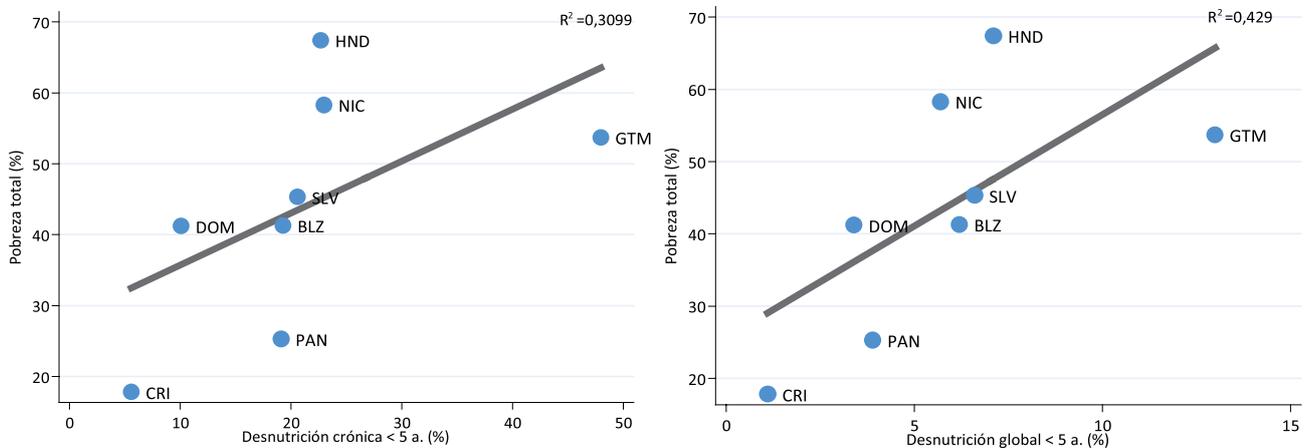
Fuente: elaboración propia a partir de datos de FAOSTAT correspondientes a 2009-2011.

1.2.2 Acceso: pobreza, poder adquisitivo y desigualdad de ingresos

El acceso económico a los alimentos está fundamentalmente determinado por los ingresos monetarios para adquirirlos, lo cual plantea una correlación entre pobreza e inseguridad alimentaria que se ve confirmada por los datos estadísticos disponibles, tal y como se muestra en la figura 11.

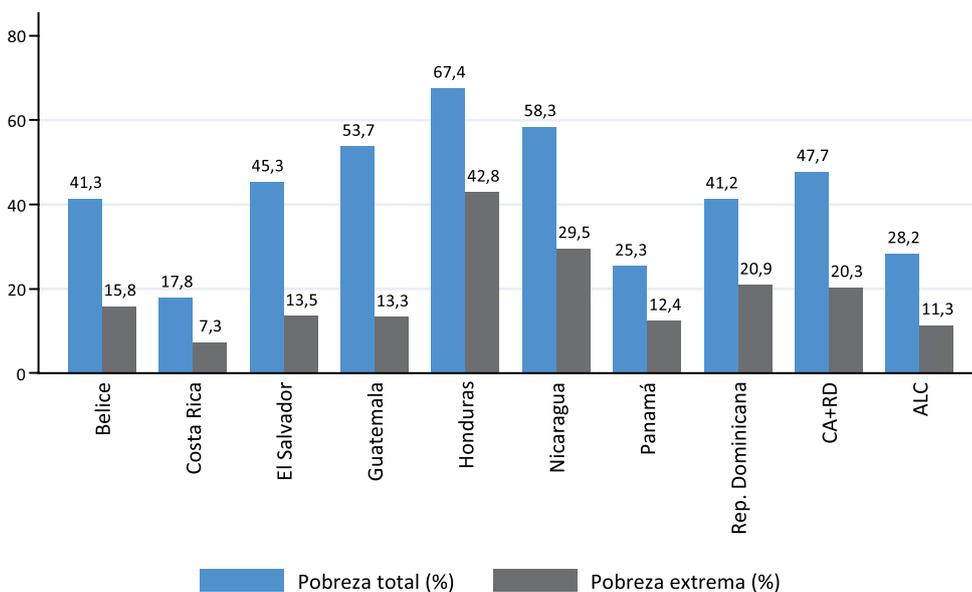
En comparación con el resto de América Latina y el Caribe (ver figura 12), la incidencia de la pobreza en el conjunto de Centroamérica y República Dominicana es considerablemente mayor (48% contra 28%), y de la misma manera el porcentaje de pobreza extrema o indigencia supera ampliamente la de ALC (20% y 11% respectivamente).

Figura 11. Relación entre pobreza total y desnutrición crónica y global en niños menores de cinco años.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de tasas de pobreza de National Human Development Advisory Committee y Caribbean Development Bank (2010) para Belice y CEPALSTAT para el resto de países; datos de desnutrición de la "Base de datos global sobre crecimiento y malnutrición infantil" de UNICEF, OMS y el Banco Mundial (<http://www.who.int/nutgrowthdb/estimates2012/en/>);

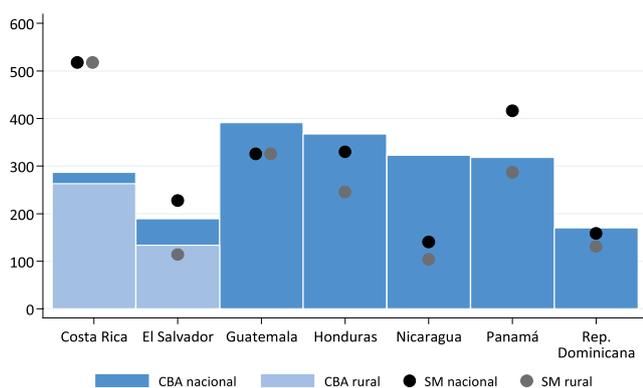
Figura 12. Tasas de pobreza total y pobreza extrema.



Fuente: elaboración propia a partir de tasas de pobreza de National Human Development Advisory Committee y Caribbean Development Bank (2010) para Belice y CEPALSTAT para el resto de países y ALC; promedio de CA+RD ponderado con estadísticas de población de CELADE y la División de Población de las Naciones Unidas.

Al estimar, con la información disponible a diciembre de 2012, el poder adquisitivo de los salarios mínimos tanto rurales como nacionales, se puede observar en la figura 13 que en CA+RD los salarios mínimos de Guatemala, Honduras y Nicaragua no alcanzan a cubrir el coste de la canasta básica alimentaria familiar (CBA), de modo que es necesario más de un salario mínimo por familia (hasta más de dos en el caso de Nicaragua) para tener acceso a suficientes alimentos. Si el análisis se realiza considerando los salarios mínimos agropecuarios, en el hipotético caso de que un trabajador rural llegue a cobrarlo -según el Programa Estado de la Nación (2008), la comparación de los ingresos reportados en las encuestas de hogares y la cuantía de los salarios mínimos parece indicar que el incumplimiento de este derecho laboral parece estar bastante extendido-, sólo en Costa Rica le bastaría para cubrir la CBA de referencia.

Figura 13. Coste de la canasta básica y valor del salario mínimo en los ámbitos nacional y rural.



Notas: en aquellos países donde existen varios salarios mínimos rurales se ha seleccionado el mínimo para el que se determina una cantidad mensual; para la determinación del salario mínimo nacional se ha seguido el criterio de la Organización Internacional del Trabajo; el valor de las CBA corresponden a los meses de junio y julio de 2014, excepto en el caso de República Dominicana donde la fuente no especifica el mes; no se dispone de valores actuales de la CBA para Belice; la CBA nacional de El Salvador, Nicaragua y Panamá corresponden a la calculada para el ámbito urbano.

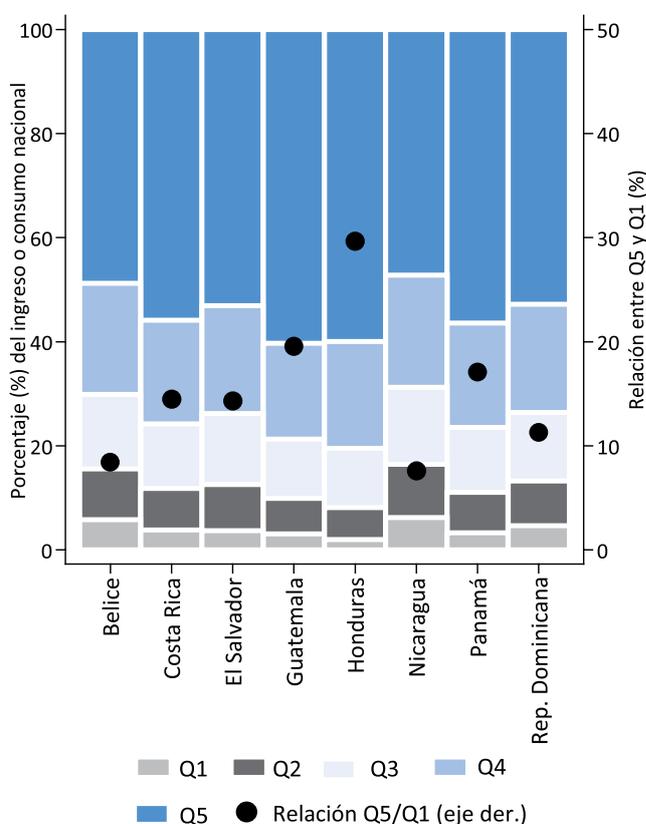
Fuentes: elaboración propia a partir de datos de las Oficinas Nacionales de Estadística, Ministerios de Trabajo, Bancos Centrales de la región, con la excepción de la CBA de R. Dominicana la cual se obtuvo del Sistema Integrado de Información Regional en Seguridad Alimentaria y Nutricional (SIRSAN+, <http://www.sica.int/sirsan/Indicadores.aspx>); tasas de cambio: www.oanda.com.

Una reflexión adicional que puede llevarse a cabo en relación al acceso económico a los alimentos es en referencia a la desigualdad de ingresos. Esta suele medirse con dos instrumentos: i) la participación de cada quintil de la población en términos de ingreso o consumo per cápita en el total del ingreso o consumo nacional; y ii) el

coeficiente de Gini. Con ambos instrumentos, destacan por su desigualdad respecto al resto de países Honduras y Guatemala.

Según el primer método, en Honduras y Guatemala el quintil más rico de la población ingresa o consume per cápita entre 20 y 30 veces más que el quintil más pobre. En el extremo contrario se encuentran Belice y Nicaragua, donde la relación Q5/Q1 alcanza un valor de ocho.

Figura 14. Distribución del ingreso o consumo nacional por quintiles de la población.



Fuente: elaboración propia a partir de National Human Development Advisory Committee y Caribbean Development Bank (2010) en el caso de Belice y CEPALSTAT para el resto de países.

El coeficiente de Gini es otra manera de medir la distribución de los ingresos entre individuos u hogares mediante la desviación respecto de una distribución en condiciones de perfecta igualdad. La escala del índice está comprendida entre 0 y 1, donde 0 es la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y 1 la total desigualdad.

Cuadro 7. Relación entre reducción de la pobreza, desigualdad y crecimiento económico.

País	Años de referencia para datos de pobreza e índice de Gini		Índice de Gini año inicial	Cambio índice de Gini (%)	Crecimiento promedio PIB per cápita 1990-2012 (%)	Reducción pobreza nacional (%)
Costa Rica	1990	2012	0,438	15,1	2,63	-32,3
El Salvador	1995	2010	0,507	-10,5	1,96	-16,4
Guatemala	1998	2006	0,560	4,5	1,18	-10,3
Honduras	1990	2010	0,615	-7,8	1,29	-16,6
Nicaragua	1993	2009	0,582	-17,9	1,89	-20,8
Panamá	2001	2011	0,555	-4,3	5,19	-31,4
R. Dominicana	2002	2012	0,537	-3,7	4,00	-12,5

Fuente: elaboración propia a partir de datos de CEPALSTAT.

Según Ravallion (2004), dando por hecho que el crecimiento económico es condición necesaria para la disminución de la pobreza, en países de alta desigualdad la pobreza responde lentamente al crecimiento económico, de modo que para reducirla será necesario lograr altas tasas de crecimiento acompañadas de una reducción en la desigualdad. En el caso de CA+RD, puede observarse cómo aquellos países con un débil crecimiento económico (Guatemala y Honduras) logran reducciones muy modestas en su tasa de pobreza. Nicaragua, con un crecimiento levemente superior pero que se ve acompañado de una considerable reducción en su índice de Gini, redujo su pobreza en un 21% en década y media. Por último, Costa Rica reduce en casi un tercio su pobreza con un crecimiento modesto (2.63%) pero con un punto de partida que le sitúa como el país menos desigual de la región.

1.2.3 Consumo y utilización biológica

El sobrepeso y la deficiencia de micronutrientes que se explicaban en la sección 1.1.2 al hablar de malnutrición son problemas mayoritariamente asociados a dietas o patrones de alimentación inadecuados o poco diversos. Diversos proyectos de campo de la FAO en Centroamérica han recopilado evidencias sobre este aspecto. Así, el estudio realizado por el PESA Centroamérica sobre una muestra de 1.328 familias de El Salvador, Guatemala,

Honduras y Nicaragua en 2007 constató que las familias pobres rurales no consumen más de nueve alimentos diferentes durante la semana: maíz, frijol, azúcar, aceite, arroz, café, pan dulce/galletas, huevo y vegetales para salsas y condimentos. El estudio de línea de base del proyecto Food Facility en 50 municipios de Honduras, por su parte, recopiló frecuencias semanales de consumo de alimentos y halló que la proporción de familias que no consumieron fruta durante la semana anterior a la investigación era de un 38%, 41% para la carne, 42% para las verduras, 49% para los productos lácteos y 68% para el pescado. En la misma línea del anterior estudio, sólo cuatro alimentos se consumían al menos seis días a la semana: maíz, frijol, aceite o manteca y azúcar.

En general, según el Programa Estado de la Nación (2008), la dieta de los centroamericanos está conformada por alimentos de alta densidad energética, pero de baja densidad nutricional (bajo contenido en nutrientes como calcio, hierro y vitamina A, entre otros), lo cual tiene una relación directa con las restricciones para adquirir alimentos que enfrenta gran parte de la población de la región. La contribución de los carbohidratos al suministro de energía alimentaria varía entre 64% en Panamá y 70% en Guatemala, cifras que contrastan con la recomendación internacional del 50-55%. Las proteínas sólo aportan el 11% de las calorías, bastante menos que el 15% recomendado. La promoción de cambios en la dieta constituye, entonces, junto con la suplemen-

tación y la fortificación de alimentos, las estrategias para combatir las deficiencias de micronutrientes o los problemas de sobrepeso y obesidad.

Aunque no se mencionaba en la sección 1.1.2, la malnutrición puede ser el resultado también a factores no alimentarios, los cuales suelen agruparse bajo el término utilización biológica. La utilización biológica está vinculada a diferentes aspectos tales como las carencias en infraestructura y servicios de salud, la insuficiente cobertura de servicios de agua segura y saneamiento básico y la falta de prácticas y conocimientos adecuados para el cuidado materno-infantil.

La tasa de mortalidad en niños menores de cinco años y la razón de mortalidad materna son indicadores que manifiestan la disponibilidad, la utilización y el acceso a los sistemas de salud por parte de la población y especialmente los niños y las mujeres en edad reproductiva (Naciones Unidas, 2010). Esa es la razón por la cual ambos indicadores fueron incluidos entre los utilizados

para medir el progreso en el cumplimiento de los ODM, los cuales establecen como metas la reducción en dos tercios del primero (meta 4.A) y en tres cuartas partes del segundo (meta 5.A).

En lo que respecta a la tasa de mortalidad en niños menores de cinco años, según datos de 2012 (ver tabla 8), y dejando fuera del análisis a Costa Rica y Panamá que ya en 1990 contaban con tasas inferiores al 40 por mil nacidos vivos¹⁹, sólo El Salvador ya ha conseguido la meta establecida y Nicaragua, Guatemala y Honduras están en disposición de hacerlo en 2015 de acuerdo a su tasa anual media de disminución (TAMD). No obstante, debe destacarse que mientras que en 1990 seis países contaban con tasas consideradas altas, todos han conseguido reducirlas en 2012 por debajo de los 40 por mil nacidos vivos.

¹⁹ Según UNICEF, OMS, Banco Mundial, y Naciones Unidas (2012), sólo por encima de un valor de 40 por mil nacidos vivos se considera la tasa de mortalidad en niños menores de cinco años como alta.

Cuadro 8. Avance en el indicador 4.1 de la meta 4.A de los ODM (tasa de mortalidad de niños menores de cinco años por 1.000 nacidos vivos).

País	1990	2012	Reducción ¹ (%)	TAMD ² (%)	Avance hacia la meta del ODM (reducción en 2/3)
Belice	43,4	18,3	57,8	3,85	Progreso insuficiente
Costa Rica	16,9	9,9	41,4	2,40	N/A ³
El Salvador	59,1	15,9	73,1	5,79	Meta conseguida
Guatemala	80,4	32,0	60,2	4,10	Progresando ⁴
Honduras	58,9	22,9	61,1	4,20	Progresando ⁴
Nicaragua	66,1	24,4	63,1	4,43	Progresando
Panamá	31,7	18,5	41,6	2,42	N/A ³
R. Dominicana	59,7	27,1	54,6	3,53	Progreso insuficiente
CA+RD	62,0	25,3	59,1	3,82	Progreso insuficiente
ALC	54,0	19,0	64,8	4,64	Progresando

Notas: ¹ La formulación del indicador persigue la reducción de la razón de mortalidad en niños menores de cinco años en 2/3, esto es, un 66,7; ² Tasa anual media de disminución, es necesario superar el 4,30 para alcanzar la meta fijada en los ODM; ³ No aplica a estos países valorar su avance hacia la meta pues en 1990 contaban con valores del indicador inferiores a 40, umbral a partir del cual la tasa de mortalidad en menores de cinco años se considera como alta (UNICEF, OMS, Banco Mundial, y Naciones Unidas, 2012); ⁴ Aunque matemáticamente Guatemala y Honduras no alcanzan la TAMD necesaria, apenas les separan unas décimas que hacen la diferencia casi irrelevante.

Fuente: elaboración propia a partir de datos del repositorio de datos del observatorio mundial de la salud de la OMS (<http://apps.who.int/gho/data/?theme=main>); datos de CA+RD calculados como promedio ponderado con número de nacidos vivos, estimado a partir de datos de CEPALSTAT y la División de Población de Naciones Unidas.

En cuanto a la razón de mortalidad materna (ver tabla 9), el progreso, aunque apreciable, es mucho más incompleto: de los cinco países que en 1990 contaban con una razón superior a 100²⁰, ninguno alcanzó la meta ni está en disposición de hacerlo conforme a sus valores de la TAMD, aunque El Salvador cuenta ya con un valor inferior a 100 y tanto Nicaragua como República Dominicana se sitúan justo en el umbral que separa los valores bajos de los moderados.

Los avances en la proporción de población con utilización de fuentes de agua e instalaciones de saneamiento mejorados son muy positivos, y con la excepción de República Dominicana para el agua y Nicaragua para el

saneamiento, todos los países han alcanzado ya o están en disposición de alcanzar la meta contemplada en los ODM de reducir a la mitad la población sin cobertura de ambos servicios. No obstante, se mantienen en el interior de los países grandes diferencias entre las coberturas en los ámbitos urbano y rural (por ejemplo, 98% de utilización de fuentes de agua mejoradas en el ámbito urbano de Nicaragua contra un 68% en el área rural, o en El Salvador un 80% de utilización de instalaciones de saneamiento mejoradas en las ciudades contra un 53% en el resto del país) que deben atenderse debidamente con el fin de contribuir a la disminución de la inseguridad alimentaria en las áreas rurales, precisamente donde los niveles de pobreza y desnutrición son mayores.

20 Según OMS; UNICEF, UNFPA y Banco Mundial (2012), la razón de mortalidad materna se considera baja cuando alcanza un valor por debajo de 100 por 100,000 nacidos vivos.

Cuadro 9. Avance en el indicador 5.1 de la meta 5.A de los ODM (razón de mortalidad materna por 100.000 nacidos vivos).

País	1990	2013	Reducción ¹ (%)	TAMD ² (%)	Avance hacia la meta del ODM (reducción en un 75%)
Belice	75	45	40,0	2,20	N/A ³
Costa Rica	38	38	0,0	0,00	N/A ³
El Salvador	110	69	37,3	2,01	Progreso insuficiente
Guatemala	270	140	48,1	2,82	Progreso insuficiente
Honduras	290	120	58,6	3,76	Progreso insuficiente
Nicaragua	170	100	41,2	2,28	Progreso insuficiente
Panamá	98	85	13,3	0,62	N/A ³
R. Dominicana	240	100	58,3	3,73	Progreso insuficiente
CA+RD	209	110	47,3	2,75	Progreso insuficiente
ALC	140	85	39,3	2,15	Progreso insuficiente

Notas: ¹ La formulación del indicador persigue la reducción de la razón de mortalidad materna en un 75%; ² Tasa anual media de disminución, es necesario superar el 5,39% para alcanzar la meta fijada en los ODM; ³ No aplica a estos países valorar su avance hacia la meta pues en 1990 contaban con valores del indicador inferiores a 100, umbral por debajo del cual la razón de mortalidad materna se considera baja (OMS, UNICEF, UNFPA, y Banco Mundial, 2012).

Fuente: elaboración propia a partir de datos del repositorio de datos del observatorio mundial de la salud de la OMS (<http://apps.who.int/gho/data/?theme=main>); datos de CA+RD calculados como promedio ponderado con número de nacidos vivos, estimado a partir de datos de CEPALSTAT y la División de Población de Naciones Unidas.

Cuadro 10. Proporción de población utilizando fuentes de agua e instalaciones de saneamiento mejorados y avance hacia el cumplimiento de la meta 7.C de los ODM.

País	Urbano		Rural		Nacional		Avance hacia la meta de los ODM (reducción a la mitad de la población sin acceso)
	1990	2012	1990	2012	1990	2012	
Utilización de fuentes de agua mejoradas (%)							
Belice	87	98	60	100	73	99	Meta alcanzada
Costa Rica	99	100	87	91	93	97	Bien encaminado
El Salvador	91	95	59	81	75	90	Meta alcanzada
Guatemala	91	99	74	89	81	94	Meta alcanzada
Honduras	92	97	60	82	73	90	Meta alcanzada
Nicaragua	92	98	54	68	74	85	Bien encaminado
Panamá	98	97	67	87	84	94	Meta alcanzada
R. Dominicana	98	82	77	77	89	81	No encaminado
Utilización de instalaciones de saneamiento mejoradas (%)							
Belice	77	94	75	88	76	91	Meta alcanzada
Costa Rica	93	95	83	92	88	94	Bien encaminado
El Salvador	70	80	30	53	50	70	Bien encaminado
Guatemala	81	88	49	72	62	80	Bien encaminado
Honduras	70	85	33	74	48	80	Meta alcanzada
Nicaragua	59	63	26	37	43	52	No encaminado
Panamá	76	80	41	52	60	73	Progreso insuficiente
R. Dominicana	82	86	62	74	73	82	Progreso insuficiente

Fuente: Programa Conjunto para el Monitoreo del Abastecimiento de Agua y Saneamiento (JPM), de UNICEF y la OMS (<http://www.wssinfo.org/>).

Por último, tan importante como todo lo anterior resultan, por su impacto en la disminución de la desnutrición, los cambios en comportamientos y prácticas relacionados con la salud, la alimentación y la nutrición. La importancia de provocar dichos cambios es de tal magnitud que en un estudio desarrollado con datos de 63 países por Smith y Haddad (2000), se determinó que la educación de las madres había sido responsable en un 43% de la disminución de la malnutrición en niños que se había dado entre 1970 y 1995, por delante de la disponibilidad de alimentos per cápita, que contribuyó con un 26%.

Debido a la falta de datos (no son muchos los indicadores y habitualmente estos no cuentan con una extensa serie de datos) es difícil, no obstante, valorar qué tanto ha avanzado la región en este aspecto, pero sí es posible mostrar las grandes diferencias entre países que se dan. Así (ver tabla 11), puede observarse el bajo porcentaje de niños que en Nicaragua han sido llevados a centros de salud al observar síntomas de infecciones respiratorias agudas (IRA) o recibido tratamientos adecuados en caso de diarrea en comparación con Costa Rica, o el bajo porcentaje de lactantes menores de seis meses que reciben lactancia materna exclusiva en países como República Dominicana, Panamá o Belice.

Cuadro 11. Indicadores relativos a comportamientos y prácticas relacionadas con salud, alimentación y nutrición.

País	Porcentaje de niños menores de 5 años		Lactancia materna exclusiva primeros 6 meses (% lactantes)
	Con síntomas de IRA ² que fueron llevados a un centro de salud	Con diarrea que recibieron TRO (SRO y/o SCR) ¹	
	2006-2013	2006-2013	2006-12
Belice	82	55	15
Costa Rica	77	78	19
El Salvador	59	58	31
Guatemala	60	44	50
Honduras	64	71	31
Nicaragua	50	31	31
Panamá	N/D	N/D	14
R. Dominicana	67	45	8

Notas: ¹ TRO: tratamiento de rehidratación oral, SRO: suero de rehidratación oral, SCR: solución casera recomendada; ² Infección respiratoria aguda.

Fuente: OMS (2014).

En la región, las actividades de educación en salud, alimentación y nutrición vienen desarrollándose desde hace años en el seno de otras acciones relevantes para la nutrición, lo que, según Bokeloh, (2005), aporta efectividad a dichos esfuerzos. Así, por ejemplo, programas de agricultura familiar (FAO, 2012a), de huertos escolares (PINE y FAO, 2009), o de mejora del acceso al agua y saneamiento mejorados incorporan dichas actividades en sus marcos estratégicos de intervención.

El aumento en el reconocimiento de la educación alimentaria y nutricional como elemento clave e indispensable en los programas preventivos de la malnutrición se ha traducido en años recientes en la conformación de esfuerzos coordinados en el ámbito de ALC. Así, en 2009 se establece la Alianza para el mejoramiento de las condiciones de Agua, Saneamiento e Higiene en las Escuelas de América Latina y el Caribe²¹, y en 2011 se

firma en San Salvador la Declaración del Foro Político²² y se conforma, con el apoyo de la IALCSH, la Red de Información, Comunicación y Educación Alimentaria y Nutricional²³ (Red ICEAN).

De manera paralela a estas iniciativas regionales se viene produciendo un proceso de institucionalización en los programas educativos de varios países de CA+RD. Así, en Nicaragua “la educación alimentaria nutricional se considera un pilar fundamental para alcanzar la soberanía y seguridad alimentaria nutricional”, y como tal está contenida en la Ley 693 de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional de 2009 (Asamblea Nacional de Nicaragua y FAO, sf). Honduras, por su parte, inició

21 http://www.paho.org/hq/dmdocuments/2010/Nota%20Conceptual%20-%20WASH%20en%20escuelas_lowres.pdf

22 Declaración firmada por expertos en educación en alimentación y nutrición, seguridad alimentaria y nutricional (SAN); representantes latinoamericanos de ministerios de educación, desarrollo social, salud y agricultura; programas regionales de SAN; organizaciones de las Naciones Unidas; organizaciones de la sociedad civil; y del sector académico. 18 países de América Latina y el Caribe estuvieron representados oficialmente en la reunión (disponible en <http://www.fao.org/ag/humannutrition/30225-08099c363ed700e0aa8d2c3fa722457c2.pdf>).

23 <http://www.fao.org/red-icean/temas/seguridad-alimentaria-y-nutricional/es/>

en 2013 la etapa piloto de una estrategia de mediano plazo impulsada por el Gobierno denominada “Escuelas Vivas”²⁴, la cual, con la contribución técnica del programa regional de FAO “Fortalecimiento de los Programas de Alimentación Escolar”²⁵, busca entre otros objetivos capacitar a toda la comunidad educativa “para generar un ciclo virtuoso en la alimentación de los niños”.

1.2.4 Estabilidad

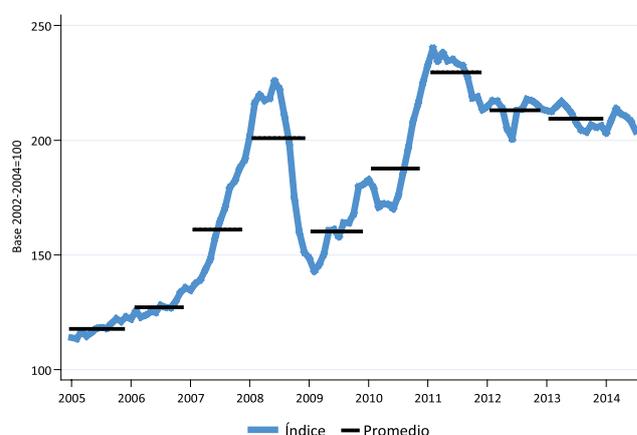
Dos factores fundamentales amenazan la SAN de gran parte de las poblaciones de los países de CA+RD, la volatilidad de los precios internacionales de los alimentos y la vulnerabilidad de la región antes los desastres naturales y el cambio climático.

En cuanto al primero de los factores, este continúa siendo un factor de riesgo para la SAN de los consumidores de bajos ingresos de la región (PESA Centroamérica y Presanca II, 2013). Aunque en aceites, carnes y lácteos la región es vulnerable a la evolución y volatilidad de los precios pues, como se vio en la sección 1.2.1, gran parte de los países de la región son importadores netos de dichos productos, resulta de particular preocupación la evolución de los precios de los cereales (figura 16) dada su importante contribución nutricional a las canastas básicas alimentarias²⁶, y aún más en el caso de los hogares más pobres donde la mayor parte de sus ingresos los destinan a gastos de alimentación.

Entre los mayores desafíos que deben superar los sectores más susceptibles a la inseguridad alimentaria y nutricional de las áreas rurales de CA+RD se encuentra su vulnerabilidad ante desastres naturales, la cual está condicionada por una serie de factores geográficos, climáticos, antrópicos y socioeconómicos.

Debido a su ubicación y características geotectónicas, Centroamérica se encuentra particularmente expuesta a una amplia variedad de amenazas naturales tales como inundaciones, huracanes, sequías, terremotos y deslizamientos de tierra. Como consecuencia del cambio

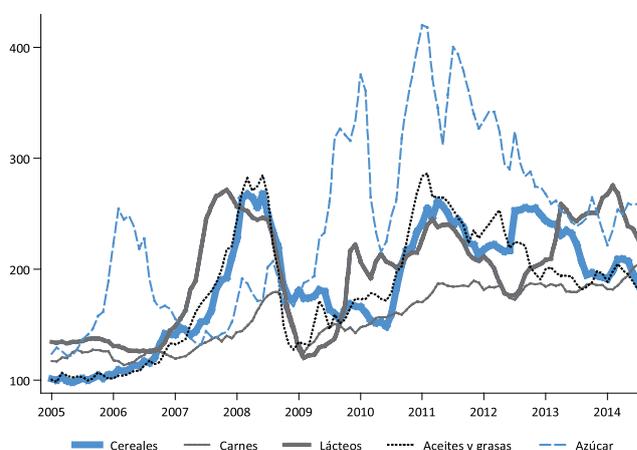
Figura 15. Evolución del índice de precios de los alimentos de la FAO.



Nota: precio del período base calculado como media de los precios de 2002 a 2004.

Fuente: elaboración propia con datos del índice de precios de los alimentos de la FAO (<http://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/es/>).

Figura 16. Evolución de los índices de precios internacionales de aceites, carne, cereales y productos lácteos.



Nota: precio del período base calculado como media de los precios de 2002 a 2004.

Fuente: elaboración propia con datos del índice de precios de los alimentos de la FAO (<http://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/es/>).

climático, la región centroamericana ha experimentado un aumento significativo en el número y el impacto de los desastres hidrometeorológicos²⁷ desde 1960: la Base de Datos Internacional sobre Desastres (EM-DAT) registró un total de 60 desastres hidrometeorológicos para

24 <http://www.rlc.fao.org/es/programabrasilfao/sala-de-prensa/noticias/gobierno-de-honduras-implementa-escuelas-vivas-para-apoyar-la-seguridad-alimentaria/>

25 <http://www.rlc.fao.org/es/programabrasilfao/proyectos/alimentacion-escolar/>

26 Según Menchú y Osegueda (2002), y a modo de ejemplo, contribuye en un 33% en el caso de Costa Rica, un 50% en Honduras y un 56% en Guatemala.

27 Dentro de esta categoría entran las tormentas, huracanes, inundaciones y deslizamientos.

los años 1990 a 1999 y 121 para los años 2000-2009. El aumento en los denominados desastres extensivos²⁸ durante la primera década del presente siglo respecto a los 90 fue tan significativo que supera a los desastres intensivos en la mayoría de los indicadores con excepción de las muertes (Programa Estado de la Nación, 2011). Muchos desastres extensivos no son considerados debido a la falta de reportes (los sistemas nacionales se enfocan en los desastres intensivos) de manera que terminan siendo absorbidos por la sociedad, sobre todo por la mayoría de pobres rurales y urbanos.

El sector agrícola, en general, es uno de los principales afectados por desastres extensivos (UNISDR, 2013). Se estima que de las pérdidas del sector productivo el 68% corresponde al sector agrícola.²⁹ Además, son los habitantes más pobres de las zonas rurales los que resultan más afectados ya que ocupan tierras marginales y degradadas, y por tanto se ven obligados a desarrollar sus actividades productivas en zonas altamente vulnerables a los eventos climáticos extremos. Debido a la alta incidencia de pobreza, su nivel de resiliencia y capacidad de gestión del riesgo en eventos climáticos extremos son muy bajos. Aún con intensidades moderadas, la recurrencia incremental de los eventos, no deja a la población suficiente tiempo para recuperarse, socavando irremediablemente su capital productivo e incluso su capital humano, y haciéndola con cada nueva “emergencia” más vulnerable a futuras externalidades negativas.

El cambio climático no viene sino a agravar esta situación. Según Nagy et al. (2006), los cambios climáticos previstos en Mesoamérica oscilan para las temperaturas desde un 0,4% en el período 2020-2025 hasta un 6.6% en 2070-2090, mientras que las precipitaciones variarían entre un aumento del 7% (2020-2025) hasta una disminución del 30% en 2070-2090. El mismo autor

²⁸ Según la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNISDR), los desastres extensivos se refieren a aquellos que no exceden los 50 muertos y/o 500 damnificados. Cualquier desastre que alcance o supere estas cifras se considera intensivo.

²⁹ Mientras se elaboraba este informe, aparecían los primeros diagnósticos de la sequía sufrida en la temporada de cultivo de primera en el corredor seco de Centroamérica, la peor en 10 años en El Salvador, Honduras, Nicaragua y que dejará pérdidas comprendidas entre el 9% y el 75% según el cultivo y el país considerado, aunque particularmente destacadas entre los agricultores de subsistencia. Como muestra del contraste tan frecuente en la región, durante el mes de septiembre se han reportado fuertes lluvias a lo largo de la línea costera del Pacífico centroamericano, lo que permite pronosticar un riesgo de inundaciones focalizadas en dicho sector (Fuentes: Sistema Mesoamericano de Alerta Temprana para Seguridad Alimentaria -MFEWS-; Sistema Mundial de Información y Alerta sobre la Alimentación y la Agricultura de la FAO -SMIA-).

estima, a partir de dichos cambios, que la producción de maíz por parte de los agricultores de subsistencia podría reducirse un promedio del 14%. En un informe más reciente (Schmidt, Eitzinger, Sonder, y Sain, 2012), las simulaciones realizadas para El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua predicen una reducción de la precipitación en junio y la extensión del período de canícula hasta incluso septiembre, y el aumento de las precipitaciones en octubre y noviembre, con el consiguiente incremento en el riesgo de inundaciones. Todo ello pondría en riesgo particularmente la producción de maíz en el ciclo de primera como la de frijol en postrera, de modo que la disminución de rendimientos podría llegar hasta el 30% para el caso del maíz en Honduras y un 25% para el conjunto de la producción de frijol en los cuatro países considerados en el estudio.

No sólo el cambio climático es responsable del aumento de las amenazas y el riesgo de desastres. La deforestación, la degradación de cuencas hidrográficas, arrecifes y ecosistemas costeros, entre otros factores, reducen la capacidad de defensa de la naturaleza contra eventos extremos, y agrava el impacto de inundaciones, corrimientos de tierra, ondas tropicales y huracanes (FAO, 2011). La tasa media de pérdida de la cubierta forestal en América Central fue la más alta del mundo entre 2000 y 2010, con un valor de 1,19 % al año respecto a una tasa mundial de 0,13 % (FAO, 2011b). La deforestación trae como consecuencia la degradación de los suelos, alteraciones en el régimen hídrico, pérdida de la diversidad biológica, y por ende una reducción de la capacidad productiva de la tierra. Por si fuera poco, también los bosques tropicales pueden ver disminuida su área, productividad y biodiversidad como consecuencia de los aumentos en la temperatura y los descensos en las precipitaciones (Bruinsma, 2003).

La evidencia confirma que la exposición a las amenazas y la vulnerabilidad son sólo parte de la ecuación que configura el riesgo de desastres. Los limitantes existentes en términos presupuestarios, de gestión del riesgo, de capacidad de mitigación y respuesta de los países, y de aplicación efectiva de la regulación relativa al ordenamiento territorial son ingredientes clave adicionales para el aumento en el riesgo de desastres. A modo de ilustración:

i) Los países de CA se han adherido al marco de acción de Hyogo pero la evidencia muestra que aún se dedica la mayor parte de recursos a la gestión reactiva de los riesgos, sin importar los altos beneficios netos de la mitigación, prevención y preparación (Banco Mundial

y Naciones Unidas, 2010; Global Facility for Disaster Reduction and Recovery, 2010).

ii) De acuerdo con el Índice de Déficit por Desastres (IDD) del Banco Interamericano de Desarrollo (2010), si se presentara una catástrofe del tipo que estadísticamente se manifiesta una vez cada cien años, los países centroamericanos, a excepción de Costa Rica, no podrían cubrir las necesidades de respuesta/rehabilitación³⁰.

iii) Aquellos países que conjugan diversos aspectos de vulnerabilidad y exposición se encuentran entre los más propensos a desastres climáticos a nivel mundial: cuatro países de la región (Honduras, Nicaragua, República Dominicana y Guatemala) se encuentran entre los 10 más vulnerables según el Índice de Riesgo Climático (ver tabla 12).

³⁰ Un IDD mayor que 1,0 indica pérdidas económicas que superan la capacidad financiera del Estado: el índice toma un valor de 7 en Honduras, en Nicaragua 3,14, en El Salvador 2,8, en Panamá 1,94, en Guatemala 1,53 y en Costa Rica 0,67.

La estabilidad se promueve con acciones en diferentes ámbitos (nacional, local, hogares) y fases del ciclo de desastres (prevención, mitigación, preparación, respuesta), como por ejemplo:

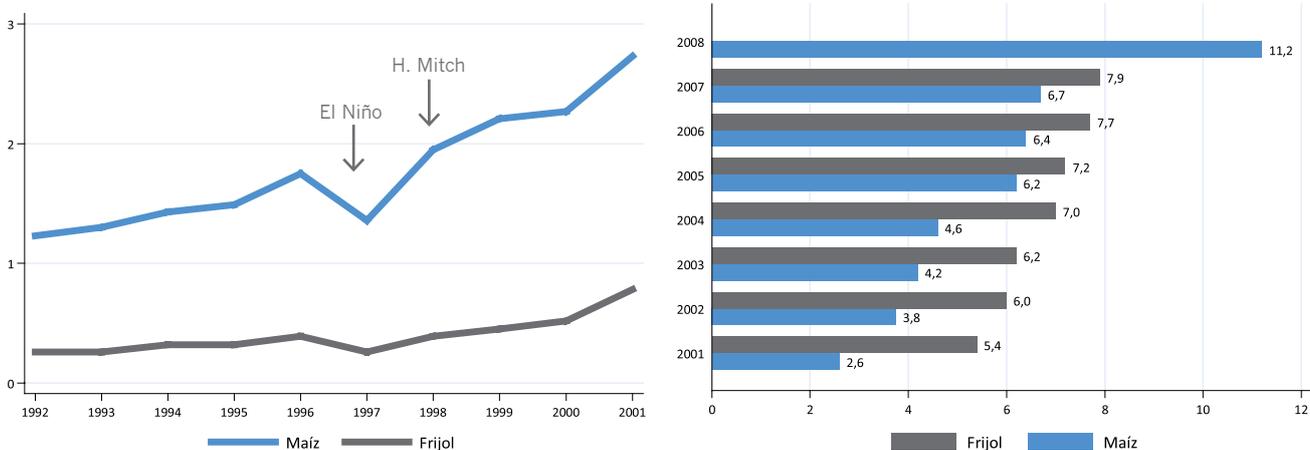
i) Prácticas agrícolas de adaptación al cambio climático. Los sistemas agroforestales (SAF), por ejemplo, son un conjunto de tecnologías de manejo de suelo, agua, nutrientes y vegetación en los sistemas productivos. Se conciben como una forma de dar repuesta simultánea a los problemas de la deforestación, la creciente escasez de productos forestales y la degradación medioambiental en ecosistemas frágiles (PESA Centroamérica, 2014a). Pero lo SAF son sobre todo potentes herramientas de adaptación al cambio climático que, mediante la generación de diversos beneficios ambientales y socioeconómicos, permiten que las familias pobres rurales, sus comunidades y las microcuencas que los rodean sean menos vulnerables. El aumento en la humedad del suelo que se produce con la aplicación de esta práctica de manejo ha permitido disminuir los impactos negativos de desastres naturales en Honduras o aumentar sustancialmente el número de reservas propias de maíz y frijol con que cuentan las familias en Guatemala (ver figura 17).

Cuadro 12. Datos del índice de riesgo climático de largo plazo 1993-2012 de Germanwatch sobre los países de CA+RD (medias anuales).

País	Puesto mundial	Muertes por 100.000 habitantes	Promedio de pérdidas anuales (millones US\$ PPP)	Promedio de pérdidas anuales como % del PIB
Honduras	1	4,86	667,26	2,62
Nicaragua	4	2,81	224,61	1,74
R. Dominicana	8	2,43	182,01	0,32
Guatemala	10	0,69	312,23	0,58
El Salvador	13	0,60	288,50	0,86
Belice	22	0,88	58,26	3,26
Costa Rica	66	0,23	78,90	0,22
Panamá	103	0,29	16,26	0,06

Fuente: Kreft y Eckstein (2013).

Figura 17. Impactos ambientales y socioeconómicos de los SAF en Centroamérica: a) evolución en los rendimientos de maíz y frijol y resiliencia ante desastres naturales en SAF de Honduras; b) aumento en las reservas familiares de granos básicos en familias que adoptaron SAF en Guatemala.



Fuente: a) PESA Centroamérica (2010); b) PESA Centroamérica (2014a).

ii) Instrumentos de medición o clasificación de la situación de inseguridad alimentaria y alerta temprana. La Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF), por ejemplo, es una herramienta innovadora que tiene como finalidad ofrecer un análisis normalizado y basado en evidencias del estado de la seguridad alimentaria a fin de hacer posible una toma de decisiones informada basada en el consenso (Asociados mundiales de la CIF, 2012). Los análisis CIF integran toda la evidencia fiable disponible relativa a amenazas, medios de vida, seguridad alimentaria y nutrición en un planteamiento claro sobre la naturaleza y la gravedad de la inseguridad alimentaria y las repercusiones de una respuesta estratégica. Desde 2010 se viene presentando este enfoque de clasificación de la SAN en Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala y en 2012 se iniciaron experiencias piloto de ámbito subnacional. Actualmente, por ejemplo, la Mesa de Seguridad Alimentaria y Nutricional de la Región 13 de Honduras (en pleno corredor seco del país) desarrolla análisis trimestrales³¹, mientras que el Sistema de la Integración Centroamericana³² (SICA), a través de su Programa Regional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (PRESANCA II), se encuentra apoyando y colaborando con la iniciativa de la CIF en el contexto regional en lo concerniente a la introducción

y la capacitación de la CIF en los países del SICA y también a nivel mundial respecto del desarrollo de una nueva herramienta de la CIF para la clasificación de la inseguridad alimentaria crónica.

iii) Mecanismos locales de contingencia. Las cajas rurales que vienen siendo apoyadas desde hace años por diferentes proyectos de FAO en Honduras y particularmente por el Programa Espacial para la Seguridad Alimentaria (PESA) no son “simplemente” instituciones locales que proporcionan crédito para las actividades agrícolas³³, sino que juegan un papel fundamental en la gestión de recursos naturales³⁴ y de manera creciente cuentan con fondos de contingencia social para atender emergencias de los socios (Torres, 2012).³⁵ Otra variante de mecanismo local lo constituyen los bancos de granos y semillas que se están instalando en Honduras y Nicaragua vinculados a cajas rurales y municipalidades y que,

31 Disponibles algunos en <http://www.ipcinfo.org/ipcinfo-detail-forms/ipcinfo-map-detail/es/c/241049/>

32 El Sistema de la Integración Centroamericana está formado por Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana.

33 Según datos del proyecto PESA Honduras (2010), las 441 cajas rurales que se estaban apoyando habían destinado para cuando se realizó la investigación un 88% de sus préstamos (por un valor de aproximadamente USD 400.000) para actividades agropecuarias.

34 El 41% de las cajas rurales estudiadas por el PESA Honduras sólo proporcionan crédito para actividades agropecuarias bajo la condición de implementar prácticas ambientalmente amigables tales como la no quema.

35 Actualmente se desarrolla en Guatemala y Honduras un proyecto piloto financiado por la Cooperación Belga para el Desarrollo que, entre otros objetivos, persigue fortalecer los fondos de contingencia de las cajas rurales con el fin de que puedan funcionar como mecanismos alternativos a los seguros agrícolas, producto financiero al que habitualmente no está en condiciones de acceder el socio típico de una caja rural.

entre otros impactos, están siendo capaces de fortalecer el acceso de las poblaciones locales a los granos básicos y estabilizar los precios en los mercados locales (FAO, 2012b).

1.3 INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN EL ÁMBITO RURAL

1.3.1 Desnutrición y pobreza

La inseguridad alimentaria y la pobreza son, en Centroamérica y República Dominicana, fenómenos mayoritariamente rurales. Los índices de desnutrición tanto global como crónica son sistemáticamente superiores en el ámbito rural que en el urbano (ver figura 18).

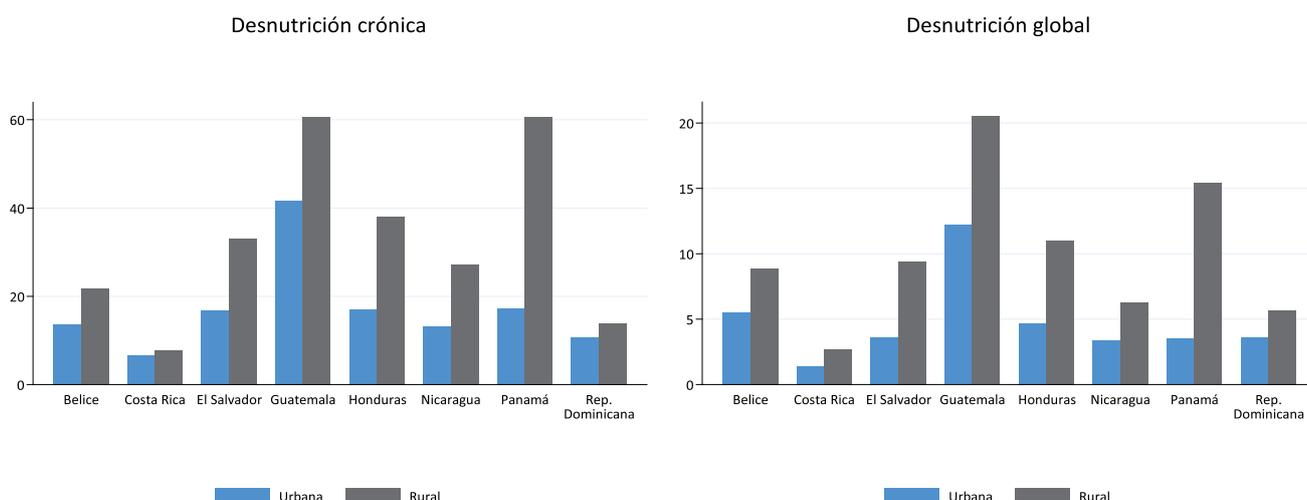
Respecto a la pobreza, se estima que en las áreas rurales de Centroamérica y República Dominicana (ver figura 19) tres de cada cinco personas viven en situación de pobreza y tres de cada diez en pobreza extrema, tasas superiores en todos los casos a las correspondientes al

ámbito urbano. Sin embargo, el hecho de que las tasas rurales sean superiores no implica necesariamente que la mayor parte de personas pobres habiten en dichas áreas. Así, por ejemplo, República Dominicana cuenta con una tasa de pobreza rural (45%) levemente superior a la urbana (41%); sin embargo, debido a la creciente urbanización del país, dos terceras partes del total de la población pobre habitan en las ciudades.³⁶

En el caso de la pobreza extrema, por el contrario, no sólo las tasas de pobreza de las áreas rurales son superiores sino que la mayoría de la población en extrema pobreza de la región se concentra en dichas áreas, en proporciones que llegan a superar el 70% en el caso de Belice, Guatemala, Honduras y Panamá.

³⁶ Las tasas de pobreza urbana y rural no pueden compararse con exactitud entre países al no ser uniforme la definición del ámbito urbano. Para una revisión de las diferentes definiciones por país puede consultarse la recopilación realizada por CEPAL (http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/8/45838/def_urbana_rural.pdf).

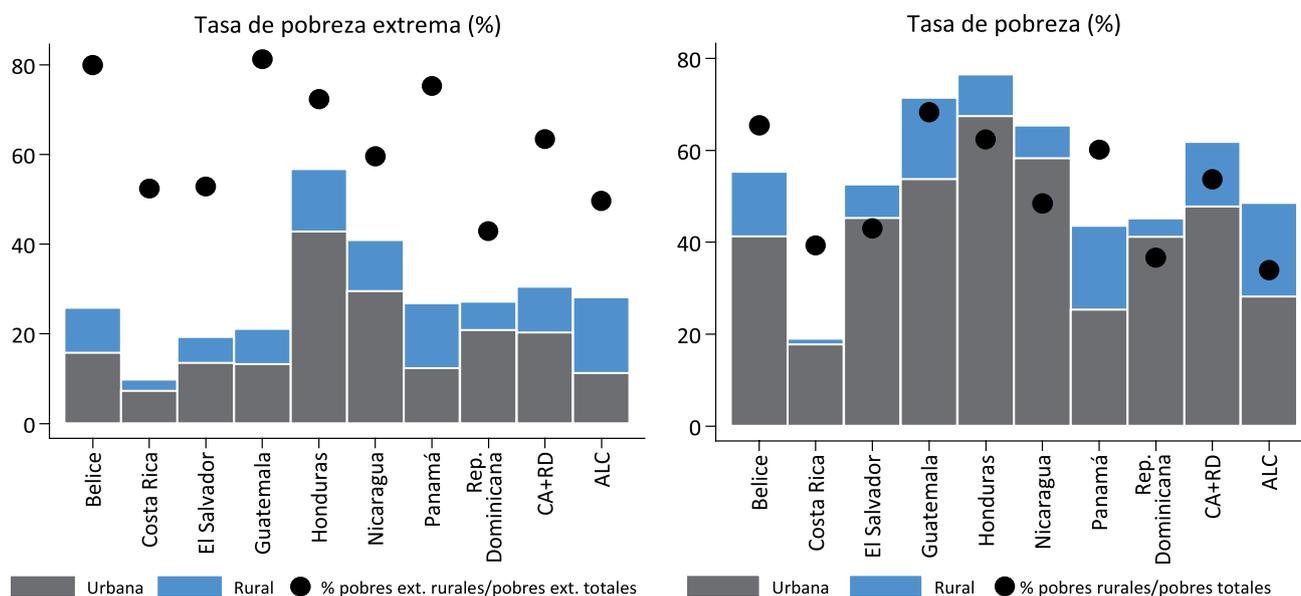
Figura 18. Diferencias en los índices de desnutrición entre los ámbitos rural y urbano.



Nota: la incidencia de desnutrición en el ámbito rural de Panamá corresponde a la zona rural indígena, para la zona rural no indígena la prevalencia de desnutrición global y crónica son 4,7% y 21,0% respectivamente.

Fuentes: Presanca (2009) y Government of Belize (2004).

Figura 19. Tasas de pobreza y pobreza extrema en los ámbitos urbano y rural.

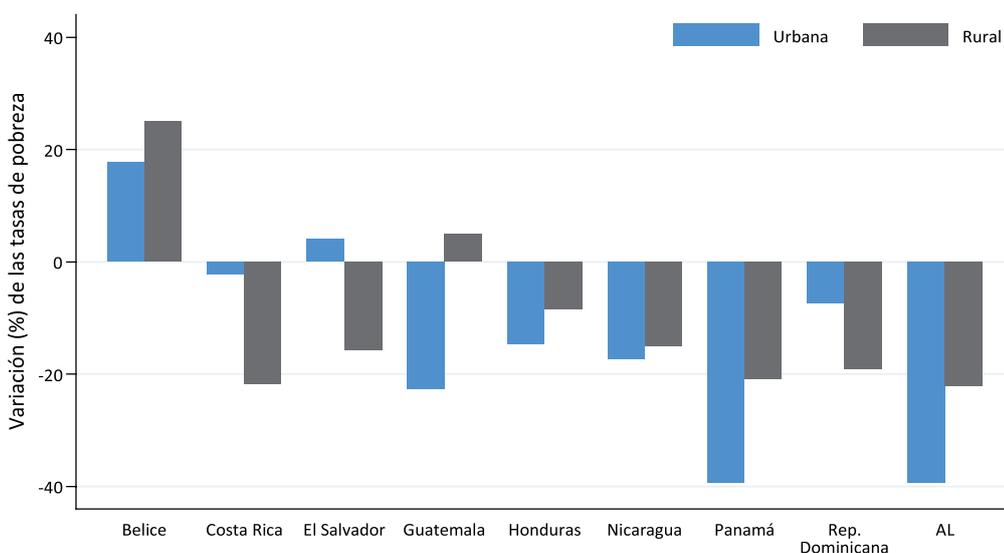


Fuente: elaboración propia a partir de tasas de pobreza de National Human Development Advisory Committee y Caribbean Development Bank (2010) para Belice y CEPALSTAT para el resto de países y ALC; promedio de CA+RD ponderado con estadísticas de población de CELADE y la División de Población de las Naciones Unidas.

En cinco de los ocho países, además (ver figura 20), las cifras de pobreza rural han variado en los últimos 10 años por debajo de lo que han cambiado las correspondientes al ámbito urbano, hasta el extremo que en países como Belice y Guatemala la tasa ha llegado incluso a incrementarse. El diferencial negativo en la

variación de pobreza se ha dado pese a los fenómenos de la migración (que supone, por decirlo de alguna manera, una transferencia de pobreza al ámbito urbano o al extranjero) y las remesas, que inciden fundamentalmente en los recursos monetarios a disposición de las familias rurales.

Figura 20. Comparación en la variación en las tasas de pobreza en los ámbitos urbano y rural entre circa 2000 y circa 2010.



Fuentes: elaboración propia a partir de datos de National Human Development Advisory Committee y Caribbean Development Bank (2010) para Belice, INE (2011) para Guatemala y CEPALSTAT para el resto de países y el promedio de América Latina (no incluye Belice).

1.3.2 Concentración de la pobreza en grupos vulnerables: agricultura familiar y grupos étnicos

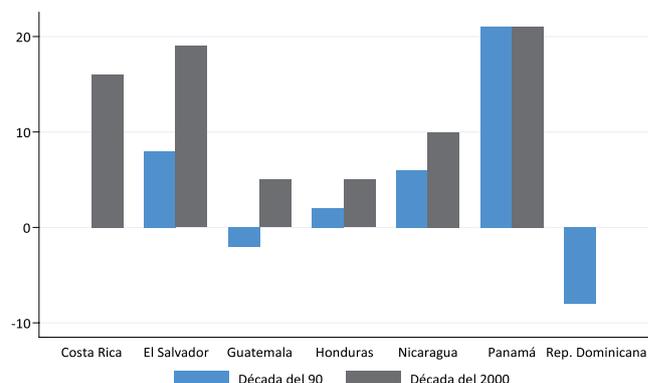
La pobreza rural se concentra aún más si cabe en dos grupos de población mayoritariamente rural que sufren particularmente la falta de oportunidades, los pequeños productores rurales y la población afrodescendiente o indígena.

La tasa de pobreza entre las familias de pequeños productores³⁷ es generalmente superior a la de la población rural en general, y el diferencial entre una y otra no sólo no tiende a reducirse sino que en los años transcurridos entre principios de la década de 1990 y mediados de la primera década del presente siglo se ha incrementado en todos los países de la región con la excepción de Panamá (ver figura 21). Si bien, seguramente como consecuencia de ello, las fuentes de ingreso de la agricultura familiar son cada vez más diversificadas, los ingresos rurales no suelen ser suficientes para mantener una dieta adecuada, en cantidad y calidad, para el conjunto de la familia. Como muestra de ello, y como ya se vio en la sección 1.2.2, solamente en Costa Rica el salario mínimo rural cubre el coste de una canasta básica de alimentos.³⁸

³⁷ Estimada a partir de la categoría de trabajadores por cuenta propia en agricultura, silvicultura y pesca que aparece en censos agropecuarios y encuestas de hogares.

³⁸ Si bien es cierto que los pequeños productores no reciben un salario por su labor, para un 35% de los mismos en la CA+RD (ver sección 2.1) la agricultura no supone su actividad económica principal, y según Baumeister (2010a), más de la tercera parte de hogares de la AF tienen algún miembro trabajando en actividades no agrícolas.

Figura 21. Diferencia en puntos porcentuales entre la tasa de pobreza de trabajadores por cuenta propia en agricultura, silvicultura y pesca y la tasa de población rural.



Fuente: análisis basado en Berdegue y Schejtman (2007) con datos actualizados de CEPAL (2007).

Por lo que respecta a los grupos étnicos, la región centroamericana cuenta con 53 pueblos entre indígenas y afrocaribeños, lo que representa aproximadamente nueve millones de personas, es decir, un 20% de la población total³⁹ (ver tabla 13).

³⁹ República Dominicana está excluida de todo este análisis.

Cuadro 13. Grupos étnicos indígenas y afrocaribeños en Centroamérica.

País	Nº de grupos étnicos	% población	Año de los datos
Belice	5	48,7	2000
Costa Rica	9	2,6	2000
El Salvador	3	8	1992
Guatemala	23	43	2000
Honduras	9	7,2	2001
Nicaragua	10	8,6	2005
Panamá	8	10	2000
Centroamérica	54	19,8	-

Notas: no se incluye República Dominicana en el Cuadro ya que desde 1960 no existe una variable étnico-racial en sus censos de población (Oficina Nacional de Estadística, 2012); en el caso de Honduras, el censo de 2001 no contemplaba la etnia nahua en su cuestionario, de modo que no está incluido en el porcentaje de población que se presenta en el Cuadro; subtotal calculado como media ponderada de las poblaciones totales de los países.

Fuente: elaboración propia a partir de Proyecto Estado de la Región y PNUD (2003) Layton y Patrinos (2006) y CEPAL (2007).

Muchas veces estas poblaciones enfrentan la exclusión en distintas áreas de la vida económica, social y política en comparación con las poblaciones no indígenas, lo que se traduce en altos índices de pobreza, el bajo acceso a servicios de salud, la desnutrición crónica, las altas tasas de mortalidad infantil, el alto porcentaje de analfabetismo y las mínimas oportunidades de participación y representación política. Según la CEPAL (2007), la incidencia de pobreza extrema⁴⁰ entre indígenas en Honduras es 1,8 veces la de los no indígenas, 2,3 veces en Nicaragua, 2,8 veces en Guatemala y 5,9 veces en Panamá⁴¹.

Asimismo, los mayores problemas de desnutrición y hambre se encuentran entre los menores de cinco años y mujeres pertenecientes a población indígena o afrodescendiente y hogares pobres que habitan en zonas rurales (CEPAL, 2005). Si bien estas diferencias responden a varias causas y no meramente al rasgo étnico, es un hecho que existe una brecha entre la población indígena y no indígena. Así, por ejemplo (ver figura 22), en países como Guatemala, Honduras o Panamá la tasa de desnutrición global de los niños indígenas del área rural puede ser de tres a cinco veces superior a la de los niños no indígenas de la ciudad.

40 Línea de un dólar por día.

41 Sólo estos cuatro países de Mesoamérica se analizan en el citado documento.

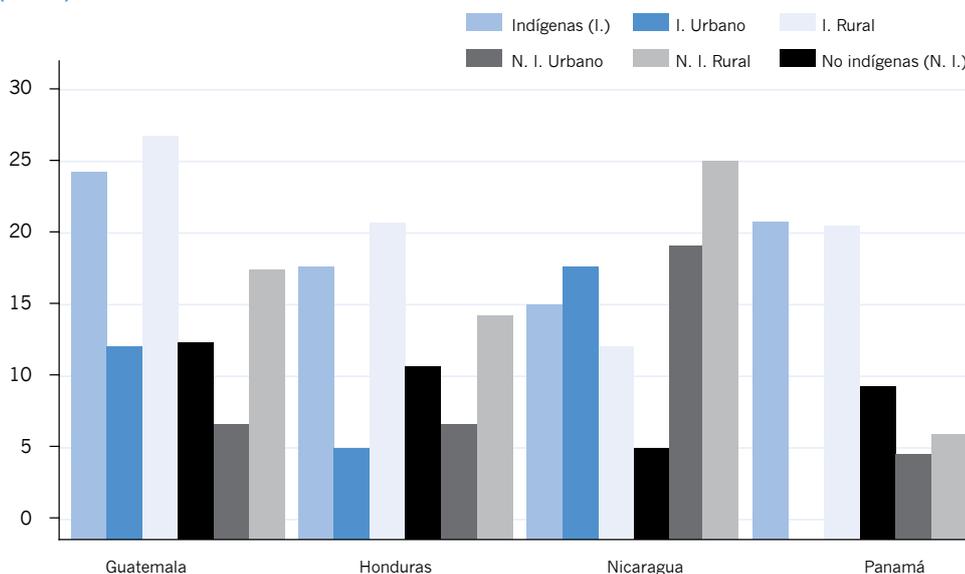
1.4 CONTEXTO INSTITUCIONAL DE LA SAN EN CENTROAMÉRICA Y REPÚBLICA DOMINICANA⁴²

Como se ha podido mostrar en las páginas anteriores, las causas de la inseguridad alimentaria en Centroamérica y República Dominicana son múltiples e interrelacionadas. Muchas de ellas suponen frenos estructurales para el desarrollo en general de los países, por lo que la arquitectura institucional para combatir el hambre se está diseñando desde diferentes áreas sectoriales, incluyendo nuevos marcos intersectoriales.

En los últimos 15 años los estados centroamericanos y la República Dominicana advirtieron la necesidad de dotar sus países con marcos legales e institucionales para la SAN. En el plano legal y normativo, los países de la región han utilizado en la última década diferentes instrumentos para hacer más explícitos y sostenibles los esfuerzos nacionales para la consecución de la SAN. Así, Guatemala (primer país de la región en hacerlo,

42 Esta sección está basada fundamentalmente en PESA Centroamérica (2014b) y Beduschi y Mux Caná (2014).

Figura 22. Porcentaje de población con desnutrición global según grupo étnico y zona (2006).



Fuente: Programa Estado de la Nación (2008)

en 2005), Honduras y Nicaragua⁴³ cuentan actualmente con leyes de seguridad alimentaria y nutricional (y soberanía en el caso de Nicaragua). En todos los países se han fundado, ya sea mediante leyes, reglamentos o decretos ejecutivos organismos específicos para impulsar y articular los esfuerzos en favor de la SAN desde el

ámbito público (ver tabla 14). Asimismo, se han venido diseñando políticas, estrategias, programas y planes nacionales con un énfasis más sectorial en la producción y la nutrición al inicio, (bonos tecnológicos, programas de agricultura familiar) que después han ido incorporando medidas de carácter social como los programas de transferencia de ingresos o los de alimentación escolar.

⁴³ En El Salvador, la Comisión Agropecuaria de la Asamblea Legislativa está en proceso de discusión de la Ley Marco de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional, así como de ratificación del artículo 69 de la Constitución, referido al Derecho a la Alimentación y al Agua. En República Dominicana, la Cámara de Diputados aprobó por unanimidad en septiembre de este año, en dos sesiones consecutivas, el proyecto de ley de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional por el Derecho a la Alimentación, tras lo cual pasa a votación en el senado.

Cuadro 14. Estructura y órganos específicos de los sistemas nacionales de seguridad alimentaria y nutricional.

Órganos	Consejo nacional	Unidad técnica nacional	Instancias de consulta, vigilancia y participación	Órganos subnacionales
Belice	National Food and Nutrition Security Commission (NFNSC)			
Costa Rica	Consejo de Seguridad Alimentaria y Nutricional	Secretaría de la Política Nacional de Alimentación y Nutrición (SEPAN)		
El Salvador	Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CONASAN)	Comité Técnico de Seguridad Alimentaria y Nutricional (COTSAN)		Foro Regional Permanente de Oriente en Seguridad Alimentaria y Nutricional (FOROSAN)
Guatemala	Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria	Secretaría de Seguridad Alimentaria y Nutricional (SESAN)	Instancia de Consulta y Participación Social (INCOPAS) Grupo de Instituciones de Apoyo (GIA)	CODESAN (departamental) COMUSAN (municipal)
Honduras	Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CONSAN)	Unidad Técnica de Seguridad Alimentaria y Nutricional (UTSAN)	Comité Técnico Interinstitucional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (COTISAN) Comisión de Vigilancia de SAN	Mesas de SAN regionales Mesas de SAN municipales
Nicaragua	Comisión Nacional de Soberanía Seguridad Alimentaria y Nutricional (CONASSAN)	Secretaría Ejecutiva de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional (SESSAN)	Consejos Técnicos Sectoriales para la Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional (COTESSAN) Consejo Interuniversitario de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional (CIUSSAN)	CORESSAN (regionales) CODESSAN (departamental) COMUSSAN (municipal)
Panamá		Secretaría Nacional para el Plan de Seguridad Alimentaria Nutricional (SENAPAN)	Comité Técnico de SENAPAN	
República Dominicana	Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria			

Fuente: elaboración propia a partir de PESA Centroamérica (2014b).

Reconociendo los importantes avances en los indicadores de inseguridad alimentaria y nutricional que se han dado en la región desde 1990, el progreso es todavía insuficiente pues, como se comentaba en la sección 1.1.1, un 13% de la población de CA+RD (lo que representa más de siete millones de personas) sufre aun de subalimentación. Sin embargo, se han dado importantes aprendizajes y procesos institucionales en los procesos de acompañamiento a las estrategias nacionales:

- La existencia de leyes y políticas aprobadas no constituyen una garantía en el avance para la erradicación de la inseguridad alimentaria nutricional: la implementación de las mismas, se logra si, y sólo si, se generan capacidades en todos los actores y en todos los niveles (nacional, departamental, municipal y comunitario) y se garantiza la apropiación y concreción de las políticas a partir de su alineamiento con otras iniciativas gubernamentales que garanticen su inserción en la estructura existente (operativa, financiera, administrativa, etc.) y a través de instrumentos, mecanismos, modificaciones institucionales y recursos humanos especializados.
- Pese a que existe la percepción de que las instituciones creadas no cuentan aún ni con los recursos ni el poder político necesarios, han sido y siguen siendo esenciales para fortalecer el diálogo entre diferentes sectores públicos y entre el Gobierno, la sociedad civil y el sector privado; mantener la SAN en lo alto de la agenda política; y lograr una mejor armonización de la cooperación internacional en torno a un tema tan amplio y complejo. Asimismo, la existencia de un marco legal y normativo específico de la SAN es fundamental para la consolidación en el tiempo de la institucionalidad y las políticas diseñadas.

Aunque los compromisos políticos se asumen en el ámbito nacional, la experiencia ha mostrado también que el compromiso político en el plano subregional y regional en favor de la SAN es un elemento fundamental para crear, mantener y reforzar el compromiso político nacional. En este sentido deben destacarse aquellas iniciativas y programas que se están emprendiendo en el ámbito de organizaciones regionales/subregionales de integración (SICA, Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños –CELAC–, entre otros).

La implantación de las políticas públicas ocurre de forma incremental, avanzando más rápidamente entorno a los espacios de acuerdo y oportunidad política, y no necesariamente se ajustan a un proceso de planificación lineal. En un contexto tan variable como el mesoameri-

cano, es fundamental contar con la suficiente flexibilidad y adaptabilidad en el diseño de los programas de cooperación como para que estos puedan llevar a cabo los cambios y ajustes necesarios para, aprovechando las ventanas de oportunidad existentes, posicionarlos como referencia para la inserción de los temáticas SAN en la agenda pública de los países. Esto implica necesariamente la necesidad de contar con la complicidad del donante, el ejecutor y los gobiernos nacionales.

- El enfoque territorial facilita la integración de la institucionalidad pública y privada, promoviendo la unión de los territorios rurales y su vinculación con el resto de la economía nacional. El territorio debe constituirse como elemento ordenador para el aterrizaje de las políticas públicas de SAN, lo cual sólo será posible si existen procesos de descentralización de la gestión de las políticas y los presupuestos hacia los gobiernos locales, todo un desafío para aquellos países con un gobierno centralizado.
- Siempre en el marco local, la creación y/o fortalecimiento de espacios de coordinación interinstitucional⁴⁴ ha permitido no sólo promover la coordinación, discusión, negociación y complementariedad de acciones entre entidades gubernamentales, públicas, privadas y organizaciones de la sociedad civil, sino que han funcionado como instrumento potenciador de las acciones públicas para la SAN y ofrecido una ventana de sostenibilidad para las iniciativas de la cooperación externa (PESA Centroamérica, 2014c; PESA Centroamérica, 2014d).

44 Estas toman diferentes nombres según el país. Así, por ejemplo, son Comisiones y Oficinas Municipales para la SAN en Guatemala; Mesas Técnicas Municipales para la SAN y Foro Regional Permanente de Oriente en SAN en El Salvador; Comités SAN y Mesas Regionales en Honduras; y Comités de Desarrollo Municipal con enfoque SAN en Nicaragua.



Fotografía ©FAO/Giuseppe Bizzarri



Fotografía ©FAO/Giuseppe Bizzarri

Institucionalidad regional

En el ámbito regional el Parlamento Centroamericano (PARLACEN) y especialmente el Foro de Presidentes y Presidentas de Poderes Legislativos de Centroamérica y la Cuenca del Caribe (FOPREL) están promoviendo iniciativas legislativas favorables a la SAN.

Por otra parte, en el marco del SICA, desde el año 2005 se han aprobado tres estrategias regionales que presentan una vinculación con la SAN, la Política Agrícola Centroamericana (PACA), la Estrategia Regional Agroambiental y de Salud (ERAS), y la Estrategia Centroamericana de Desarrollo Rural Territorial (ECADERT):

- La PACA hace hincapié en la pobreza como problema predominante en el medio rural, y reconoce a la agricultura como una de las fuentes de trabajo más importantes a nivel regional y desde luego la principal en ese ámbito.

- En cuanto a la ERAS, conceptualmente se concentra en la interacción entre agricultura, ambiente y salud, y considera de manera mucho más amplia que la PACA los diversos factores que afectan a la SAN.

- Por último, la ECADERT se organiza en dos componentes, el primero de los cuales atiende la institucionalidad para el desarrollo rural y el segundo de economía rural territorial con una atención destacada al cambio de políticas para la agricultura familiar.

Además de las instancias técnicas que elaboran estrategias y políticas como las anteriores, el SICA cuenta con otros órganos de gobierno como son las Cumbres Presidenciales y las Reuniones de Ministros. En los últimos años, cabe resaltar las siguientes por sus resultados en relación a los temas tratados en este documento:

- Reunión extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno (Managua, 8 de agosto 2012), que en su acuerdo 2 reiteró el compromiso de combatir y erradicar el hambre y la desnutrición crónica, implementando acciones en relación, entre otras, a la producción, transformación, almacenamiento y abastecimiento de alimentos a nivel familiar y comunitario, y la creación de mecanismos de adaptación, prevención, gestión de riesgo y contingencia ante potenciales condiciones de especulación, crisis climáticas, económicas, financieras, comerciales o políticas.

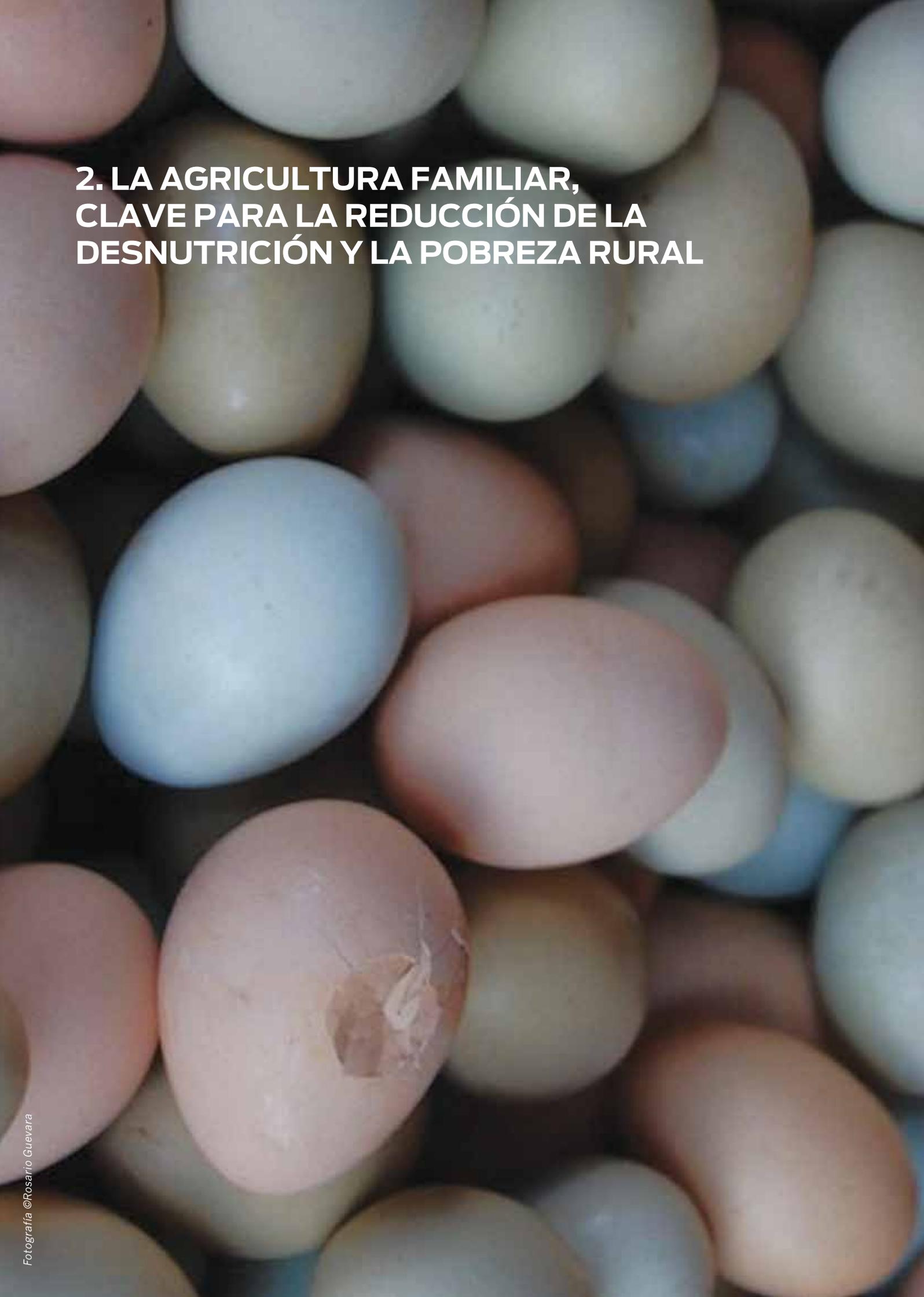
- Reunión Ordinaria del Consejo de Ministros (San José, 18 y 19 de febrero 2013), que recibió la Política de Seguridad Alimentaria y Nutricional de Centroamérica y República Dominicana (acuerdo 13) y respaldó la iniciativa intersectorial “Construyendo Resiliencia en el Corredor Seco Centroamericano: Agenda para fortalecer la seguridad alimentaria, la adaptación al cambio climático y la reducción del riesgo” elaborada de manera conjunta por PMA, FAO, la Secretaría Ejecutiva de la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (SE-CCAD), Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Central (CEPREDENAC), Secretaría Ejecutiva del Consejo Agropecuario Centroamericano (SE-CAC) y el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) (acuerdo 14).

- Reunión Ordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno (República Dominicana, 27 de Junio de 2014), que acordó dar inicio a las funciones del Consejo de Asociación en el contexto de la parte IV (Comercio) del Acuerdo⁴⁵ de Asociación entre Centroamérica y la Unión Europea.

⁴⁵ Durante la Cumbre de Madrid en mayo del 2010, seis países centroamericanos finalizaron negociaciones para un Acuerdo de Asociación (AdA) con la Unión Europea. El Acuerdo fue firmado el 29 de junio del 2012 en la cumbre del SICA, realizada en Tegucigalpa, Honduras. El Acuerdo de Asociación UE-CA está compuesto por un marco jurídico contractual, estable y a largo plazo que abarca tres pilares: comercio, diálogo político y cooperación.







2. LA AGRICULTURA FAMILIAR, CLAVE PARA LA REDUCCIÓN DE LA DESNUTRICIÓN Y LA POBREZA RURAL



Definiciones de agricultura familiar

La gran heterogeneidad de la AF entre y al interior de los países y la escasa información disponible para caracterizarla constituyen serias dificultades para su conceptualización (Salcedo, De la O y Guzmán, 2014).

En el marco del Año Internacional de la Agricultura Familiar 2014, la FAO propuso definir la agricultura familiar (que comprende todas las actividades agrícolas centradas en la familia) como una forma de organizar la producción agrícola, forestal, pesquera, ganadera y acuícola que es gestionada y administrada por una familia y depende principalmente de la mano de obra de sus miembros, tanto mujeres como hombres. La familia y la finca están relacionadas entre sí, evolucionan conjuntamente y combinan funciones económicas, ambientales, reproductivas, sociales y culturales (FAO, 2013).

En el caso de Centroamérica y con el fin de caracterizar y cuantificar social y económicamente a la AF a partir de la información proporcionada por las encuestas de hogares, Baumeister (2010a) define el estrato de la AF como el conformado por los trabajadores por cuenta propia agrícolas que tienen en esta categoría su ocupación principal y los empleadores que encabezan establecimientos de hasta cinco personas ocupadas, a los cuales denomina microempresarios agropecuarios. Partiendo de la definición operativa de Baumeister, Angulo (2012) la amplía al considerar también como parte de la AF a los pequeños productores de granos básicos que no tienen a la agricultura como actividad económica principal.

2.1 IMPORTANCIA DE LA AGRICULTURA FAMILIAR EN CENTROAMÉRICA

La agricultura debe considerarse en CA+RD como parte fundamental de cualquier esfuerzo que pretenda implicar y beneficiar a los pobres rurales. Según un estudio del Banco Mundial (2007), en Latinoamérica el crecimiento del producto interior bruto que se origina en la agricultura es 2,7 veces más efectivo en la reducción de la pobreza que el que tiene lugar fuera de ella. Desde un punto de vista más social, el apoyo a la agricultura también está plenamente justificado al considerar el porcentaje de población ocupada rural que en la región trabaja en agricultura, el cual oscila, según CEPALSTAT, entre el 33% de Costa Rica y República Dominicana y el 70% de Nicaragua.

La importancia de la Agricultura Familiar (AF) se ha reposicionado en las agendas políticas de CA+RD en los últimos años. A partir de las crisis del precio de los alimentos de 2007-08, el papel que juega el segmento específico de la AF en la producción de alimentos se ha revalorizado, de manera que lo que hasta ese entonces se veía exclusivamente como un problema de pobreza rural pasa a ser considerado parte de la solución (FAO, 2009). Por otra parte, el Año Internacional de la AF celebrado en 2014 ha facilitado visibilizar también el

valor social y cultural de éste importante segmento de la agricultura. A través por ejemplo de su contribución al desarrollo rural territorial, su contribución a la producción de alimentos más saludables y dietas variadas, y mantenimiento de la biodiversidad. Dentro del sector agrícola centroamericano, es de particular importancia el apoyo específico a este sector, dada la importancia que esta tiene en términos de población, valor agregado bruto agropecuario y superficie de cultivo. Además, como ya se apuntó en la sección 1.3.2, en prácticamente todos los países de la CA+RD la tasa de pobreza entre la población perteneciente al estrato de la AF es consistentemente mayor que entre el conjunto de la población rural.

El sector de la AF agrupa (ver tabla 15) a unos 2,4 millones de familias en Centroamérica⁴⁶ que tienen a la agricultura como actividad principal o secundaria. Esto supone que más de un tercio de la población total de los países y más de dos tercios de la población rural dependen en mayor o menor medida de la pequeña agricultura.

⁴⁶ Esta cifra no incluye datos de Belice y República Dominicana.

Cuadro 15. Estadísticas relativas a la agricultura familiar en Centroamérica (circa 2005).

País ¹	N° productores (miles) ²				N° de miembros por familia (promedio)	% que habitan en ámbito rural	% respecto a población	
	TCP	ME	PGB2	AF			Nacional	Rural
Costa Rica	55	21	3,6	79,6	4,1	82,4	7,6	16,8
El Salvador	115	19	95,6	229,6	5,3	89,7	20,2	42,8
Guatemala	564	20	478,4	1062,4	5,9	90,9	49,8	90,5
Honduras	366	11	107,1	484,1	5,6	92,1	38,9	68,8
Nicaragua	226	17	91,1	334,1	6,0	91,2	36,6	77,7
Panamá	109	11,3	44,1	164,4	5,1	94,8	24,7	68,4
Total	1435	99,3	819,9	2354,2	5,7	91,1	34,5	69,2

Notas: ¹ No se cuenta con cifras de Belice y República Dominicana; ² Total de agricultura familiar (AF) contabilizado según procedimientos de Baumeister (2010a) y Angulo (2012), como suma de trabajadores por cuenta propia (TCP), microempresarios agropecuarios con menos de cinco empleados (ME) y pequeños productores de granos básicos que no tienen a la agricultura como actividad económica principal (PGB2).

Fuente: elaboración propia a partir de datos de pequeños productores de granos básicos de Angulo (2012), datos de población de CEPALSTAT correspondientes a 2005 y resto de datos de Baumeister (2010a) y Baumeister (2010b).

Los trabajadores por cuenta propia generan un 41% del valor agregado bruto agropecuario de los seis países considerados, y los pequeños empleadores un 8% adicional, lo que implica que el valor agregado bruto agropecuario de la AF, considerando sólo aquellas familias que tienen a la agricultura como actividad económica principal, contribuye con un 49% del total (Baumeister, 2010a).

En términos de superficie la AF familiar representa también una parte importante del sector agropecuario. Así, en El Salvador y Nicaragua, únicos dos países del área centroamericana para los cuales es posible realizar este ejercicio (Gómez, Cartagena, Ortiz, y Díaz, 2013), la AF abarcaría el 99,4% y 97,7% respectivamente de las explotaciones agropecuarias, y el 50% y 71% de la superficie total agropecuaria de dichos países.



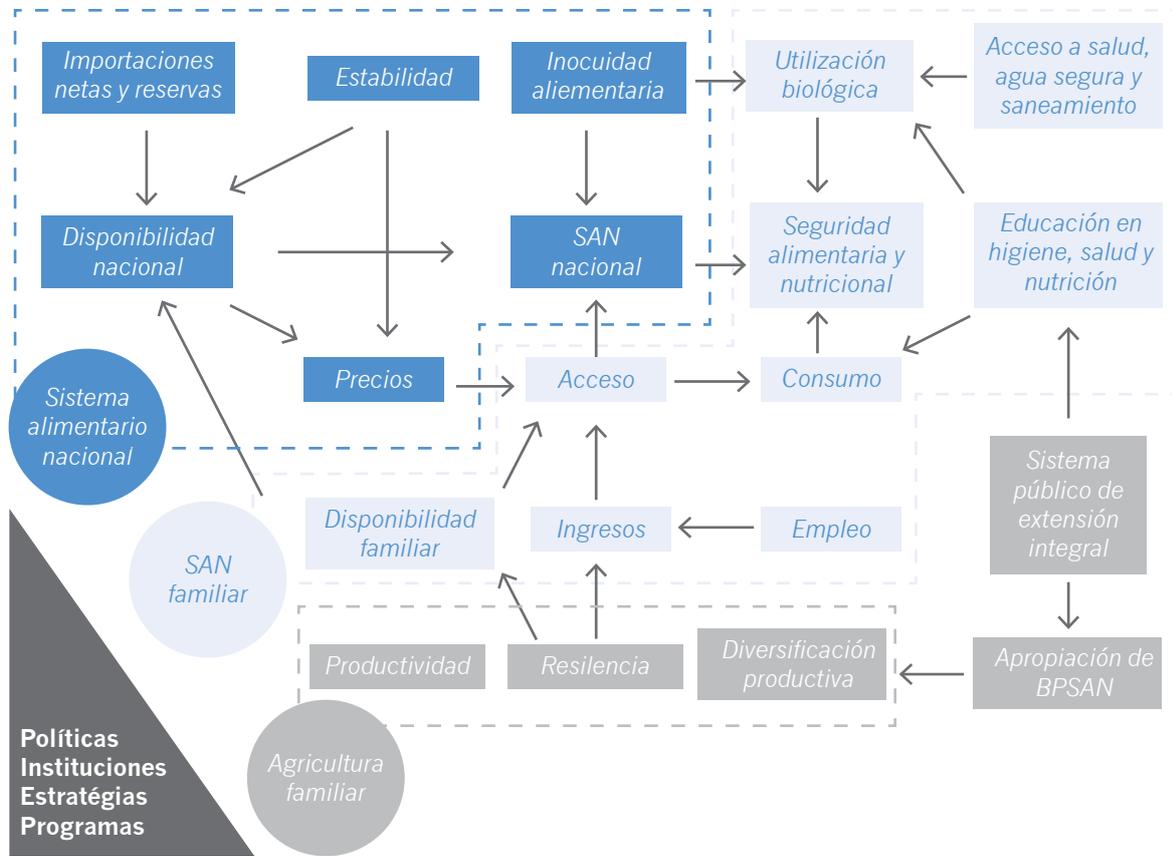
Fotografía ©Wilber Castillo

2.2 EFECTOS DE LA AGRICULTURA FAMILIAR EN LA REDUCCIÓN DE LA POBREZA Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL

Una vez establecida en las secciones anteriores la importancia de la agricultura como medio para la lucha contra la pobreza y la inseguridad alimentaria, y en el caso centroamericano, lo imprescindible que resulta el apoyo específico al sector de la AF, resta explorar los cambios potenciales que puede impulsar. Para ello resulta de utilidad el modelo conceptual expuesto en la figura 23, el cual muestra las diversas interrelaciones entre AF, SAN y el sistema alimentario.

Según López (2007), existen tres mecanismos fundamentales mediante los cuales el crecimiento agrícola influye en las tendencias de la pobreza y, añadimos nosotros, en el componente de acceso de la seguridad alimentaria (ver figura 23): i) el mercado de trabajo, mediante la generación de empleo y el aumento de los salarios agrícolas; ii) el efecto del precio de los alimentos; y iii) el efecto directo en el ingreso de los pequeños productores y los efectos multiplicadores de los mismos.

Figura 23. Modelo conceptual de interrelaciones entre agricultura familiar, seguridad alimentaria y nutricional, y sistema alimentario.



Fuente: elaboración propia a partir de PESA Centroamérica (2012a).

2.2.1 Mercado de trabajo agrícola

Según Graziano da Silva, Gómez, y Castañeda (2009), en muchos países de América Latina no se estaría cubriendo las necesidades más básicas de ingresos para las familias pobres, a causa de los empleos precarios y las malas remuneraciones. Las posibles razones para ello, según López (2007), podrían hallarse en el rápido crecimiento de la fuerza laboral, o en la existencia de mercados de trabajo rurales oligopsónicos⁴⁷ vinculados a un importante sector comercial o a la alta concentración de la propiedad de la tierra.

En el caso particular de los países centroamericanos, podría plantearse la hipótesis de que las tres condiciones llegan a darse en algunos casos. Por un lado, la población rural en la región ha aumentado una cuarta parte en las últimas tres décadas, con aumentos muy superiores a ese promedio en los casos de Belice, Honduras y Nicaragua (ver tabla 16). Por otro, la misma tabla muestra cómo se ha incrementado sensiblemente de los años 90 para acá la superficie dedicada a cultivos industriales, los cuales son manejados en su mayoría por grandes empresas de agroexportación demandantes de mano de obra agrícola.

Por último, la desigualdad en el acceso a la tierra es un hecho histórico en la región, el cual se traduce en datos como que el 62,5% del área agrícola de Guatemala está concentrada en apenas el 1,5% de productores (ver figura 24).

⁴⁷ Según la Real Academia Española, se define oligopsonio como aquella "situación comercial en que es muy reducido el número de compradores de determinado producto o servicio". Esta situación implica una ventaja del comprador sobre el vendedor a la hora de, fundamentalmente, fijar los precios.

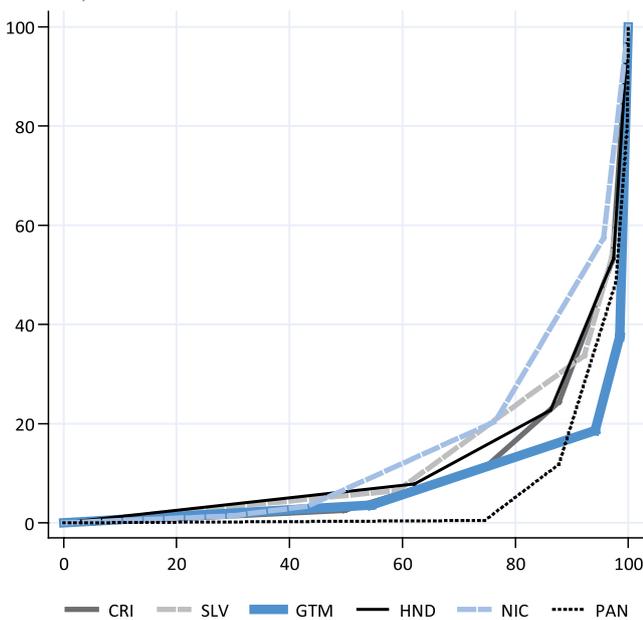
Cuadro 16. Cambios en la población rural y la superficie agrícola de granos básicos y cultivos agroindustriales.

País	Cambio población rural	Cambio superficie agrícola	
		Granos básicos	Cultivos industriales
	1980-2010 %	Trienio 89-91/Trienio 09-11 %	Trienio 89-91/Trienio 09-11 %
Belice	132,9	54,4	6,8
Costa Rica	18,1	-34,6	110,8
El Salvador	-5,1	-1,0	33,5
Guatemala	30,7	40,0	107,8
Honduras	59,4	-10,6	124,9
Nicaragua	49,4	87,7	-21,9
Panamá	15,0	-5,8	-1,8
R. Dominicana	8,4	31,1	-42,8
CA+RD	25,6	22,8	36,6

Nota: en granos básicos se ha considerado maíz, frijol y arroz; en cultivos agroindustriales, algodón(a efectos de no dejar de valorar la importancia que dicho cultivo tuvo hasta principios de los años 90), caña de azúcar, plátano (banano de exportación) y palma africana. No se considera el café por estar este cultivo muy vinculado a la agricultura familiar en muchas áreas de la región centroamericana.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de superficie de FAOSTAT y de población de CEPALSTAT.

Figura 24. Curvas de Lorenz de distribución de la tierra en los países considerados.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Serna (2003).



Sea o no una consecuencia de los condicionantes anteriores, lo cierto es que en los países estudiados la vía del salario agropecuario muestra poco potencial para la reducción de la pobreza rural: como ya se comentó en la sección 1.2.2, y según el Programa Estado de la Nación (2008), en el hipotético caso de que un trabajador rural llegue a cobrar el menor de los posibles salarios mínimos agropecuarios harían falta hasta tres de ellos en la familia en el caso de Nicaragua para llegar a cubrir siquiera el coste de la canasta básica alimentaria rural (ver figura 13). En cualquier caso, la formalización del empleo rural y el logro de unas condiciones de empleo decente, sigue siendo una prioridad por sus implicaciones en términos de derechos, opciones para la inclusión en los sistemas de protección social, y eventualmente para disponer de mayores posibilidades para participar en mecanismos de crédito y seguro tradicionales⁴⁸.

2.2.2 Precios de los alimentos

Una vía adicional que López (2007) considera para la reducción de la pobreza a partir del crecimiento agrícola es el efecto en los precios. Tal y como muestra la figura 23, una mejora en la disponibilidad nacional de alimentos por el aumento de la producción agrícola nacional impulsa a la baja los precios, lo cual a su vez mejora las condiciones del acceso de las familias a los alimentos. Aunque pudiera pensarse que este efecto beneficia fundamentalmente a las familias urbanas y que los pequeños productores son perjudicados por la bajada de los precios agrícolas, lo cierto es que la mayoría de los hogares que conforman la AF son compradores netos de alimentos (Siegel, 2005). El mismo López (2007) descarta que dicho efecto sea importante en el contexto latinoamericano dada la apertura de las economías de estos países al comercio internacional, lo que confirman Soto, Rodríguez, y Falconi (2007) al determinar que, a partir de estudios de caso de diferentes países latinoamericanos, la AF es una importante productora de bienes transables.

⁴⁸ La agricultura no debe ser considerada la única vía mediante la cual las familias rurales pueden aspirar a superar la pobreza. Existen alternativas (Richards, 2004; Siegel, 2005) como las actividades rurales no agrícolas, los servicios ambientales o la emigración, cuya importancia es tal que de Janvry y Sadoulet (2000) le atribuyen aproximadamente el 68% de la reducción observada en la pobreza rural durante la década de los 90 en la mayoría de los países latinoamericanos.

2.2.3 Crecimiento de la productividad agrícola y los ingresos

La última vía la constituye los efectos directos en los pequeños productores mediante aumentos en la productividad por la adopción de nuevas tecnologías (lo cual puede incluir también diversificación de cultivo), la inversión pública en infraestructuras y la mejora de los términos de intercambio agrícola. Con frecuencia se hace referencia a los casos de China, Corea o ciertas regiones de India como ejemplos de países donde un crecimiento agrícola basado en la AF ha logrado importantes avances en la disminución de la pobreza rural. Una recopilación realizada por PESA Centroamérica (2012a) de datos de incrementos de rendimientos agrícolas en proyectos de FAO en Centroamérica muestra cómo, con programas de extensión integral como los que dichos proyectos llevan a cabo, e incluso en condiciones agroecológicas desfavorables (laderas del trópico seco), pueden lograrse mejoras que en promedio llegan al 53% en el caso del maíz y el 45% para el frijol (PESA Centroamérica, 2014e). Dichos incrementos se producen como consecuencia de la adopción o mejora de ciertas buenas prácticas agrícolas⁴⁹, las cuales no sólo permiten el aumento de la producción sino que estabilizan los rendimientos y mitigan los efectos climáticos desfavorables. La adopción de las buenas prácticas no sólo influye en la disponibilidad de alimentos, también tiene importantes consecuencias en términos de acceso: a partir de datos de campo recopilados por el proyecto PESA en Guatemala, en PESA Centroamérica (2014c) se lleva a cabo una modelización que resulta en incrementos en el ingreso, incluso para productores sin tierra propia, del orden de los 600 US\$ por ha de maíz y 1.200 US\$ por ha de frijol.

La pregunta que surge a la luz de estos datos es qué impide que las mejoras en disponibilidad y acceso sean adoptadas por una mayoría de los pequeños productores rurales y por tanto pueda darse una disminución de la pobreza rural mucho mayor de la que se observaba en la figura 20. Dos de los autores que ya han sido citados en este documento ponen el énfasis en la desigualdad en la distribución de los activos en los hogares rurales, no sólo los naturales como la tierra o el agua, también el capital físico (bienes de producción e infrae-

⁴⁹ Los proyectos PESA de Centroamérica manejan el concepto de buenas prácticas para la seguridad alimentaria y nutricional (BPSAN), las cuales engloban no sólo buenas prácticas agrícolas sino también institucionales, metodológicas, ambientales y nutricionales (PESA Centroamérica, 2012b).

estructuras), financiero (acceso al crédito o a seguros agropecuarios), humano (educación, capacitación) o social (pertenencia a grupos, derechos políticos, capacidad de incidencia en instituciones). Según Siegel (2005), la cantidad y calidad de los activos y su complementariedad determina el bienestar, el potencial de crecimiento de los hogares y la reducción de la pobreza para un contexto dado. López (2007), por su parte, después de explicar que los casos antes citados de China, India y Corea se caracterizaron por la poca concentración en la distribución de los activos (particularmente la tierra), indica que en aquellos casos con un desigual acceso a los mismos el crecimiento agrícola se concentra particularmente en el sector comercial, lo que reduce el efecto directo de reducción de la pobreza por parte del crecimiento agrícola.

2.3 CONTRIBUCIÓN DE LA AGRICULTURA FAMILIAR A LA NUTRICIÓN

Como se ha visto en la anterior sección y se representaba gráficamente en la figura 23, la AF tiene la capacidad de influir directamente en dos de los componentes de la SAN de las familias a través del aumento en la disponibilidad de alimentos y de la generación de ingresos para adquirirlos, e indirectamente a través de la bajada de los precios de venta al consumidor. La AF cuenta con el potencial adicional de combatir, mediante el incremento en la diversidad de alimentos consumidos por las familias y el acompañamiento con acciones en el terreno de la educación alimentaria y nutricional (FAO, 2014b), el problema de deficiencia de micronutrientes que se refirió en la sección 1.1.2.

Sin embargo, las relaciones causa-efecto entre agricultura y nutrición no siempre son tan inmediatas, y son necesarias acciones de apoyo en otras esferas para que la agricultura pueda contribuir de manera efectiva a disminuir el problema del hambre. Por un lado, el componente de utilización biológica resulta imprescindible para la consecución de la SAN y su contribución no puede ser en ningún caso obviada pese a la potencial mejora en los componentes de disponibilidad y acceso. Por otro, como establecen Wiggins y Keats (2013), el aumento de los ingresos no siempre se traduce en un incremento correspondiente en la cantidad y diversidad de los alimentos que son efectivamente consumidos, tanto en el hogar en su conjunto como en los individuos que lo componen.

En el caso de Centroamérica merece la pena comentar el caso de los proyectos PESA: la aplicación de la metodología patio-hogar (PESA Guatemala, 2007), con sus componentes productivo (diversificación de la producción agropecuaria de patio), de hogar saludable (estufas mejoradas, letrinas, higiene en el hogar), de educación alimentaria-nutricional y de fortalecimiento de capacidades locales (promotores comunitarios en salud y nutrición) ha logrado entre los participantes del proyecto en Guatemala multiplicar por seis la proporción de personas que tienen un consumo adecuado de verduras y cuadruplicarlas en el caso de las frutas; en El Salvador, según registros de seguimiento y evaluación de los proyectos de FAO en la zona oriental del país (PESA El Salvador, 2013), un 22% de los niños y niñas menores de cinco años de las familias participantes presentaban desnutrición crónica en 2012, prevalencia significativamente inferior a las tasas del 35% o 36% (según el grupo etario) que existían tan sólo dos años antes.

2.4 POLÍTICAS SECTORIALES E INSTITUCIONALIDAD PARA LA AGRICULTURA FAMILIAR

En IICA (2008), se valoraban como poco satisfactorios los resultados de los enfoques que las agencias internacionales habían impulsado a lo largo de los años para apoyar la agricultura y el desarrollo rural. Dichos enfoques, continúa el documento, priorizaban el conocimiento, la tecnología y la innovación, junto con apoyos puntuales para mitigar la pobreza y la inseguridad alimentaria, pero dejaban por fuera aspectos como los servicios de apoyo a la agricultura (asistencia técnica, manejo poscosecha, crédito, etc.), gobernabilidad, seguimiento y evaluación, empoderamiento del pequeño productor, investigación, acceso a la tierra o juventud.

Las recomendaciones del grupo de expertos, en la línea de otros autores e informes ya citados en este trabajo (Banco Mundial, 2007; López, 2007; Siegel, 2005) priorizan el apoyo a la agricultura familiar, pero un apoyo que vaya más allá de la mera asistencia técnica centrada en aspectos técnicos o agronómicos. Se debe, por un lado, asistir a los pequeños productores para que no sólo incrementen la productividad de los activos con los que ya cuentan, sino facilitar el acceso a nuevos activos y capitales (de todos los tipos, como ya se indicaba al final de la sección 2.2.2); por otro, son indispensables reformas políticas e institucionales que permitan potenciar la eficiencia del crecimiento agrícola en la reducción

de la pobreza. Y no deben olvidarse, complementando lo anterior, las inversiones que busquen la mejora de las condiciones de vida de las familias con el fin de que, entre otros aspectos, cuenten con un hogar saludable, tengan acceso a servicios de agua, saneamiento y salud, o mejoren sus capacidades y prácticas en términos de alimentación, nutrición e higiene en el hogar.

En este sentido, debe destacarse la experiencia que se está dando en los países centroamericanos en años recientes. En cierta manera se está recorriendo el camino inverso al de los ajustes estructurales de los años 80 y 90 cuando se desmantelaron, como parte de una drástica caída del gasto público en agricultura y que afectó particularmente al sector de la AF, los sistemas de agencias públicas que proporcionaban a los agricultores acceso a tierra, crédito, seguros, insumos y apoyo a organizaciones cooperativas (Banco Mundial citado en FAO, 2009). Pero en este recorrido se está yendo mucho más allá mediante (PESA Centroamérica, 2014b):

- El diseño de políticas públicas y su aplicación a través de estrategias, programas o planes, lo que incluye a veces un abordaje desde la agricultura familiar (ver tabla 17). Algunos de los nuevos programas de AF contemplan ya una visión interdisciplinaria de los problemas y el apoyo necesario para este grupo de población. Así, por ejemplo, el Ministerio de Agricultura y Ganadería de El Salvador ha contratado especialistas en nutrición en el marco de su Programa de Agricultura Familiar (PAF), el nuevo servicio de extensión de Guatemala contempla que expertos en agricultura se vean acompañados por expertos en SAN familiar y en gestión de recursos naturales, y tanto Nicaragua como El Salvador han institucionalizado el enfoque de género en sus sistemas públicos (FAO, 2014a).
- La complementariedad de las políticas y sus instrumentos de aplicación con iniciativas de transferencias condicionadas y alimentación escolar.
- El cuestionamiento de la estructura agraria y de los mercados laborales.

Cuadro 17. Principales programas con énfasis en la agricultura familiar.

País	Principales programas y estrategias
Belice	<p>- <i>Política y Estrategia Nacional de Producción Agropecuaria y de Alimentos:</i> esta política está estructurada en cinco pilares: 1) Seguridad Alimentaria y Nutricional; 2) Prosperidad Rural; 3) Producción Agropecuaria y de Alimentos como motor del crecimiento económico; 4) Manejo sostenible de sistemas agroecológicos que contribuyen a la prestación de servicios ambientales; y 5) Producción agropecuaria/cadenas de valor competitivas. El acceso a los alimentos, el aumento de la producción y la promoción de la diversificación, la promoción de la participación de jóvenes y mujeres, la modernización rural y la agricultura familiar son algunos de los subcomponentes que integran estos cinco pilares.</p>
Costa Rica	<p>- <i>Plan Sectorial de Agricultura Familiar:</i> pretende beneficiar a 1720 unidades de producción agropecuaria familiar, establecidas como meta en el Plan Nacional de Desarrollo 2011-2014. El objetivo del plan es “el posicionamiento de la agricultura familiar, mediante la ejecución de instrumentos diferenciados, que fortalezcan la seguridad alimentaria y nutricional y contribuyan a mejorar las condiciones de vida de las familias en sus territorios”.</p>
El Salvador	<p>- <i>Plan de Agricultura Familiar (PAF):</i> El Programa de Agricultura Familiar en El Salvador (PAF) es ejecutado por el MAG, y cuenta con cuatro sub programas: i) Programa de abastecimiento nacional para la SAN; ii) Programa de Agricultura Familiar para el encadenamiento productivo; iii) Programa para la innovación agropecuaria; iv) Programa de enlace con la industria y el comercio. El primer programa cuenta con dos ejes principales de acción: a) abastecimiento y b) producción de alimentos y generación de ingresos. Este segundo eje es denominado comúnmente como PAF-Seguridad Alimentaria. El PAF pretende sustituir buena parte de las importaciones de alimentos, a través del desarrollo de capacidades en las familias rurales para aumentar la producción agrícola nacional. A fin de mejorar la articulación con el mercado, generar mayores ingresos y valor agregado se ha aplicado el enfoque de cadena de valor a la agricultura familiar.</p> <p>- El Ministerio de Educación cuenta con un programa de compras de la AF para la alimentación escolar.</p>

País	Principales programas y estrategias
Guatemala	<p>- <i>Programa de Agricultura Familiar para el Fortalecimiento de la Economía Campesina (PAFFEC)</i>: el PAFFEC tiene el propósito de propiciar la movilidad ascendente en bienestar integral de la familia rural, campesina e indígena, en condición de alta y mediana vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria y pobreza general (extrema y no extrema) contribuyendo a incrementar de manera sustentable el conjunto de los activos familiares para garantizar su ciclo anual de reproducción mediante la innovación, tecnificación e intensificación productiva a partir de las mejores prácticas (aprendidas o tradicionales) en el contexto diverso de las restricciones de su territorialidad (lógicas productivas, zonas de vida, municipio, comunidad y parcelas familiares productivas). El monto destinado del presupuesto nacional para la implementación del PAFFEC es de cuatrocientos millones de quetzales (aproximadamente 51,6 millones de dólares) para el año 2014.</p> <p>- Al final del anterior Gobierno se creó el Sistema Nacional de Extensión Agropecuaria, el cual ha cambiado de nombre con el nuevo Gobierno de Otto Pérez Molina (Sistema Nacional de Extensión Rural-SNER-) y que es clave en el impulso que se está dando a la Política de Desarrollo Rural Integral (PDRI). El SNER cubrirá los 334 municipios del país, aunque se está dando prioridad a los 166 más vulnerables de acuerdo a la clasificación elaborada por la SESAN. Actualmente existen 336 Agencias Municipales de Extensión Rural.</p>
Honduras	<p>- <i>Estrategia del Sector Agroalimentario y Plan de Implementación</i>: se basa en la reducción de la pobreza y la búsqueda por la seguridad alimentaria como pilares de la estrategia. Este instrumento de política se articula con otros programas como: la Estrategia Nacional para la Seguridad Alimentaria y Nutrición (ENSAN), la Estrategia del Sector Agrícola (ESA), el Plan de Inversión de País para el Sector Agroalimentario (PIPSA) y el Plan de Nación.</p> <p>- Se elaboró un Plan Nacional de Producción de Granos Básicos 2012-2013, cuya principal herramienta es el “Programa Bono de Solidaridad Productiva (BSP)”, con casi USD 10 millones de fondos y dirigido a poco más de 100.000 familias rurales de escasos recursos.</p>
Nicaragua	<p>- <i>Programa Productivo Alimentario (PPA)-Bono Alimentario</i>, conocido como Hambre Cero, tiene por objetivo beneficiar a setenta y cinco mil familias (mujeres jefas de hogar) con paquetes constituido por animales de crianza y materiales para una galera.</p> <p>- <i>PRORURAL</i>: articula diversos programas para atender a la población rural entre ellos: el Programa Nacional de Alimentos, el Programa Nacional Forestal y el Programa Nacional Agroindustrial Rural.</p> <p>- <i>Programa Solidario Patio Saludable</i>, que refiere a la producción de alimentos sanos a las familias urbanas y periurbanas y aplicar tecnologías apropiadas de producción en patios, huertas y/o parcelas.</p> <p>- <i>Programa Nacional de Educación Técnica en el Campo</i>, se desarrolla en coordinación con las instituciones del Estado, las alcaldías y universidades con fin de fortalecer los conocimientos de miles de 41.000 productores y productoras a nivel nacional, así como también desarrollar las capacidades, los valores, las visiones en la gente del campo para el desarrollo de las familias y las comunidades.</p> <p>- <i>Plan Especial de Producción de Granos Básicos y Café</i>, Cristiano, Socialista, Solidario (Programa CRISSOL), consiste en entregar paquetes de semillas certificada a familias rurales pobres para la producción de granos básicos y café.</p> <p>- El Gobierno de Nicaragua creó en julio del 2012 el Ministerio de Economía Familiar, Comunitaria, Cooperativa y Asociativa, que toma buena parte de las competencias del Ministerio de Agricultura (MAGFOR, que ahora queda más en el tema estadístico, normativo y reglamentario) y de otros organismos descentralizados del ámbito de economía y comercio</p>
Panamá	<p>- El Estado ha establecido el <i>Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional para 2009-2015</i>. Este plan contempla un trabajo multisectorial que coadyuve a asegurar el acceso de la población panameña a alimentos suficientes, de manera estable y con adecuado aporte nutricional. Está integrado por varios ejes programáticos: i) agricultura familiar; ii) protección social y participación ciudadana; iii) comercialización, sanidad e inocuidad y protección al consumidor; iv) promoción de la nutrición y la salud materno-infantil. En cuanto a los ejes transversales sobresale la relevancia puesta a enfoque de género y cambio climático.</p>
República Dominicana	<p>- El Ministerio de Agricultura conjuntamente con las instituciones descentralizadas del sector agropecuario es el responsable de mantener la disponibilidad de los principales rubros agropecuarios que componen la canasta alimentaria familiar del país. Para tales fines el ministerio cuenta con el Viceministerio de Extensión y Capacitación y el Viceministerio de Producción y Mercadeo; quienes brindan los servicios a los pequeños productores a fin de incrementar la producción y productividad de esos rubros alimenticios.</p>

Fuente: elaboración propia a partir de Gómez, Cartagena, Ortiz, y Díaz (2013) y documentos presentados en el Taller de Políticas sobre Agricultura Familiar en Centroamérica (<http://www.rlc.fao.org/en/proyectoiniciativa/eventos/taller-de-politicas-sobre-agricultura-familiar-en-centroamerica/>).





BIBLIOGRAFÍA



Angulo, A. 2012. *La intensificación sostenible de la producción de la agricultura familiar a partir de procesos de extensión integral y su influencia en la SAN.* Presentado en Taller de políticas sobre agricultura familiar en Centroamérica, San Salvador. Disponible en http://www.rlc.fao.org/fileadmin/templates/iniciativa/content/pdf/eventos/agric-fam-centroamerica-2012/La_intensificacion_sostenible_de_la_produccion_de_la_Agricultura_Familiar_a_partir_de_procesos_de_Extension_Integral_y_su_influencia_en_la_SAN_-_Arturo_Angulo.pdf.

Asamblea Nacional de Nicaragua, y FAO. (sf). *Educación y soberanía y seguridad alimentaria y nutricional.* Managua. Disponible en <http://www.asamblea.gob.ni/dpca/reporte-tecnico-educacion.pdf>

Asociados mundiales de la CIF. 2012. *Versión 2.0 del manual técnico de la clasificación integrada de las fases de la seguridad alimentaria: información y normas que garantizan mejores decisiones relativas a seguridad alimentaria.* Roma, FAO. Disponible en <http://www.fao.org/docrep/017/i3000s/i3000s.pdf>

Banco Mundial. 2007. *World development report 2008: agriculture for development.* Washington, DC. Disponible en <http://go.worldbank.org/6K09CXGFK0>

Banco Mundial y Naciones Unidas. 2010. *Natural hazards, unnatural disasters: the economics of effective prevention.* Washington, DC. Disponible en http://www.gfdr.org/sites/gfdr.org/files/nhud/files/NHUD-Report_Full.pdf

Baumeister, E. 2010a. *Características económicas y sociales de los agricultores familiares en América Central,* borrador. Incedes. Disponible en http://www.rlc.fao.org/fileadmin/content/iniciativa/taller_af/documentos/2.pdf

2010b. *Pequeños productores de granos básicos en América Central.* Tegucigalpa, PESA Centroamérica y RUTA. Disponible en http://www.pesacentroamerica.org/pesa_ca/pequenos_productores.php

Beduschi, L. C., y Mux Caná, D. 2014. *La cooperación internacional en las políticas públicas de seguridad alimentaria y nutricional: reflexiones en el marco de los programas PESA de Centroamérica.* En *Hambre de saber, saber de hambre,* edición especial de cierre 2000-2014. Tegucigalpa, PESA Centroamérica. Disponible en <http://www.pesacentroamerica.org/biblioteca/hsshrev3.pdf>

Berdegú, J. A., y Schejtman, A. 2007. *La desigualdad y la pobreza como desafíos para el desarrollo territorial rural.* Santiago de Chile, RIMISP. Disponible en http://www.rimisp.org/FCKeditor/UserFiles/File/documentos/docs/pdf/2007berdegue_schejtman_pobreza_desigualdad_dtr.pdf

BID. 2010. *Indicadores de riesgo de desastre y de gestión de riesgos: programa para América Latina y el Caribe, informe resumido.* Washington, D. C. Disponible en <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=35102108>

Bokeloh, G. 2005. *Actions/interventions to improve food and nutrition security at meso and micro level.* En K. Klennert (Ed.), *Achieving food and nutrition security: actions to meet the global challenge. A training course reader.* Feldafing (Alemania), InWEnt. Disponible en http://www.inwent.org/imperia/md/content/unternehmenskommunikation-intranet/internet/publikationen/food_reader_engl.pdf

Bruinsma, J. (Ed.). 2003. *World agriculture towards 2015/2030. An FAO perspective*. Roma, FAO/Earthscan Publications Ltd. Disponible en <http://www.fao.org/docrep/005/y4252e/y4252e00.htm>

CEPAL. 2005. *Hambre y desnutrición en los países miembros de la Asociación de Estados del Caribe (AEC)*, No. 111. Santiago de Chile. Disponible en http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/22924/sps111_lcl2374_esp.pdf

2007. *Panorama social de América Latina 2006*. Santiago de Chile. Disponible en <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/0/27480/P27480.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl>

FAO. 2003. *Perfiles nutricionales por países: la República Dominicana*. Roma. Disponible en <ftp://ftp.fao.org/ag/agn/nutrition/ncp/dommap.pdf>

2009a. *Declaración de la Cumbre Mundial Sobre la Seguridad Alimentaria*, No. WSFS 2002/2. Roma. Disponible en <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/Meeting/018/k6050s.pdf>

2009b. *Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe 2009*. Santiago de Chile. Disponible en <http://www.rlc.fao.org/es/prioridades/seguridad/pdf/panorama09.pdf>

2011. *Resilient livelihoods: disaster risk reduction for food and nutrition security - An FAO framework programme*. Roma.

2012a. *La FAO y la agricultura familiar: el caso de El Salvador*. San Salvador. Disponible en <http://www.fao.org/docrep/019/as175s/as175s.pdf>

2012b. *Banco de granos de Reitoca, iniciativa municipal para la seguridad alimentaria*. Tegucigalpa. Disponible en www.pesacentroamerica.org/biblioteca/sistematizacion_banco_granos.pdf

2013. *Año internacional de la agricultura familiar (2014)*, Documento de trabajo para el 38° período de sesiones de la Conferencia de la FAO No. C 2013/35. Roma. Disponible en <http://www.fao.org/docrep/meeting/028/mg367s.pdf>

2014a. *Estrategias de reformas institucionales en inversiones para los sistemas de extensión y transferencia de tecnología en Centroamérica y República Dominicana*. Panamá.

2014b. *Una mirada integral a las políticas públicas de agricultura familiar, seguridad alimentaria, nutrición y salud pública en las Américas: Acercando agendas de trabajo en las Naciones Unidas*. Disponible en <http://www.fao.org/americas/noticias/ver/es/c/232244/>

FAO, FIDA, y PMA. 2014. *The State of Food Insecurity in the World 2014: strengthening the enabling environment for food security and nutrition*. Roma, FAO. Disponible en <http://www.fao.org/3/a-i4030e.pdf>

Girón, R. E. 2012. *Evaluación del proyecto centroamericano de fortificación de alimentos con ácido fólico y otros micro nutrientes como un bien público regional: informe final*. BID. Disponible en <http://pp.centramerica.com/pp/bancofotos/315-13851.pdf>

Global Facility for Disaster Reduction and Recovery. 2010. *Disaster risk management in Central America: GFDRR country notes.* Washington, DC. Disponible en http://www.gfdr.org/sites/gfdr.org/files/DRM_CENTRAL_AMERICA.pdf

Gómez, I., Cartagena, R., Ortiz, X., y Díaz, Ó. 2013. *La agricultura familiar campesina en Centroamérica: una apuesta estratégica frente a los desafíos de los territorios rurales*, borrador para discusión. San Salvador, Prisma.

Government of Belize. 2004. *2002 Poverty Assessment Report.* Belmopán: Government of Belize. Disponible en http://www.statisticsbelize.org.bz/dms20uc/dynamicdata/docs/20070418174405_2.pdf

Graziano da Silva, J., Gómez, S., y Castañeda, R. (Eds.). 2009. *Boom agrícola y persistencia de la pobreza rural: estudio de ocho casos.* Roma, FAO. Disponible en <http://www.fao.org/alc/file/media/pubs/2009/boomagri.pdf>

Hidalgo, N. 2012. *Estimación de la canasta básica y las líneas de pobreza.* Oficina Nacional de Estadística. Disponible en <http://www.one.gob.do/index.php?module=uploads&func=download&fileId=4265>

IICA. 2008. *Contribución de la agricultura y del medio rural al desarrollo sostenible y a la seguridad alimentaria en el nuevo contexto internacional: principales conclusiones.* San José. Disponible en <http://www.iica.int/Esp/organizacion/LTGC/ForosTecnicos/Documents/ForoIV-2008/ConclusionesForo4.pdf>

INCAP/OPS. 1999. *La iniciativa de seguridad alimentaria nutricional en Centroamérica.* Guatemala, INCAP/OPS. Disponible en http://www.bvssan.incap.org.gt/bvs_incap/E/publica/docs/inic.pdf

INE. 2011. *Pobreza y desarrollo: un enfoque departamental*, Encuesta nacional de condiciones de vida ENCOVI 2011. Guatemala. Disponible en <http://www.ine.gob.gt/np/encovi/documentos/Pobreza%20y%20Desarrollo%202011.pdf>

Jank, M. S. (Ed.). 2004. *Agricultural trade liberalization: policies and implications for Latin America.* Washington, D. C., Johns Hopkins University Press. Disponible en http://www.iadb.org/document.cfm?id=779799&pubDetail=1&wt_docType=Books&wt_docnum=779799&wt_language=en&wt_department=INT

Kreft, S., y Eckstein, D. (2013). *Global climate risk index 2014: who suffers most from extreme weather events? Weather-related loss events in 2012 and 1993 to 2013.* Bonn, Alemania, Germanwatch. Disponible en <http://germanwatch.org/en/download/8551.pdf>

Layton, H. M., y Patrinos, H. A. 2006. *Estimating the number of indigenous peoples in Latin America.* En G. Hall y H. A. Patrinos (Eds.), *Indigenous peoples, poverty and human development in Latin America 1994–2004.* Nueva York, Palgrave Macmillan. Disponible en <http://elibrary.worldbank.org/docserver/download/9781403999382.pdf?expires=1376066675&id=id&accname=guest&checksum=8BD02C69B512EEF-487B6E89BE2D9CEEF>

López, R. 2007. *Agricultural growth and poverty reduction.* En F. Bresciani y A. Valdés (Eds.), *Beyond food production: the role of agriculture in poverty reduction.* Cheltenham, R.U., Edward Elgar y FAO.

Menchú, M. T., y Osegueda, O. T. 2002. *La canasta básica de alimentos en Centroamérica: revisión de la metodología.* Guatemala, INCAP/OPS. Disponible en http://www.bvssan.incap.org.gt/bvs_incap/E/publica/docs/cba.pdf

Mora, J. O., Boy, E., Lutter, C., y Grajeda, R. 2010. *Anemia in Latin America and the Caribbean, 2009: situation analysis, trends, and implications for public health programming.* Washington, D. C., OPS. Disponible en http://www.paho.org/hq/index.php?gid=15148&option=com_docman&task=doc_download

Naciones Unidas. 2010. *El progreso de América Latina y el Caribe hacia los objetivos de desarrollo del milenio: desafíos para lograrlos con igualdad.* Santiago de Chile. Disponible en <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/1/39991/ODMElProgresodeAmericaLatina.pdf>

Nagy, G. J. ... and coauthors. 2006. *Understanding the potential impact of climate change and variability in Latin America and the Caribbean.* Disponible en <http://www.hm-treasury.gov.uk/media/6/7/Nagy.pdf>

National Human Development Advisory Committee, y Caribbean Development Bank. 2010. *2009 Country poverty assessment.* Belmopán. Disponible en <http://www.caribank.org/uploads/2012/12/Belize-2009-Report-Vol1.pdf>

Ng, F., y Aksoy, M. A. 2008. *Who are the net food importing countries?*, No. 4457. Washington, D. C., Banco Mundial. Disponible en <http://go.worldbank.org/C7V6W10K30>

Nieves, I., Ramírez, N., y Monroy, A. 2012. *Bienes públicos regionales para la fortificación de alimentos con micronutrientes en Centro América*, No. IDB-TN-456. Washington, D. C., BID. Disponible en www.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2013/10939.pdf

Oficina Nacional de Estadística. 2012. *La variable étnico-racial en los censos de población en la República Dominicana.* Santo Domingo, República Dominicana. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/142432861/La-Variable-Raza-Etnia-en-Los-Censos-en-RD>

OMS. 1995. *El estado físico: uso e interpretación de la antropometría.* Informe de un Comité de Expertos de la OMS, No. 854. Ginebra. Obtenido de http://whqlibdoc.who.int/trs/WHO_TRS_854_spa.pdf

2004. *Iodine status worldwide: WHO global database on iodine deficiency.* Ginebra. Disponible en <http://whqlibdoc.who.int/publications/2004/9241592001.pdf?ua=1>

2011. *Concentraciones en suero de retinol para establecer la prevalencia de la carencia de vitamina A a escala poblacional.* Ginebra, Suiza. Disponible en http://www.who.int/vmnis/indicators/retinol_es.pdf

2013. *Sobrepeso y obesidad infantiles.* Consultado el 9 de agosto de 2013, disponible en <http://www.who.int/dietphysicalactivity/childhood/es/index.html>

2014. *Estadísticas sanitarias mundiales 2014.* Ginebra. Disponible en http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/131953/1/9789240692695_spa.pdf?ua=1

OMS, UNICEF, UNFPA, y Banco Mundial. 2012. *Trends in maternal mortality: 1990 to 2010*. Ginebra, OMS. Disponible en https://www.unfpa.org/webdav/site/global/shared/documents/publications/2012/Trends_in_maternal_mortality_A4-1.pdf

PESA Centroamérica. 2010. *Sistemas agroforestales, seguridad alimentaria y cambio climático en Centroamérica*. Tegucigalpa, Honduras. Disponible en <http://www.pesacentroamerica.org/biblioteca/hsshrev10.pdf>

2012a. *Atención integral para la agricultura familiar: una vía para alcanzar la seguridad alimentaria nutricional en Centroamérica*. Guatemala. Disponible en http://www.pesacentroamerica.org/biblioteca/pdf%20shhs/agricultura_familiar.pdf

2012b. *Buenas prácticas para la seguridad alimentaria nutricional: inventario de prácticas promovidas por los PESA de Centroamérica*. Guatemala, PESA Centroamérica. Disponible en <http://www.pesacentroamerica.org/biblioteca/pdf%20shhs/buenas%20practicas.pdf>

2014a. *Los sistemas agroforestales: una contribución para la seguridad alimentaria y nutricional de familias ubicadas en el trópico seco de Centroamérica*. En *Hambre de saber, saber de hambre*, edición especial de cierre 2000-2014. Tegucigalpa. Disponible en <http://www.pesacentroamerica.org/biblioteca/hsshrev10.pdf>

2014b. *Marco institucional para la seguridad alimentaria y nutricional en Centroamérica: organismos, normativa, políticas y programas para erradicar el hambre*. En *Hambre de saber, saber de hambre*, edición especial de cierre 2000-2014. Tegucigalpa. Disponible en <http://www.pesacentroamerica.org/biblioteca/hsshrev2.pdf>

2014c. *El enfoque de derechos en los PESA de Centroamérica: análisis en relación al cumplimiento de los principios de derechos y buena gobernanza*. En *Hambre de saber, saber de hambre*, edición especial de cierre 2000-2014. Tegucigalpa. Disponible en <http://www.pesacentroamerica.org/biblioteca/hsshrev11.pdf>

2014d. *Los PESA como ejemplo de programa de cooperación para la seguridad alimentaria y nutricional*. En *Hambre de saber, saber de hambre*, edición especial de cierre 2000-2014. Tegucigalpa. Disponible en <http://www.pesacentroamerica.org/biblioteca/hsshrev12.pdf>

2014e. *Atención integral para la agricultura familiar: una vía para alcanzar la seguridad alimentaria y nutricional en Centroamérica*. En *Hambre de saber, saber de hambre*, edición especial de cierre 2000-2014. Disponible en <http://www.pesacentroamerica.org/biblioteca/hsshrev8.pdf>

PESA Centroamérica, y Presanca II. 2011. *Centroamérica en cifras: datos de seguridad alimentaria nutricional y agricultura familiar*. Guatemala. Disponible en http://www.pesacentroamerica.org/biblioteca/ca_en_cifras.pdf

2013. *Centroamérica en cifras: datos de seguridad alimentaria y nutricional*. Tegucigalpa.

PESA El Salvador. 2013. *Plan anual operativo 2013*. San Salvador, FAO.

PESA Guatemala. 2007. *Guía metodológica patio/hogar*. Guatemala, FAO/PESA Guatemala. Disponible en www.pesacentroamerica.org/biblioteca/guia_patio_hogar.pdf

PESA Honduras. 2010. *Cajas rurales en el marco del PESA Honduras: la gestión desde y hacia lo local.* Tegucigalpa.

PINE, y FAO. 2009. *Guía para el funcionamiento de huertos escolares.* Managua. Disponible en http://www.pesacentroamerica.org/biblioteca/guia_huertos_escolares.pdf

Presanca. 2009. ¿Ha crecido Centroamérica? Análisis de la situación antropométrica - nutricional en niños menores de 5 años de edad en Centroamérica y República Dominicana para el período 1965-2006. San Salvador. Disponible en http://www.ruta.org/downloads/Informe_Presanca/HA%20CRECIDO%20CENTROAMERICA.pdf

Programa Estado de la Nación. 2008. *Estado de la región en desarrollo humano sostenible: un informe desde Centroamérica y para Centroamérica.* San José. Disponible en <http://www.estadonacion.or.cr/estadoregion2008/regional2008/capitulosPDF/EstadoRegion2008.zip>

2011. *Estado de la región en desarrollo humano sostenible 2010.* San José, Costa Rica. Disponible <http://www.estadonacion.or.cr/biblioteca-virtual/centroamerica/informe-actual>

Proyecto Estado de la Región, y PNUD. 2003. *Segundo informe sobre desarrollo humano en Centroamérica y Panamá.* San José, Costa Rica. Disponible en <http://www.estadonacion.or.cr/biblioteca-virtual/centroamerica/informes-antteriores/informe-por-capitulo/1133-informe-ii>

Rao, M. 2014. *Informe del estudio sobre el programa de fortificación de harina de trigo en la República Dominicana.* Presentado en Reunión de harineros y representantes de MSP e INCAP, Santo Domingo, República Dominicana. Consultado el 23 de julio, disponible en http://www.ffinetwork.org/about/languages/documents/DR_Presentation2013.pdf

Ravallion, M. 2004. *Pro-poor growth: a primer.* Washington, D. C., Banco Mundial. Disponible en <http://poseidon01.ssrn.com/delivery.php?ID=728119126066066066064122072013094022057045004018028059126100040056036032029089042018025116009025068066070020052022101095095116091000112071109114&EXT=pdf>

Salcedo, S., De la O, A. P., y Guzmán, L. 2014. *El concepto de agricultura familiar en América Latina y el Caribe.* En S. Salcedo y L. Guzmán (Eds.), *Agricultura familiar en América Latina y el Caribe: recomendaciones de política.* Santiago de Chile, FAO. Disponible en <http://www.fao.org/docrep/019/i3788s/i3788s.pdf>

Schmidt, A., Eitzinger, A., Sonder, K., y Sain, G. 2012. *Tortillas on the roaster: Central American maize-bean systems and the changing climate.* Catholic Relief Services. Disponible en <http://www.crsprogramquality.org/storage/pubs/agenv/climate-change-maize-beans-full-report.pdf>

Secretaría de Salud, Instituto Nacional de Estadística, y ICF International. 2013. *Endesa: encuesta nacional de demografía y salud 2011-2012.* Tegucigalpa. Disponible en <http://www.ine.gob.hn/index.php/servicios-ine/zona-de-descargas/category/52-en-cuesta-endesa?download=163:cuadro-resumen-de-indicadores>

Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria. 2012. *Estructura calórica y costo de la canasta básica alimentaria a julio 2012*. Disponible en http://www.infoagro.go.cr/Documents/AEEI_015_CBA_julio_2012.pdf

Serna, B. 2003. *Retos y oportunidades del crecimiento agropecuario en el Istmo Centroamericano*. En B. Serna (Ed.), *Desafíos y oportunidades del desarrollo agropecuario sustentable centroamericano*. México, CEPAL. Disponible en www.eclac.org/id.asp?id=14316

Siegel, P. B. 2005. *Using an asset-based approach to identify drivers of sustainable rural growth and poverty reduction in Central America: a conceptual framework*, No. 3475. Washington, D.C., Banco Mundial. Disponible en http://www-wds.worldbank.org/servlet/WDSContentServer/WDSP/IB/2005/01/19/000160016_20050119144447/Rendered/PDF/WPS3475.pdf

Smith, L. C., y Haddad, L. 2000. *Explaining child malnutrition in developing countries*. Washington, D.C., IFPRI. Disponible en www.ifpri.org/pubs/abstract/111/rr111.pdf

Soto, F., Rodríguez, M., y Falconi, C. (Eds.). 2007. *Políticas para la agricultura familiar en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, FAO/BID. Disponible en <http://www.rlc.fao.org/es/desarrollo/fao-bid/pdf/politicasaf.pdf>

Torres, M. 2012. *Las cajas rurales, mecanismos sociales de contingencia y apoyo económico*. Tegucigalpa, Honduras, FAO. Disponible en www.pesacentroamerica.org/biblioteca/estudio_cajas_rurales.pdf

UNICEF. 1990. *Strategy for improved nutrition of children and women in developing countries*. Nueva York. Disponible en http://repository.forcedmigration.org/show_metadata.jsp?pid=fmo:3066

UNICEF, OMS, Banco Mundial, y Naciones Unidas. 2012. *Levels & trends in child mortality: reporte 2012*. Nueva York, UNICEF. Disponible en http://www.who.int/maternal_child_adolescent/documents/levels_trends_child_mortality_2012.pdf

UNISDR. 2013. *Global Assessment Report on Disaster Risk Reduction 2013*. Ginebra, Suiza. Disponible en <http://www.preventionweb.net/english/hyogo/gar/2013/en/home/download.html>

Wiggins, S., y Keats, S. 2013. *Smallholder agriculture's contribution to better nutrition*. Londres, Overseas Development Institute. Disponible en <http://www.odi.org.uk/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/publications-opinion-files/8376.pdf>



Organización de las Naciones Unidas
para la Alimentación y la Agricultura

ISBN 978-92-5-308701-3



9 789253 087013

I4349S/1/01.15